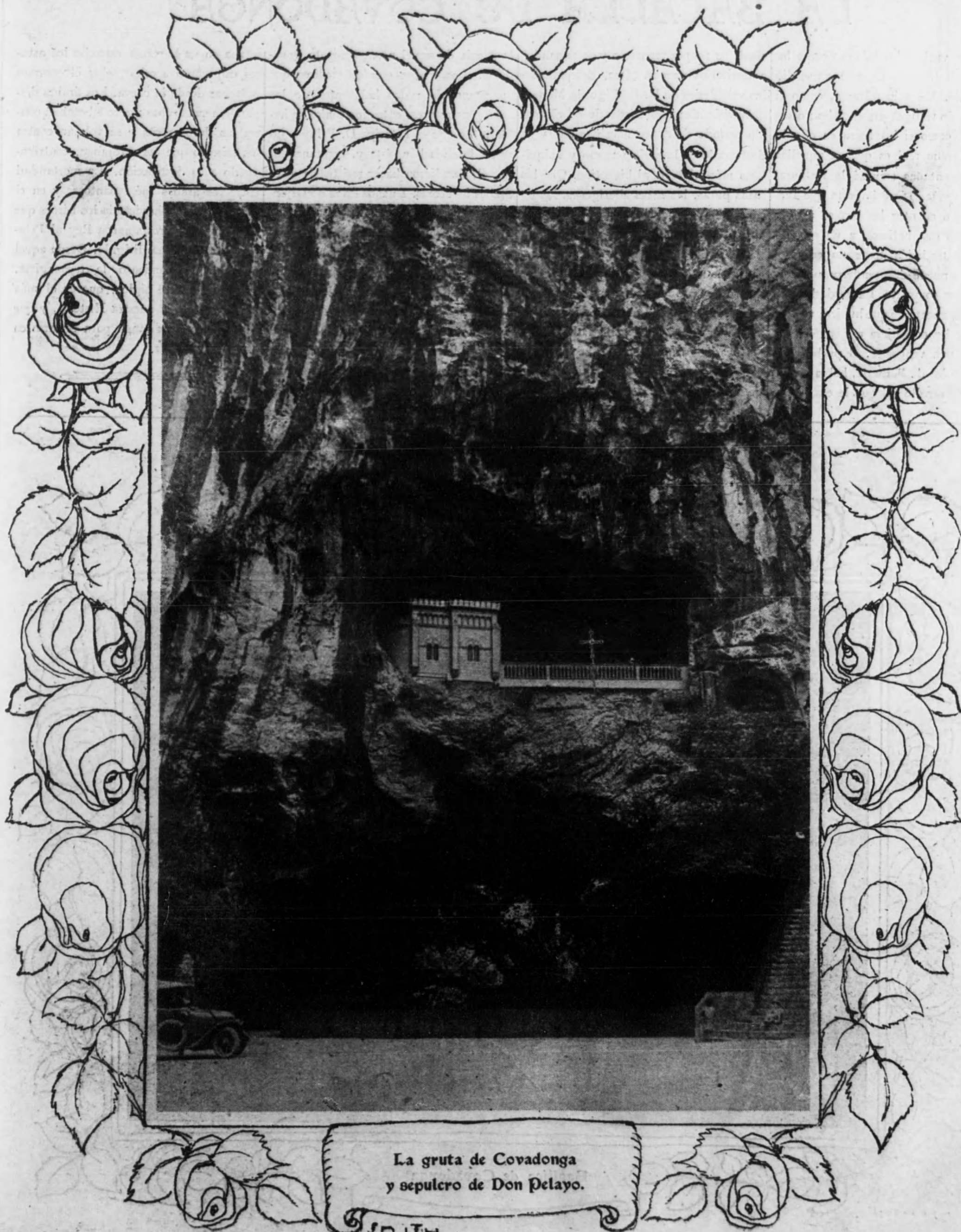


EL FÍGARO

DIARIO DE MADRID

Con libertad, ni otendo ni temo.—ARTIGAS

DIEZ CÉNTIMOS



Ayuntamiento de Madrid

Commemoración del XII Centenario de Covadonga

Homenaje de EL FIGARO a Asturias

LA BATALLA DE COVADONGA

Andan a vueltas los sabios tiempo ha sobre si la batalla de Covadonga se dió o no se dió. Unos lo afirman, como si hubieran sido testigos presenciales; otros lo niegan, como si les fuera en ello la vida. El hecho real es que en aquellas abruptas montañas empezó la restauración de España. ¿Qué importa que fueran tantos o cuantos los bravos astures y cántabros que batieron a un ejército árabe? La tradición tiene un encanto, del que no puede desprenderse nunca la Historia por completo. La verdad histórica es que, aparte de que hubiera un don Julián que les condujera a España para satisfacer una venganza, el pueblo árabe, dominador de Berbería, había adquirido un desarrollo tal que le era insufi-

ciente su propio territorio y se expandió a territorios nuevos. Que, descontando las veleidades de D. Rodrigo, la Monarquía visigótica había entrado en el mismo período de decadencia que había ya destrozado el Imperio romano y aniquilaría más adelante al bizantino. Que las razas puras, las razas aborígenes, las no contaminadas por las extrañas influencias y, por lo tanto, llenas de fuerza y de juventud, estaban destinadas a rechazar la invasión expansiva de las razas que se desbordaban y que no podían llegar a más amplios límites que los permitidos por su propia elasticidad...

Covadonga, pues, fué un hecho explicado por la lógica y por la inminencia de la Historia, y a Asturias le cabe toda

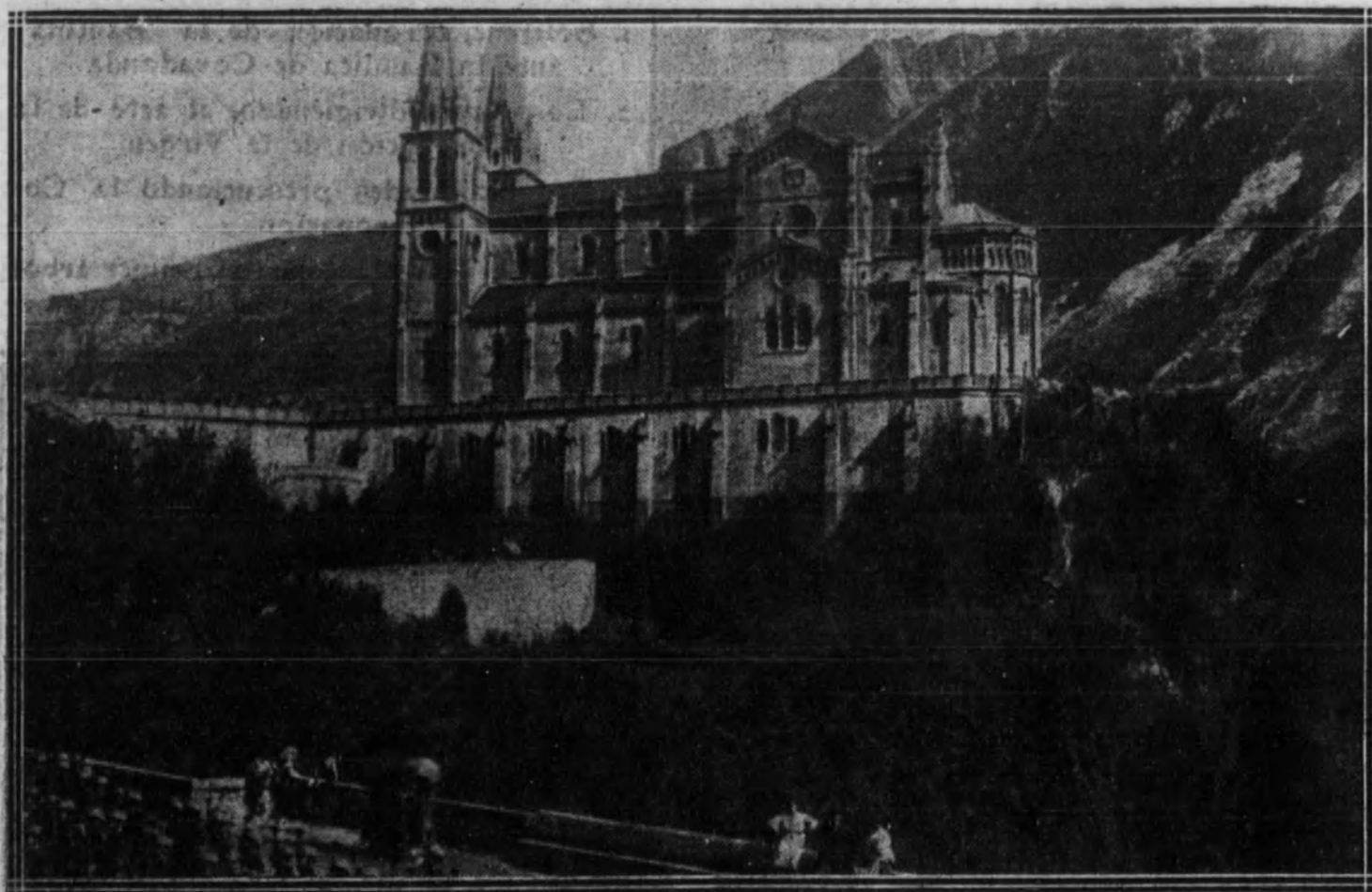
la gloria de aquel acontecimiento grandioso. Los viejos cronicones dicen que un grupo de rudos habitantes de las montañas astures, entre los cuales se había refugiado el Príncipe D. Pelayo, juraron fidelidad a éste y, capitaneados por él, decidieron hacer resistencia a los árabes invasores. Dueños éstos de Gijón, dominadores de Asturias, pretendieron avanzar hacia la independiente Cantabria, donde jamás dominación alguna extraña había podido permanecer. Los pocos montañeses que alrededor de don Pelayo se habían congregado se hicieron fuertes en el Anseba, y allí esperaron el paso de las huestes moras, capitaneadas por Munuzar y compuestas de 10.000 hombres. Cuando aquel enorme ejército

estaba en un barranco estrecho los astures empezaron a echar sobre él enormes peñascos desde la cueva. Los árabes disparaban sus flechas; pero rebotaban contra las duras rocas y se volvían contra los mismos que las arrojaban, contribuyendo a su destrucción. La mortandad entre los árabes fué espantosa, y en el mismo lugar de la victoria los héroes que la alcanzaron proclamaron Rey al Príncipe que les había dirigido. Desde aquel momento dió comienzo la reconquista, período de siete siglos, que es el más honroso de toda nuestra Historia, y que se abrió en Covadonga para cerrarse en Granada en 1492.



Basilica de Covadonga

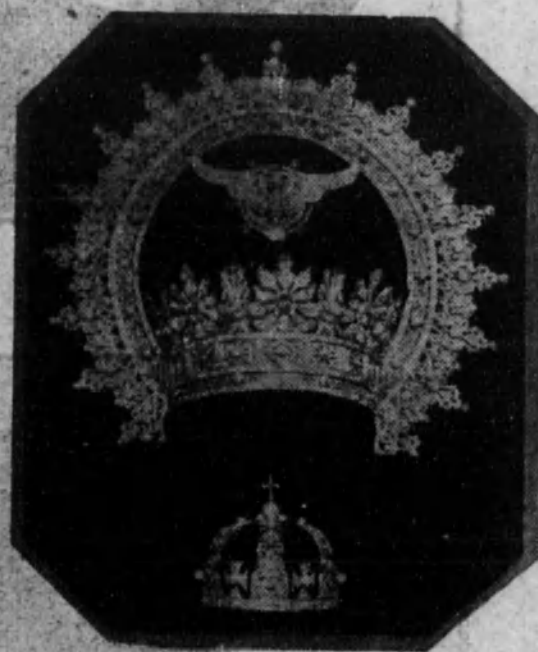
EL CENTENARIO DE COVADONGA



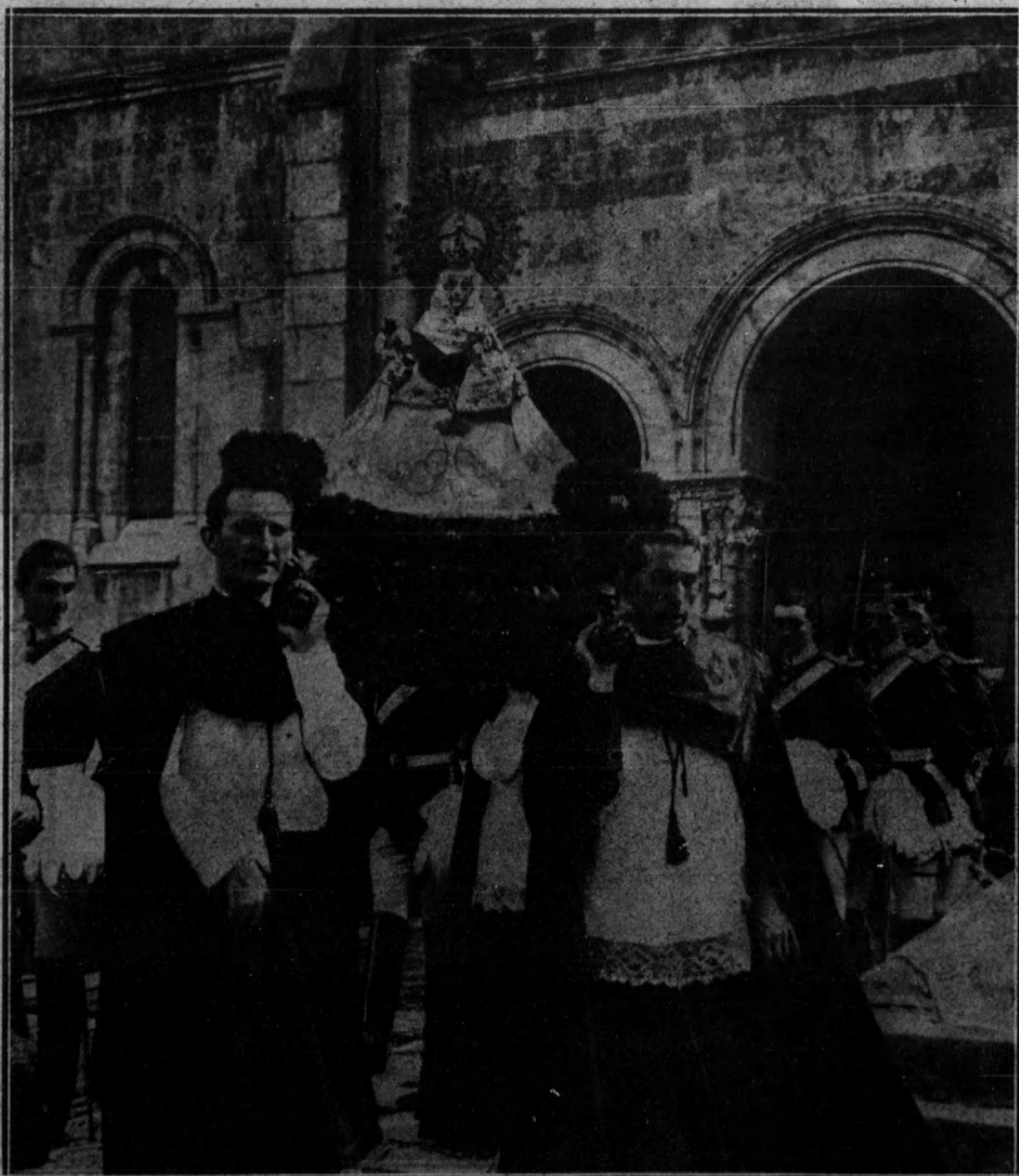
Vista general de la Basilica



La Virgen al ser conducida a la gruta en solemne procesión



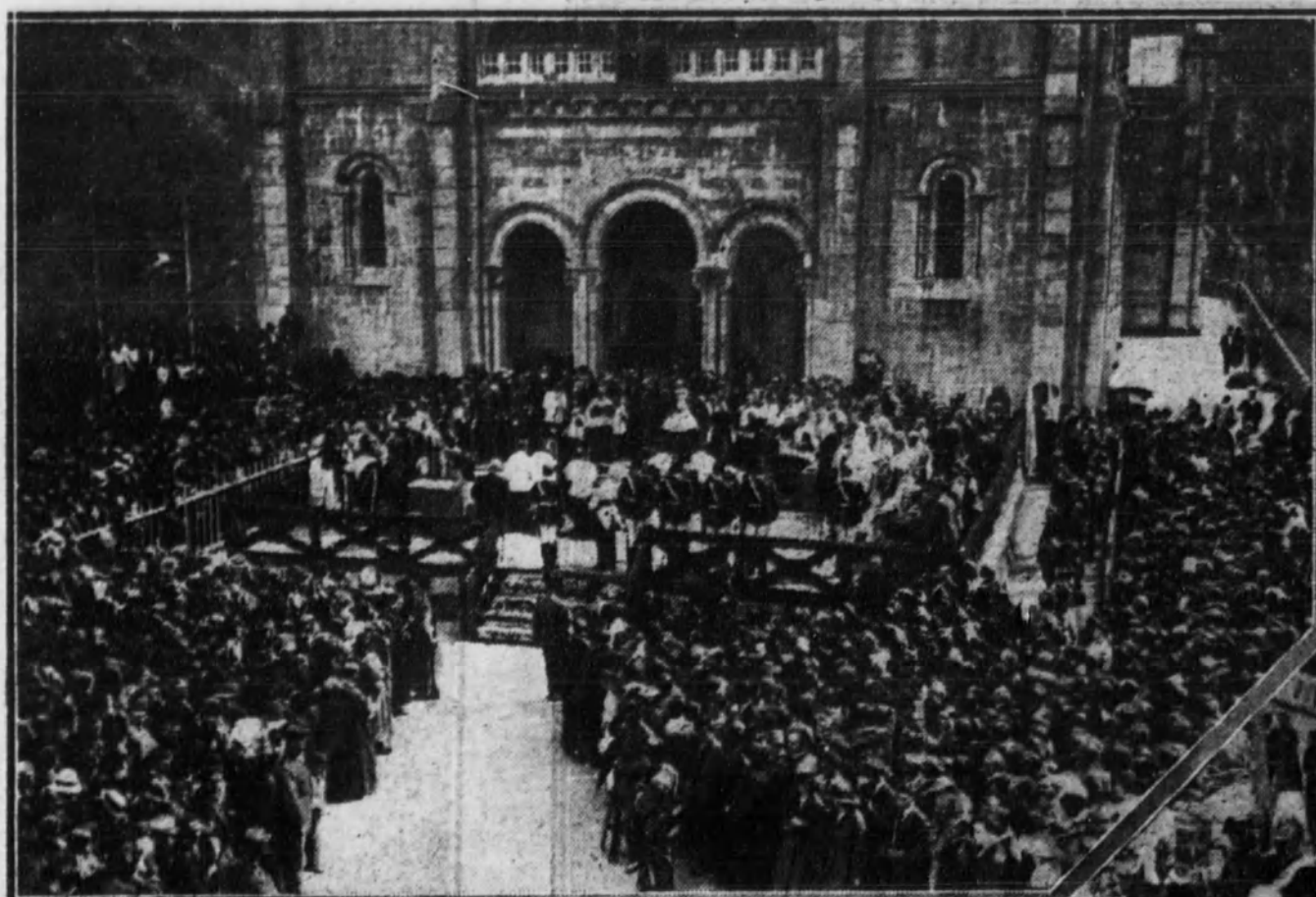
Las coronas ofrendadas a la milagrosa Virgen de Covadonga por suscripción entre los hijos del Principado de Asturias es una obra maravillosa de la orfebrería moderna en oro y pedrería de incalculable valor, apreciada en más de un millón de pesetas



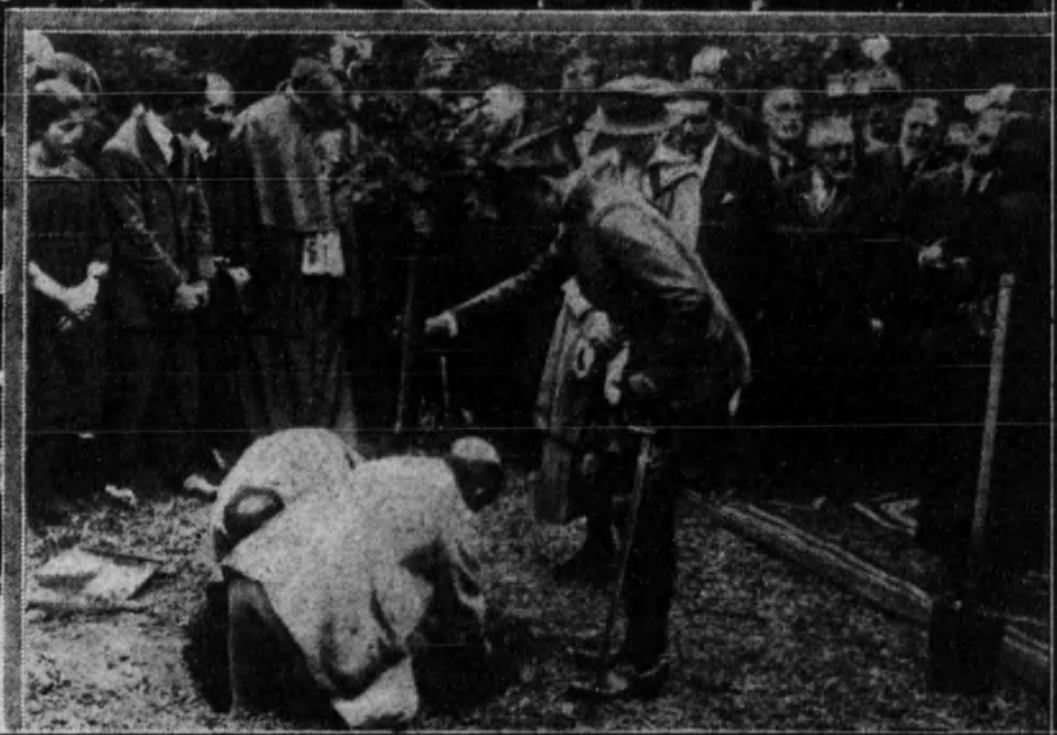
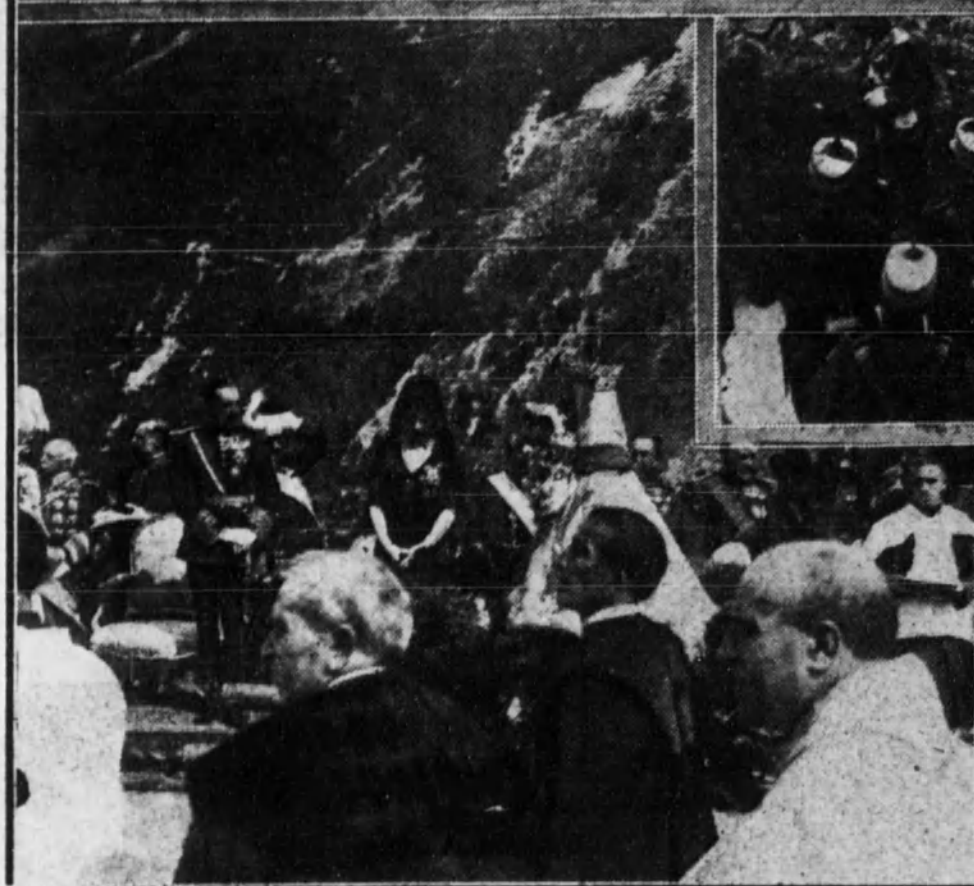
Momento de sacar la Virgen de la Basilica para coronarla

— XII Centenario de la Batalla de Covadonga —

Detalles de las fiestas.



1. Solemne coronación de la "Santina" ante la Basílica de Covadonga
2. Los Reyes dirigiéndose al acto de la Coronación de la Virgen
3. Sus Majestades presenciando la Coronación
4. S. M. el Rey plantando el primer árbol del Parque Nacional de Covadonga



El coronel y la oficialidad del Regimiento de Covadonga en el cuarto de banderas en Madrid, a su llegada de Covadonga, con la nueva bandera bendecida en las fiestas de la Coronación

LA ENSEÑA DE DON PELAYO



S. H. R. el Príncipe de Asturias, heredero del Trono de España

Desde cuándo el heredero es Príncipe de Asturias

El primer Príncipe de Asturias fué el hijo de D. Juan I, que reinó después con el nombre de D. Enrique III de Castilla, casado con la hija del conde de Lancaster.

El título, vinculado desde entonces al presunto sucesor de la Corona, ha favorecido lo mismo a las mujeres que a los varones.

Esta particularidad, propia de nuestro derecho, ha hecho que el título lo disfrutase de una manera temporal algunos Infantes que lo fueron después de haber sido Príncipes. Tales son los casos de la Infanta doña Isabel y del Infante D. Carlos, quienes dejaron de usar el Principado tan pronto como nació a los Reyes un sucesor directo.

Es curioso consignar que el primer traje que usa el Príncipe de Asturias pasa, por tradición, a ser propiedad de los condes de Ribadeo.

Y curioso también que se les confiere a los Príncipes todos los grados de la milicia, desde los más pequeños. Pero el hecho es una pura fórmula, y no una imposición del protocolo.

Así una vez, un capitán general que, equi-

vocadamente, creía que el Príncipe de Asturias había de recibir grado por grado, quedó en situación desairada cuando, al decir a la Reina Regente: «Señora, he aquí los galones de sargento para el Príncipe de Asturias», la

La Cruz de la Victoria

La cruz de Pelayo, cruz de la victoria, que en caracteres luminosos se le apareciera al héroe en el ámbito azul del cielo, fué la enseña que llevó después por bandera en toda la guerra con los moros, hasta las anchuras del valle de Cangas, en donde fué la matanza y el cumplimiento de la victoria; la cruz divina fué la cruz humana de un héroe que fué un dios. El pueblo, con el milagro, tejió el romance. Los

años, luego, colmaron la hipótesis... El gran Saavedra, en «El moro expósito», dice:

«Cuatrocientas mil cabezas
de los perros de Mahoma,
los valerosos cristianos
siegan, hienden y destrozan:
concediendo así la Virgen,
al gran Pelayo victoria.»

¡Cruz de la victoria; milagro hecho fe que llena de poesía toda nuestra tradición!...

Reina le contestó: «General, el Príncipe es el Rey, y el Rey es el capitán general de los Ejércitos nacionales.»

Y así era, porque el Príncipe era el hoy Rey D. Alfonso, que no había obtenido la mayoría de edad.

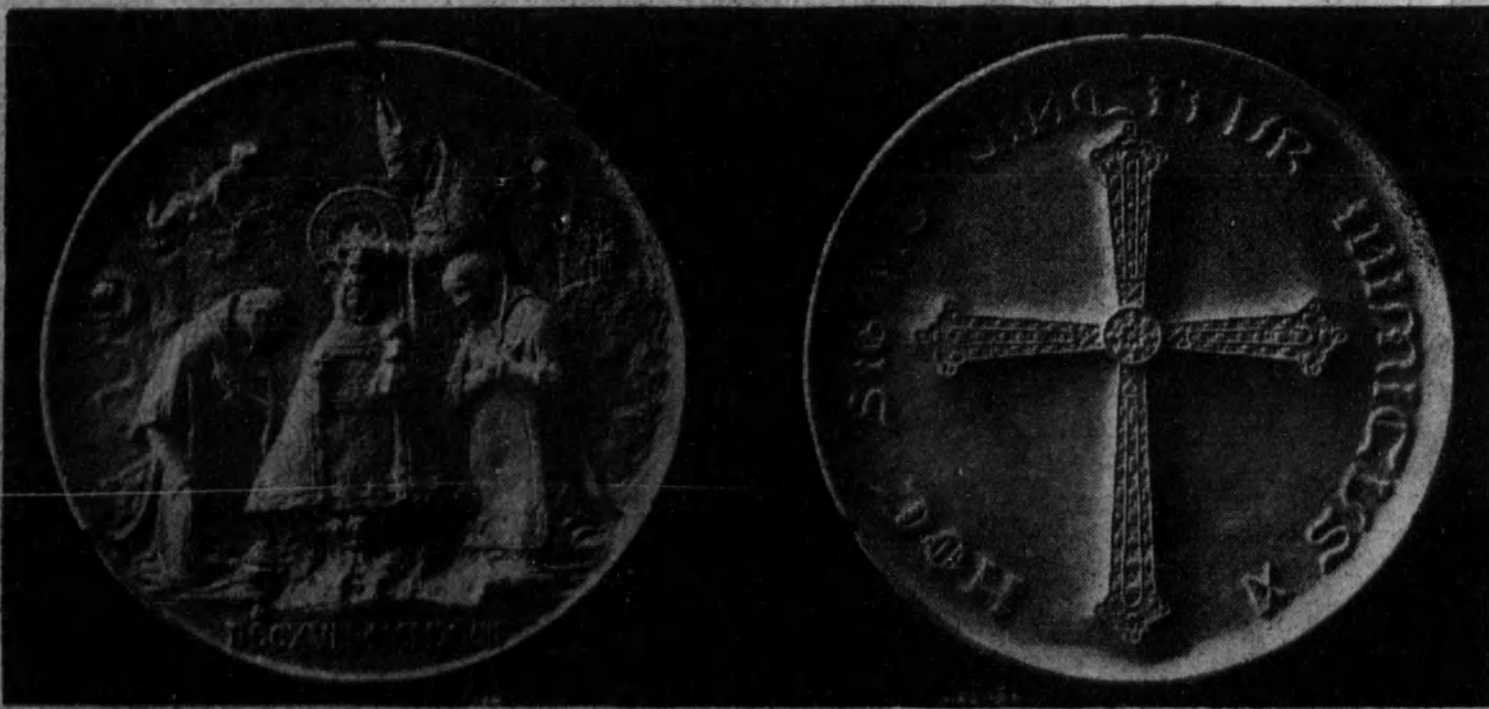
Recientemente, el Trono ha dado pruebas del inmenso cariño que le une al suelo asturiano con motivo de la coronación de la Virgen, y en pasadas épocas hubo reclamaciones de índole protocolaria por no haberse dado aviso oportuno del nacimiento del heredero

del Trono a la asamblea de la representación asturiana.

Un memorable y último mensaje fué firmado, entre otros, por D. Félix Suárez Inclán.

Los Príncipes de Asturias, ligados por razón histórica y moral al terruño astur, han hecho grandes donaciones a la Virgen y al Santuario de Covadonga, y por la munificencia de ellas es hoy el Santuario un lugar de veneración, de riqueza, y algo así como el hogar cristiano de la Corona y de la Monarquía.

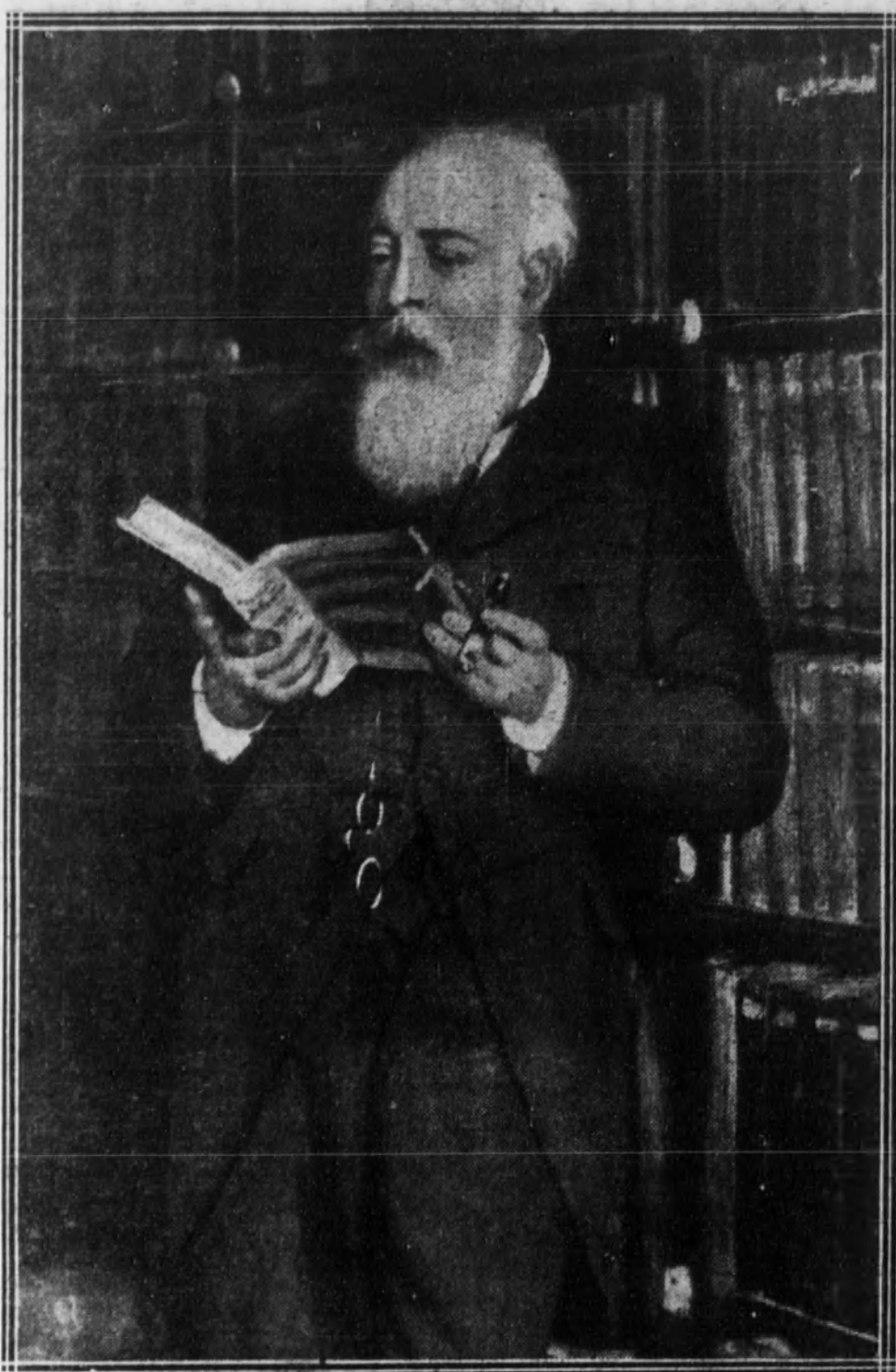
EL ABATE URBANO



Medalla conmemorativa del Centenario de Covadonga que obtuvo el primer premio en el concurso de la Diputación provincial de Oviedo, ejecutada por el escultor Sr. Nerviá

FIGURAS ASTURIANAS

ARISTOCRACIA ASTURIANA



DON ALEJANDRO PIDAL

Nidal de hidalgos, Asturias ha sido desde su origen la más linajuda y nobiliaria de las regiones españolas. Vieja en la historia es la nobleza astur, que desde el caudillo Don Pelayo ha ido hilando sus redes aristocráticas y entretejiéndolas por toda la Península en enlaces con las familias más elevadas y de abolengo.

La casa de Quirós tiene una tradición gloriosa, y ya proverbialmente viene cantado su prestigio en un dístico ilustre:

Después de Dios,
la casa de Quirós...

Hoy, la familia de Bernaldo de Quirós pertenece a la más rancia nobleza provincial. Al par de ella figura entre los linajes de la provincia que tienen una más secular génesis, el linaje Valdés. No puede menos de enumerarse el linaje del marqués de Santa Cruz de Marcenado, que arranca de aquel noble marino, primer registrador de cartas geográficas, llamado Don Alvaro de Bazán.

Hay otras familias no menos ilustres, que se llaman las familias de Gastañaga, Deleitosa, Cienfuegos Jovellanos, descendientes del glorioso político y polígrafo, precursor de todo el movimiento agrario moderno. La familia Cienfuegos Jovellanos es hoy de las prestigiosas familias del Principado.

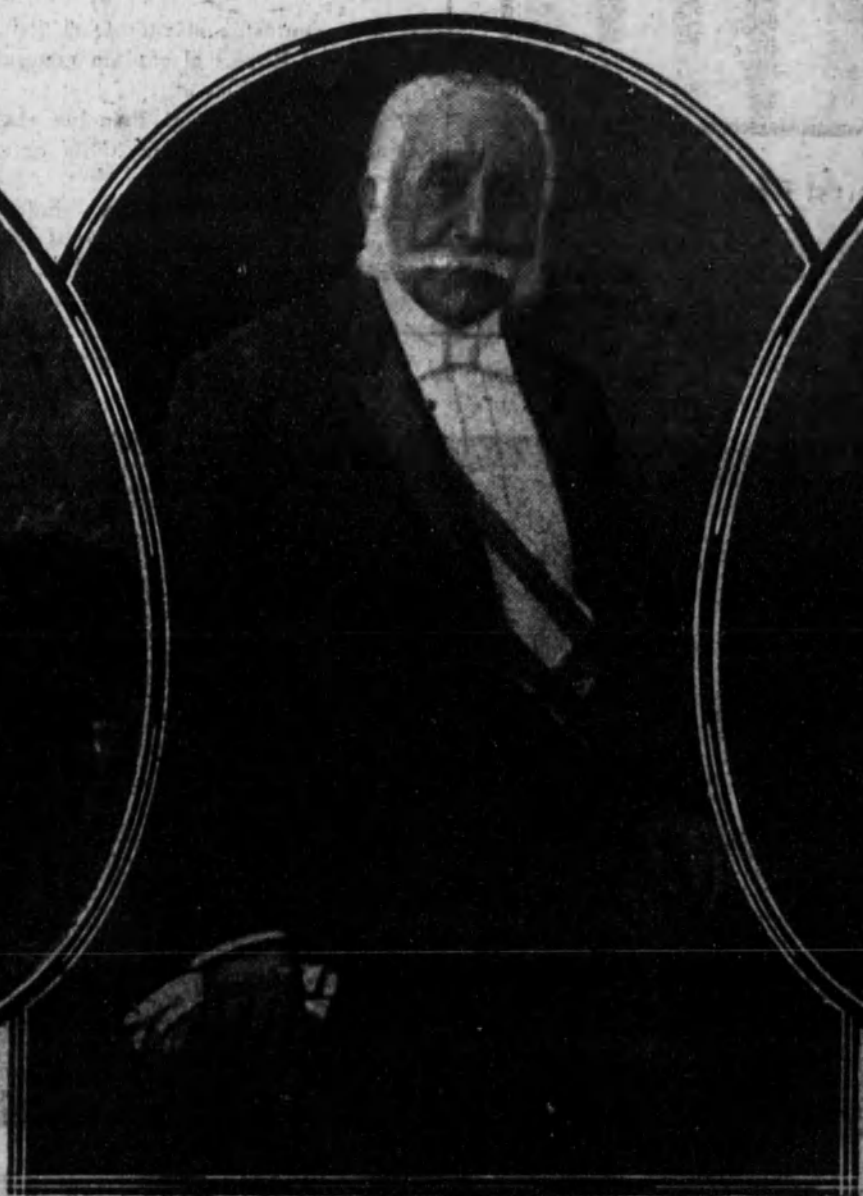
También han de mencionarse como familias ilustres las del conde de la Vega del Sella, marqués de Canillejas—ramificada en las titulares de Gastañaga y Deleitosa—, marqués de Camposagrado, marquesa de la Isabela, y más modernamente, duque de Tarancón, marqués de la Vega de Anzo, etc.

Las familias preclaras de Asturias habitan rancieros caserones solariegos; ¿cómo no recordar el magnífico palacio del conde de Revillagigedo, de la más rancia y linajuda aristocracia astur? En Gijón ostenta sus muros, roídos por la humedad, al lado del puerto y de la Colegiata, que era capilla anexa de la casa de Revillagigedo. No olvidemos al conde de Ribadeo, que aún disfruta del privilegio de ostentar un día al año el traje del Príncipe de Asturias...

Hoy figura también entre los linajes astures el Condado de Agüera, el Marquesado de Casariego, el Señorío de Rubianes, que es de lo más granado y típico de la nobleza provincial.



AMPARO PIDAL DE LINIERS



DON POLICARPO HERRERO, eminente financiero asturiano



CONDESA DE REVILLAGIGEDO

ARISTÓCRATAS ASTURIANOS

RETRATOS DEL PINTOR
ASTURIANO SR. PRADO



El conde de la Vega de Sella



El primogénito de los marqueses
de la Puebla de Parga



La condesa de la Vega de Sella



Retratos de los hijos
del conde de los Andes y de la marquesa de la Puebla de Parga

— FIGURAS —
CONTEMPORÁNEAS

TARTIERE

SU OBRA

EJEMPLO DE CIUDADANÍA

El concepto de ciudadanía ha sido tan estrecho en nuestra patria que, por antonomasia, hemos concretado el tipo en los políticos, y algunas veces, pocas, en el campo de la pedagogía. Salmerón, Pi y Margall, Costa, fueron modelos de ciudadanos; otros políticos y pensadores de inferior estirpe también el aura popular los cidió con el adjetivo de grandes ciudadanos. En este grupo están comprendidos la tulbamulta de caciquillos provincianos, a quienes los azares de la suerte deparó más de una poltrona ministerial. Y estos hombres, al desaparecer, no dejaron a su paso por la vida una huella del carácter de la raza, ninguna iniciativa noble, ni la acción eficaz en provecho de la región donde nacieron, del suelo patrio que los colmó de favores.

Estos son hombres negativos, espíritus retóricos, adiestrados en las lides de la trapisonada, que viven en perpetuo oportunismo. Mueren, y nadie, excepción de los paniaguados, se acuerda de ellos. No dejaron rastro beneficioso, no cuidaron de otra cosa más que del medro personal, y, sin embargo, la adulación les consagró, a unos, una estatua, perduración de la estulticia; a otros, una lápida, ofrenda ridícula, que advierte que en aquel sitio, en aquella casa, vió la luz primera una insignificancia.

Y ha sido la costumbre la que ha perpetuado estos errores, y la literatura del libro y del periódico glorificó a cada momento a estos mediocres en este torbellino cortesano. De tarde en tarde hacemos la revisión de valores personales, y es entonces cuando enaltecemos a Macías Picavea, a Concepción Arenal; cuando celebramos la exaltación de Salamanca, de Isaac Peral, mostrándonos muy parcos, casi huraños, al rendir un tributo de admiración y de respeto a otras altas inteligencias que laboran sigilosamente por el engrandecimiento de España.

Al visitar Asturias y viajar por toda la región oímos un nombre que despertó nuestra curiosidad. Lo conocíamos por la sucinta relación que periódicos y revistas han hecho algunas veces de él al hablar de iniciativas, de obras públicas, de grandes adelantos: Tartiere; José Tartiere hemos oído decir aquí y allá. Don José, le dicen otros. ¡Ah, es un hombre excepcional! Asturias le debe todo; esto es de Tartiere; aquello, también, y esotro, y lo de más allá. La curiosidad nos hace preguntar: ¿Ese hombre será inmensamente rico, un Creso, sin duda? Dueño de minas, de ferrocarriles, de puertos, de barcos, de Bancos, de fundiciones; debe ser dueño igualmente de toda Asturias.

Y se da el caso de que este hombre no tiene dinero: cuanto ha ganado y gana, inmediatamente lo lanza a nuevas industrias, a otras empresas, y el propulsor de tan inmensas riquezas vive con modestia entre los suyos, atento sólo al bienestar regional.

Tartiere, con Heredia el malagueño,



Don José Tartiere

Chavarri, Aldama y Comillas, forman el núcleo de hombres de acción a quienes debe esta España moderna el desarrollo de su riqueza.

En 1904 se inauguró el tráfico del ferrocarril Vasco-Asturiano, que costó la friolera de 16 millones de pesetas. Esta obra magna la llevaron a feliz término Chavarri y Tartiere, sin subvención alguna del Estado. Ambos, videntes de la realidad, ejecutaron el sueño de otro sabio ingeniero, Guillermo Schultz, asturiano adoptivo, que antes, en 1858, hizo público este proyecto, descrito en las líneas que siguen:

«El río Aller, después de reunido con el Lena, en el precioso valle de Mieres, toma el nombre de río Caudal y recorta entre Baiña y Argame dos grupos de caliza carbonífera de considerable extensión, y, en parte, tan a pique, que no es posible pasar, ni aún a pie, persona alguna entre ellos y el río, y «sin embargo es necesario construir por aquí un ferrocarril».

no sólo para dar salida económica a los carbones y otros productos de la región de Mieres, Lena y Aller, sino también para aprovechar los de todo el valle de Riosa, que exigen un ramal aparte, de cuatro kilómetros, siguiendo al río de su nombre hasta más arriba del pueblo de la Foz, cuya denominación deja comprender que igualmente ofrece pasos peligrosos y estrechos entre ásperas montañas de caliza. Por ese ferrocarril se evitará el tránsito peligroso por el famoso escobio de Peñanes, entre Argame y Santa Eulalia de Morcin.»

He aquí cómo el ferrocarril se hizo, cómo igualmente el nombre del sabio Schultz va unido al Vasco-Asturiano y cómo la inmensa cuenca carbonífera de Aller, la más rica de Asturias por sus excelentes minerales, es actualmente explotada en una superficie de más de sesenta mil hectáreas.

No es esto sólo. La fábrica de pólvoras de Santa Bárbara, la de ácidos y dina-

mitas de Manjosa, la fundición de hierros y de aceros de Moreda-Gijón, ocupando una superficie de más de once kilómetros, casi a orillas del mar y entre las líneas de Langreo y Norte; las obras de traida de aguas a Oviedo, la fábrica de explosivos de Cayes, fueron propulsadas por el genio de este hombre cumbre, que, como Cecil Rhodes, son verdaderos colonizadores, genios para quienes los obstáculos y dificultades constituyen alicientes que hay que vencer. La fiebre de empresas de Tartiere, sus dotes de organización, su ardor por la pelea, le llevan un día a fundar el Banco Asturiano, el de Cartagena, el de Valencia, el de Sevilla; otro, a explotar minas de cobre en Sevilla, de plomo en Santa Elena, a montar la Refinera de Petróleos, la Aceitera Española, los molinos arroceros en Valencia, a tomar parte activa en La Estrella, Compañía de seguros de Madrid, y a fundar el Sindicato Nacional de Alcohólicos.

Y Tartiere invierte los inmensos beneficios de sus industrias en otras nuevas, que son la Compañía de Navegación Vasco-Asturiana, fábricas de lámparas incandescentes, de cubiertos de metal, ¡qué se sabe!, todo un mundo fabril.

Dígame si hombres como éste, de tan recia estructura, de espíritu templado en las grandes luchas, sobresalen o no, con vigoroso relieve, de entre políticos y retóricos, de entre tanto vacuo varón de los que a la continua invaden las columnas de los periódicos y revistas.

Tartiere ha pasado por horas angustiosas de exaltación y de fiebre: momentos de «fracaso», como él mismo dice, cuando arriesgaba todo su crédito personal y el último puñado de pesetas en cualquiera empresa, cuando la crisis asturiana se agudizó después de la bancarrota de hace ocho o diez años. Los obstáculos fueron vencidos, la prosperidad de nuevo acarició la frente de este ingeniero francés, que durante cuarenta años sembró en Asturias la semilla de las bíblicas mieses. Sin su esfuerzo y dirección, los dos grupos financieros e industriales que hay en Asturias, uno en Oviedo y otro en Gijón, no hubieran trabajado al unísono por la prosperidad regional. Su ejemplo y su tesón han sido en todo momento estímulo a seguir. Los Felgueroso, los Nespral, los Figueredo y tantos otros estudiaron en la escuela de Tartiere y adoran a este hombre, todo corazón.

Pero hay una cosa que embarga el ánimo de Tartiere, que conmueve su corazón recio y templado. Esta cosa es la guerra actual, la contienda en que, gloriosa y heroicamente, lucha Francia, su país natal, a quien adora como a Asturias. Le hemos oído, conmovido, exclamar ante el retrato de Foch: «¡Ese hombre es el alma de Francia!»... Y nosotros decimos: «Este benemérito ciudadano es alma de esta Asturias moderna, sembrada de fábricas, henchida de riquezas, cuna de hombres laboriosos e inteligentes que se encamina firme hacia otra España»...

EL PORVENIR ECONOMICO DE ASTURIAS

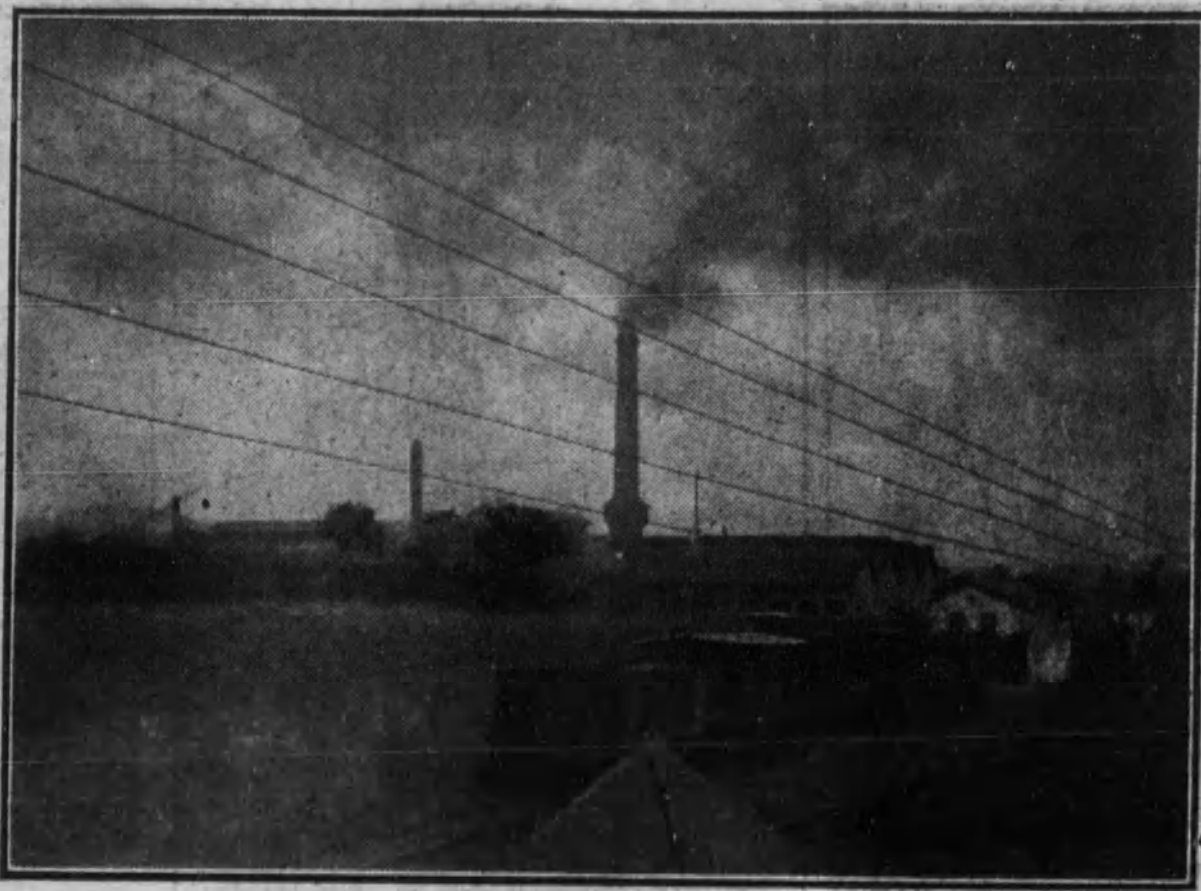
Asturias, por sus enormes masas de carbón, constituye al presente el eje de la economía española. Más de la mitad de las perturbaciones que ésta sufre se habrían evitado con un poco de previsión de nuestros hombres públicos; pero no es hora de lamentar errores, sino en cuanto sea indispensable para prevenir, evitando su repetición.

Por esto, al proponerme EL FIGARO el tema del «Porvenir económico de Asturias», yo lo acojo con gusto, para llamar una vez más, como a diario debemos hacerlo los asturianos en cuantas tribunas se nos ofrezcan, la atención de todos: de quienes ejercen el Poder público, de quienes tienen la dirección del capital y de quienes conducen a las masas obreras. Porque la coordinación de estos elementos es indispensable para que el circunstancial engrandecimiento de nuestra minería no sea pasajero y se transforme en base sólida y estable de un grandioso porvenir industrial. La Naturaleza ha sido pródiga y previsora para nosotros, acumulando y reservando esas enormes energías que duermen en las capas de carbón y que sólo esperan la acción del trabajo para dar calor, fuerza, bienestar. Triste será que la imprevisión del hombre malogre o no saque todo el rendimiento delido de las reservas que la Naturaleza acumuló.

Los antecedentes no abonan la confianza en el porvenir. El Estado no se preocupó de poner en valor una riqueza que nunca debió dejar de pertenecerle, y no sólo abandonó a la iniciativa privada la explotación del carbón, sino que no dió estímulo suficiente para que ésta alcanzase a cubrir las necesidades nacionales, ni cuidó de asegurar su transporte y distribución por el territorio nacional. Bien era paga hoy nuestra economía tal falta, a pesar de lo cual el Estado no ha intervenido en estos cuatro años como debiera (malograda la plausible iniciativa de Alba) para que, por medio de una política tributaria al menos, se obligase a invertir en la intensificación de la extracción la mayor parte de lo ganado. Claro es que esta intensificación de la extracción había de llevar consigo no sólo la de los medios de transporte, sino las medidas que asegurasen la continuidad de la explotación en los días de la paz, tan deseados, pero cuyos efectos en esta región no dejan de ser temibles si no se previenen sus efectos.

No seríamos justos si al censurar las faltas no aplaudiésemos los aciertos; y así como hay tanto abandono que lamentar, debemos aplaudir la actividad de que, en relación con la ampliación de los medios de transporte, está dando prueba el ministro de Fomento, Sr. Cambó, tanto con la proyectada electrificación del Pajares como con las mejoras que intenta en los puertos, más importantes aún éstas que aquéllas para la economía nacional, pues por el mar ha de hacerse siempre el transporte económico del carbón para los centros industriales, situados casi todos en la periferia, debiendo el interior nutrirse de otras cuencas carboníferas que pronto podrán llenar sus necesidades.

Pero Asturias, aunque debe reclamar con energía toda la atención que merece del Estado, debe pedir más aún a los asturianos. No debemos limitarnos a ser los proveedores de carbón de la industria española, sino a traer esas actividades a nuestros puertos. Algo se



“La Industrial Asturiana”. Fábrica de Lugones

inicia en este sentido; pero mucho más es de esperar del capital de los nuevos ricos. Para esto será menester intensificar una preparación técnica de los directores y subjes de industrias, cuya falta fué tan sensible y dañosa cuando hace veinte años el capital de nuestros americanos sufrió tan grandes descalabros que aún hoy le tienen retraído.

Y no deja de merecer censura nuestra clase patronal minera en su actuación durante la guerra, pues no ha sabido o no ha querido organizar el comercio del carbón, dejando multiplicarse los intermediarios inútiles y dando lugar a la intervención del Estado para suplir lo que los patronos mineros organizados habrían debido hacer. No parece tampoco por ahora muy afortunada esta intervención oficial, pues a pesar de ejercitar, sin que nadie le vaya a la mano facultades dictatoriales que muchas veces exceden los límites que la Constitución señala, no ha conseguido aumentar el rendimiento de ferrocarriles y puertos; antes bien, en éstos se ha restringido el tráfico con sus medidas. Sería de desear que la clase patronal, consciente de su interés y de su deber, se pusiera a sí misma normas que aumentasen su capacidad de producción y distribución. En sus organismos directivos hay hombres muy capaces para ello, y tardan en demostrar que dentro de Asturias podrían encontrar el capital y el trabajo asturiano fórmulas de adaptación

que multiplicasen el rendimiento de su esfuerzo. A ello tienen que concurrir los obreros asturianos, y muy especialmente los mineros. Por fortuna, el gran sentido de que dieron muestra en junio, renunciando al planteamiento de la huelga, hace esperar mucho de ellos, y a mucho obliga a los patronos para que se restablezca una cooperación cordial que fué turbada por la huelga de agosto, y que es base indispensable para que en un porvenir próximo la industria asturiana ocupe un lugar preeminente y lo conserve por su propio esfuerzo en la ruda lucha de intereses que ha de seguir a la terminación de la guerra.

JOSE MANUEL PEDREGAL

Avilés, 24 de septiembre de 1918.

BREVES NOTAS

EL BABLE

Así se denominaba nuestro casi olvidado dialecto. Nombre extraño lo juzga Caveda, y buscar ahora la etimología de la palabra «bable» nos llevaría a dar una extensión a estas breves notas o apuntes impropia de toda hoja volandera destinada a recoger impresio-

nes concisas de hechos y cosas, verdadera labor de expansión cultural.

Merece un detenido y con rienzudo estudio nuestro «bable», verdadero trabajo de erudición, descubriendo su íntima analogía con el primitivo romance vulgar, el cual se encuentra empleado en los documentos más antiguos del idioma castellano.

Después de la irrupción agarena, asolada nuestra patria, hubo una raza, la raza astur, impetuosa, indomable, que, reclinándose en las inaccesibles montañas de Asturias, lucha denodadamente por conservar su independencia, consiguiéndolo a fuerza de valor y fe ciega, de acendrado amor al terruño, para continuar su vida libre en sus brañas, vegas y montes queridos.

Con inducciones, más que con pruebas materiales y convincentes, pues cada uno sustenta su personal teoría, fijan los historiadores el origen y fecha del romance vulgar, por no poder seguir paso a paso el idioma latino gótico en sus transformaciones y vicisitudes.

Triunfantes los astures; fuera de su patria el enemigo; reconstruida la Monarquía española, que continúa

su expansión hasta los muros de Granada, los asturianos, cumplido y realizado su anhelo, apegados a la herencia de sus mayores, alimentando siempre el espíritu de independencia, no sólo esquivaron el roce con personas extrañas, sino que de su alejamiento hicieron punto de honor el conservar, con las costumbres, la religión y las leyes, el idioma nativo que heredaron de sus padres.

Desde entonces, las novedades introducidas en el idioma y la adopción de voces árabas y provenzales se apartaban de las montañas de Asturias, pues al espíritu de aislamiento de sus moradores ayudábales las fronteras naturales de sus altas montañas, cuyas cumbres se esfuman en el cielo gris, sombrío, que de continuo admiran.

Los astures entonces debieron encontrar voces suficientes en su dialecto para llenar las pequeñas necesidades de su vida, concretada a labores domésticas y faenas de campo; si alguna necesitaron, la idearon, o adoptando algunos, muy pocos, vocablos árabes, como «argayu», «algamar», «alfayate», etcétera.

El «bable» es dulce, meloso; no parece dar sensación de odio ni maldad de alma; mas, parodiando al astur poeta, «el asturiano, si grande es para el amor, más grande aún para aborrecer».

Por ese mismo aislamiento de los astures, de que hablamos antes, conservaron su «bable», y con él todas las costumbres patriarcales, mitos y supersticiones (el asunto más bello de nuestra región) y su característica indumentaria, hasta mediados del siglo XIX, que empezó el éxodo emigratorio, y con él el cambio de usos y costumbres importados de América; y más tarde, por el movimiento industrial, fué recluso en las agrestes montañas nuestro sentimental «bable», y con él dulces añoranzas de tiempos más felices...

Se dió a conocer el «bable» en forma literaria, el siglo XVII, por D. Antonio María González Reguera, párroco de Amandi (Carreño), que popularizó el pseudónimo de «Antón de Marineguera». Luego, otros siguieron enriqueciendo nuestra literatura regional. Caveda, con sus admirables romances; Benavides, Balvidares, Cepeda, Jovellanos, Domingo Hevia, Canella Meana, Canella Secade, con su erudito estudio del «bable» «Cartafueyos d'Asturias»; Juan María Acebal, con su poema cumbre «Cantar y más cantar»; Teodoro Cuesta, el más popular de los bardos astures; Acebedo Huelves, etc.

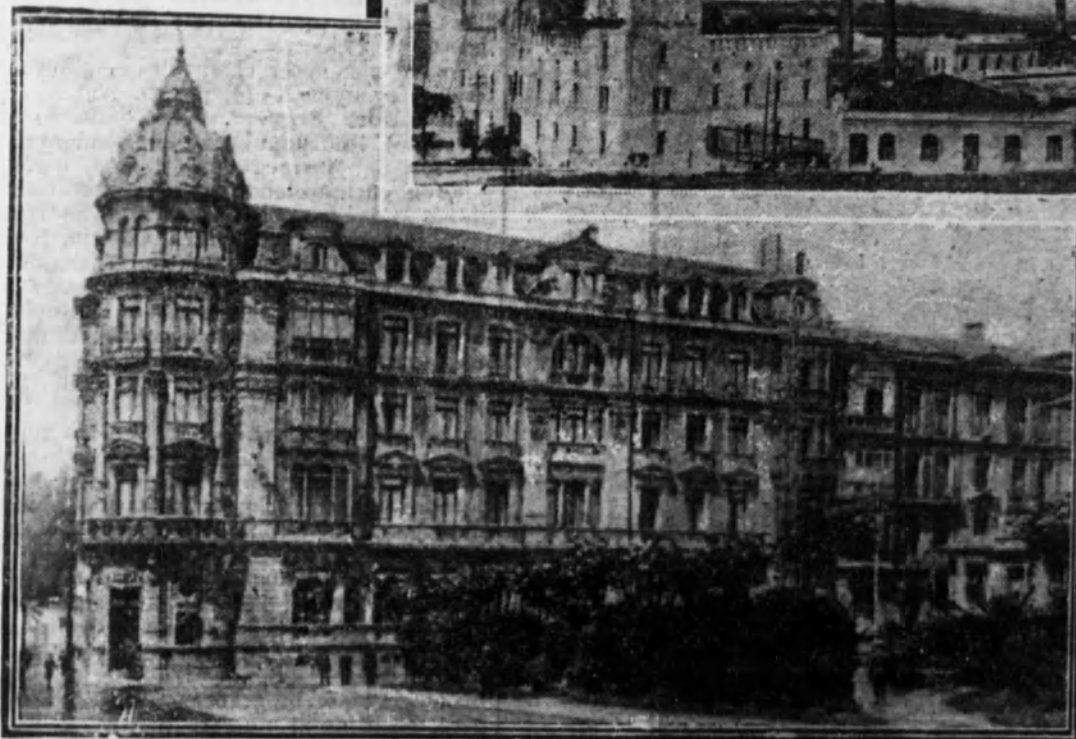
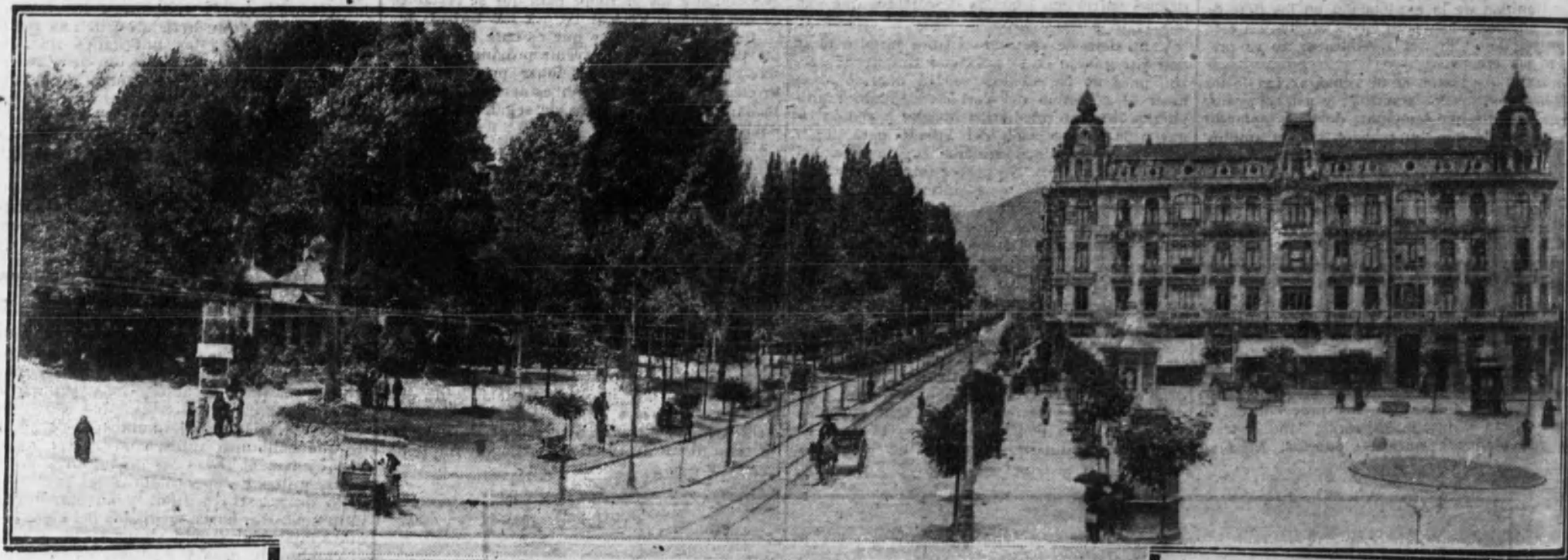
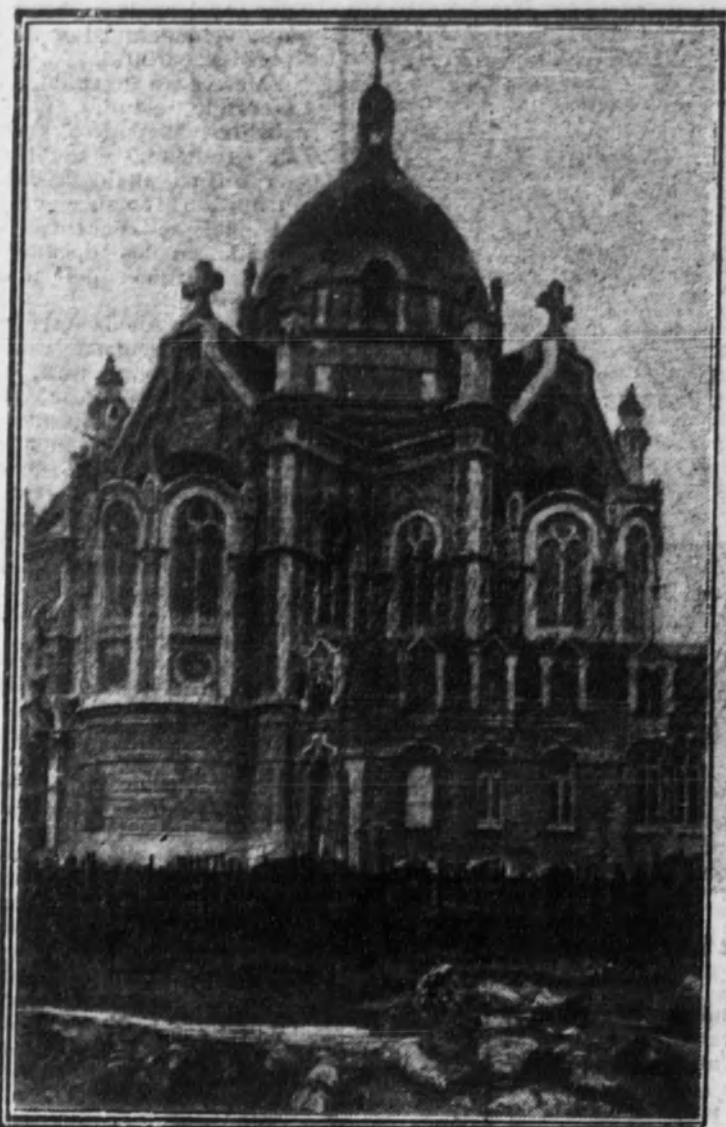
Muy poco, casi nada, es conocida nuestra literatura regional. En archivos, bibliotecas oficiales y particulares yacen olvidados los nombres más preclaros, poetas y prosistas antiguos y modernos. Mas pronto serán conocidos y popularizados por la enorme labor, llena de altruismo, que se impuso la naciente «Biblioteca Popular de Escritores Asturianos», que, inspirada en el santo amor a la región, va publicando libritos con trozos escogidos de nuestros escritores, con buenas notas biográficas de los autores, para así difundir nuestra literatura, haciendo que lo que hasta ahora era patrimonio de los eruditos se convierta en verdadera lebr cultural. Base de todo amor regional es identificarse con los oscuros cantores de su pequeña patria, cuyo amor hacen sentir por la fuerza emotiva de sus producciones.

PACHIN DE MELAS



“La Industrial Asturiana”. Refinería de petróleo

OVIEDO ARTISTICO Y MONUMENTAL



Iglesia de S. Juan.—Torre de la Catedral.—Banco Herrerio.—Parque de S. Francisco y calle de Uria.—fábrica de armas.—Palacio del Banco Asturiano.—Plaza del 27 de Marzo y Palacio de la Diputación Provincial

— HACIA —
OTRA ESPAÑA

IMPRESIONES DE UN TURISTA

Una excursión en el ferrocarril Vasco-Asturiano

Apenas han transcurrido cuatro lustros desde que la riqueza del suelo y subsuelo asturianos, aquietada en el sueño de los siglos, inexplorada hasta entonces, se levantaba de



Un rincón del Nalón

su letargo y se vigorizaba al mágico choque de las armas de la actividad y del progreso.

Fué entonces cuando un núcleo de hombres de bríos, desprendidos y videntes del porvenir acometió la magna y gigantesca obra del trazado y construcción del ferrocarril Vasco-Asturiano, línea férrea que parece un juguete, un lindo juguete que la extravagancia moderna podría colocar en un «nacimientos», que atraviesa pueblos rústicos, prados virgilianos, montañas abruptas, túneles siniestros, vegas rientes, ríos claros y serenos, casas pintorescas, y lleva al viajero suspenso el ánimo, por trochas y vericuetos, haciéndole sentir emociones vivísimas, desde Ujo a San Esteban de Pravia, atravesando antes las cuencas mineras de Soto Ribera, Mieres, Ablaña, Baina y Aller, recogiendo antes el rico botín de la naturaleza para vaciarlo en el puesto de San Esteban de Pravia, verdadero paraíso astur.

Es ésta, obra primorosa de la ingeniería moderna, producto del mágico conjuro del ingenio humano y de las bellezas naturales.

Aquellos campos verdes, matizados de robledales brillantes y sembrados de maizales, eran

el vivir cotidiano y tranquilo del pueblo aldeano; la «panoya», la espumosa bebida de las pomaredas, el heno perfumado de los prados, y la dulce y sabrosa leche de las ubérrimas vacas constituían el sustento diario, la tranquila vida aldeana. ¡Evocación sublime, inmortalizada por el «Adiós, cordera», del insigne Clarín, rememoración perenne en el pensamiento del asturiano, fuera del nativo solar.

Y a pesar de las transformaciones impuestas por el progreso, la vida sigue su cauce soñoliento, añoranzada por la tradición y la leyenda; incrustación histórica del simpático pueblo. Por eso subsiste como héroe legendario el gaitero, el «chigre», las romerías, los cantos populares, el 1 y ju jul de las montañas, sonido estridente al salir de las gargantas aldeanas, aduleñado al traspasar los valles.

Esta vida tranquila que mantiene y hace conservar la literatura regional, la poesía y

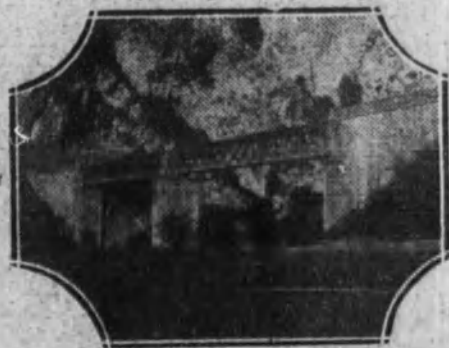
tina la estación de Vega a la salida del túnel de su nombre, que semeja un lienzo escenográfico, el puente de Forcines, las riberas del Nalón, Soto del Barco, Muros, Somado, mil alquerías y aldeas, y al fin la magnífica ría de San Esteban de Pravia, con su puerto, donde desemboca el famoso Nalón, criadero de las ricas y succulentas truchas, hoy enturbias sus aguas por servir éstas para el lavado de los carbones.

Lo que era ha pocos años retiro tranquilo de algunos veraneantes y turistas es hoy centro de actividad y de comercio.

En las riberas del Nalón se han instalado infinidad de industrias, y se han construido magníficos descargaderos y depósitos de carbones, y atracados a los muelles de la amplia dársena, los buques cargan diariamente la preciada mercancía, hoy objeto de la codicia de todos.

El puerto de San Esteban de Pravia, merced a este ferrocarril se ha convertido en uno

Y como el problema del carbón es hoy la médula de todos los problemas nacionales, por cuanto es esencia preciada de nuestra vida industrial, este ferrocarril asturiano ocu-



Puente de Fuso de la Reina

pa lugar preeminente entre los que cruzan la Península.

Los valles del Nalón y el Candal, encierran los más ricos centros carboníferos de Asturias; su extensa producción, que actualmente rebasa la cifra de cuatro millones de toneladas, necesitaban un vehículo de transporte y éste ha sido el maravilloso ferrocarril vasco-asturiano.

Pero el porvenir de esta vía férrea está en la terminación del proyectado ferrocarril de Pravia-Cangas-Villablino, veneros de riquezas inexploradas en minerales, en maderas y en carbones, y a tal punto tiene importancia esta proyectada vía, que recientemente el ministro de Fomento, en su último viaje a la región asturiana, y en memorable discurso ha hecho cifrar parte del desarrollo material de Asturias a la terminación de estas obras públicas. ¡Ojalá que otras comarcas españolas tengan la dicha de que hombres como los iniciadores y ejecutantes del ferrocarril Vasco hagan vibrar las energías regionales y contribuyan con su interés a la regeneración del suelo patrio!

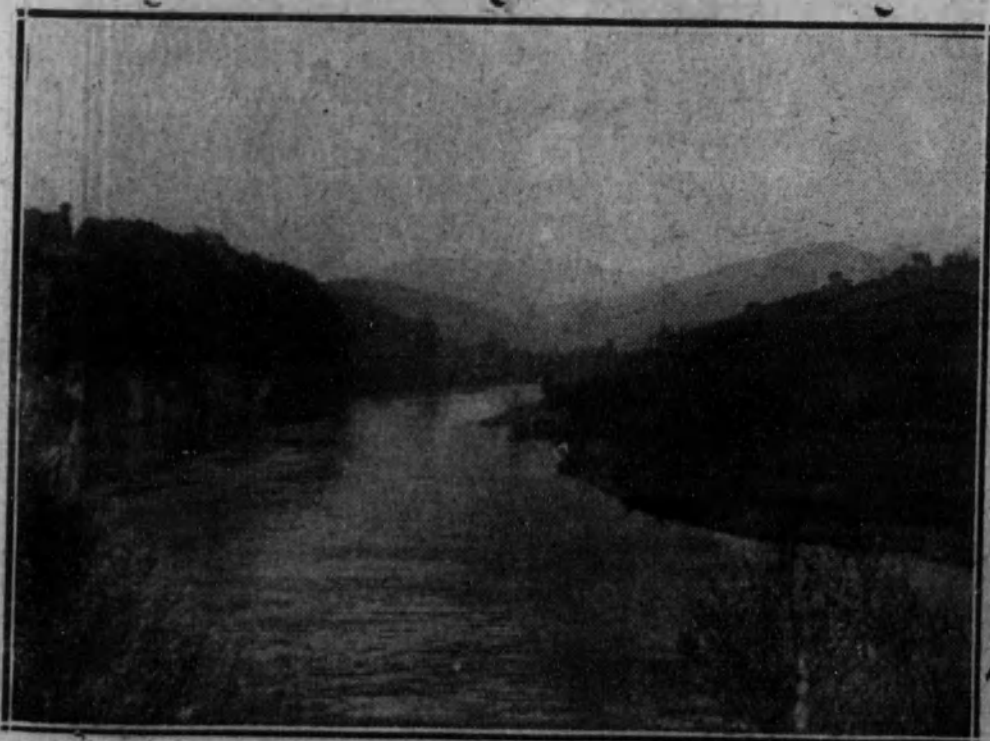


Entrada del ferrocarril en San Esteban de Pravia

la música populares, no ha sido, sin embargo, inconveniente a que el suelo asturiano vaya a la vanguardia del resurgimiento nacional.

Al atravesar estos campos y estos valles la locomotora del Vasco, cruzan por nuestra re-

de los principales del litoral cantábrico, pudiendo asegurarse que su movimiento actual pasa de 600.000 toneladas de carbón, aparte de la exportación de otras mercancías y de la importación de otros materiales con destino al laboreo de las minas.

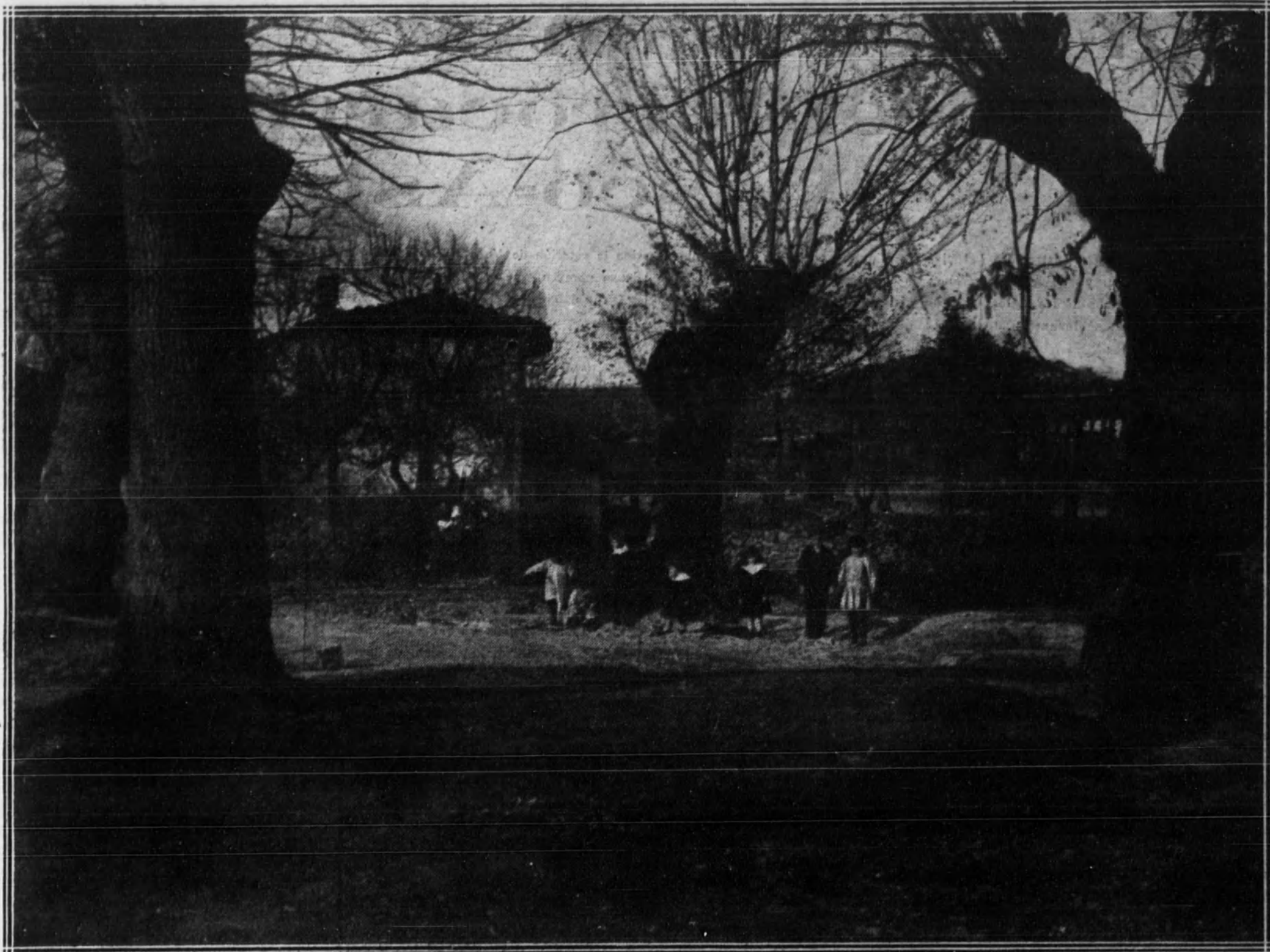


El Nalón



Pintoresco paso del ferrocarril

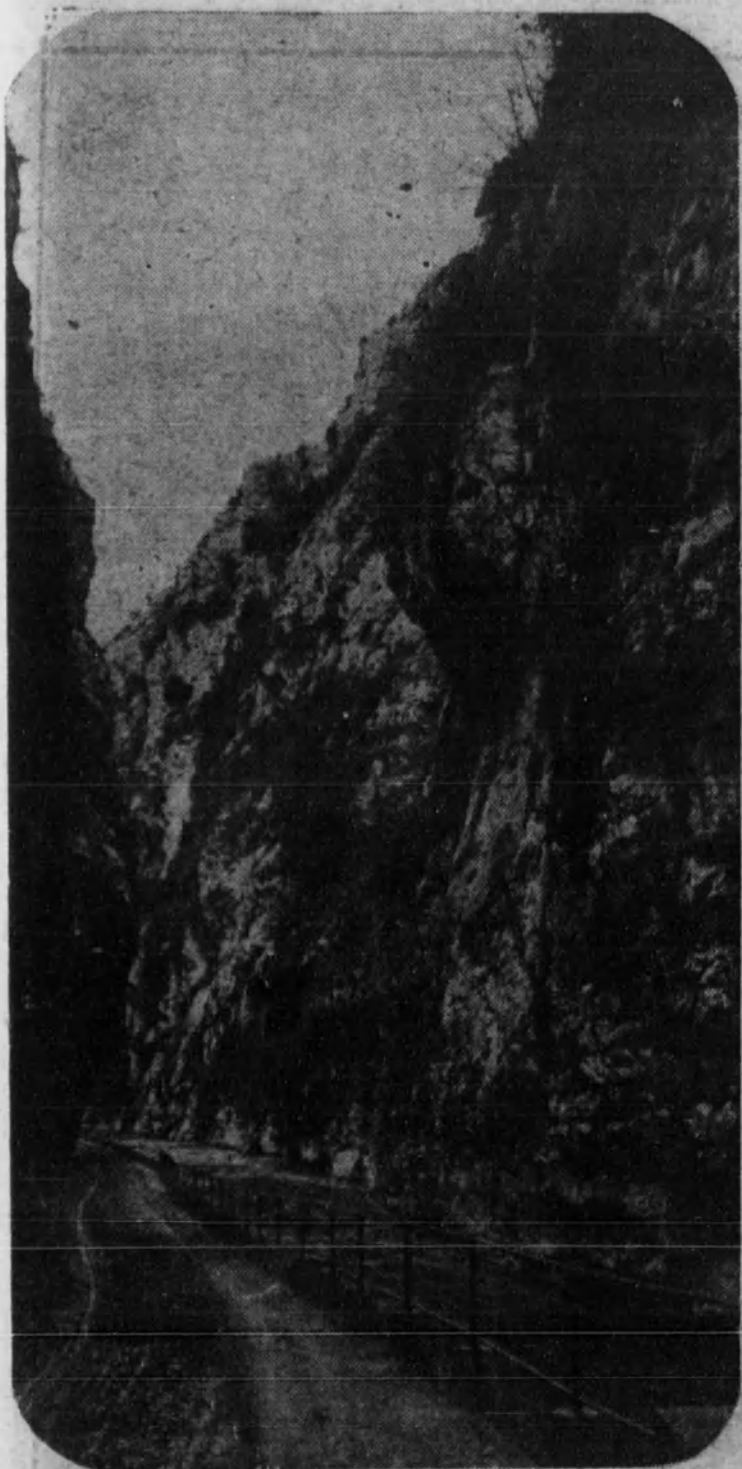
ASTURIAS NOTAS ARTÍSTICAS



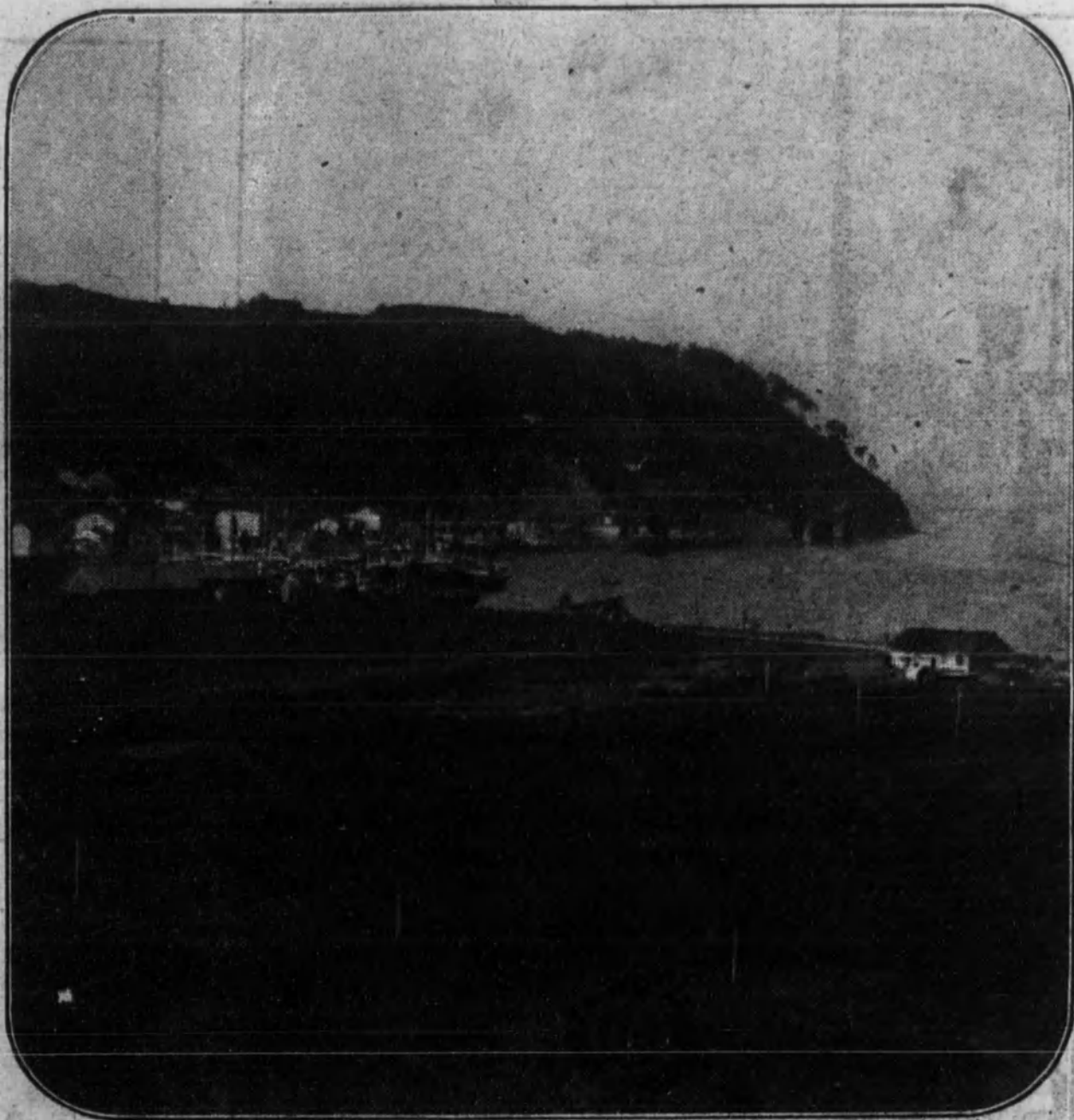
1. Típico paisaje asturiano. — 2. Fachada e interior de la iglesia de San Miguel de Lillo en Naranco (Oviedo), declarada monumento nacional

ASTURIAS Y SUS BELLEZAS NATURALES

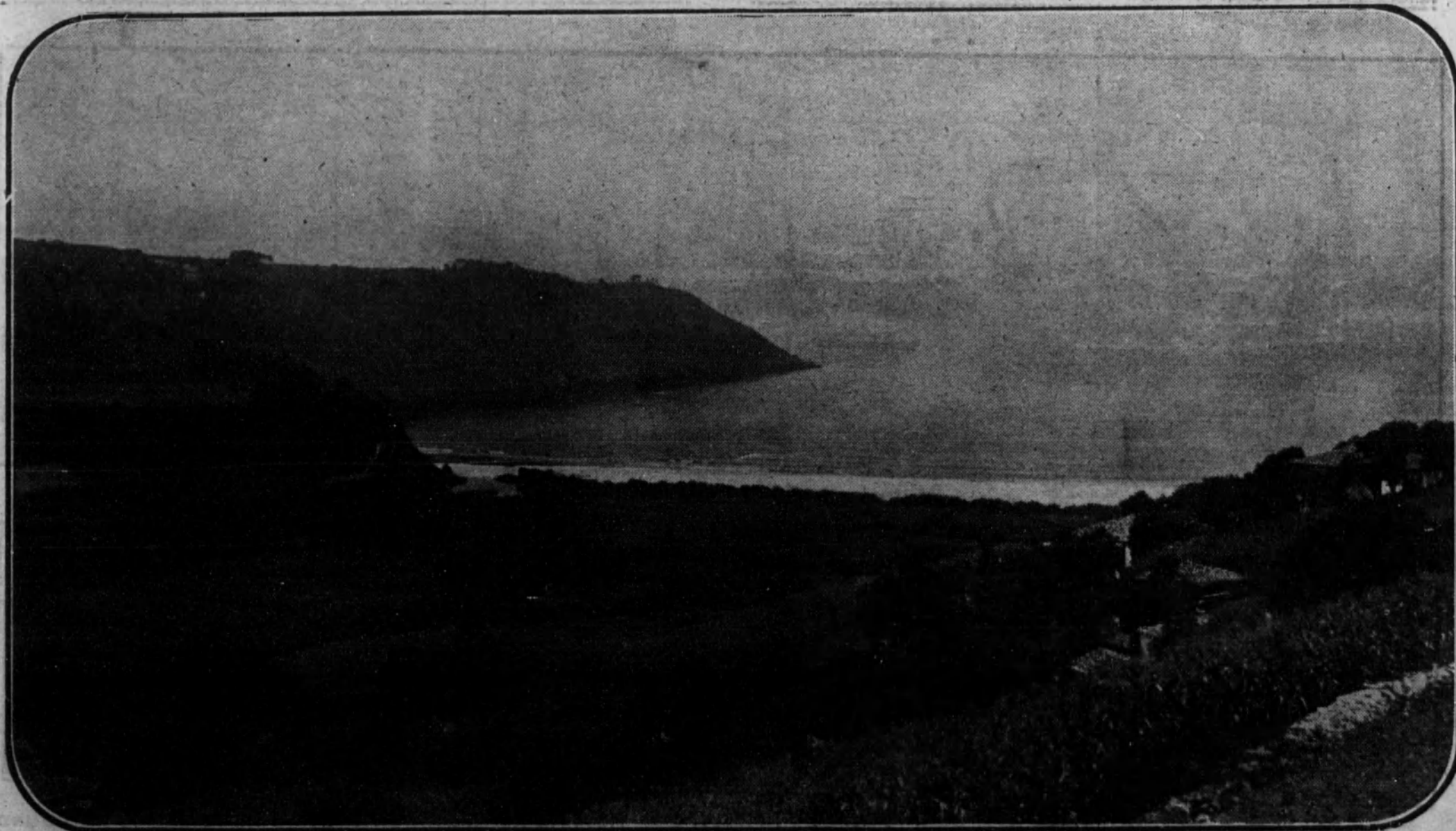
PAISAJES DE
LA PROVINCIA



CARANGA.—Peñas juntas



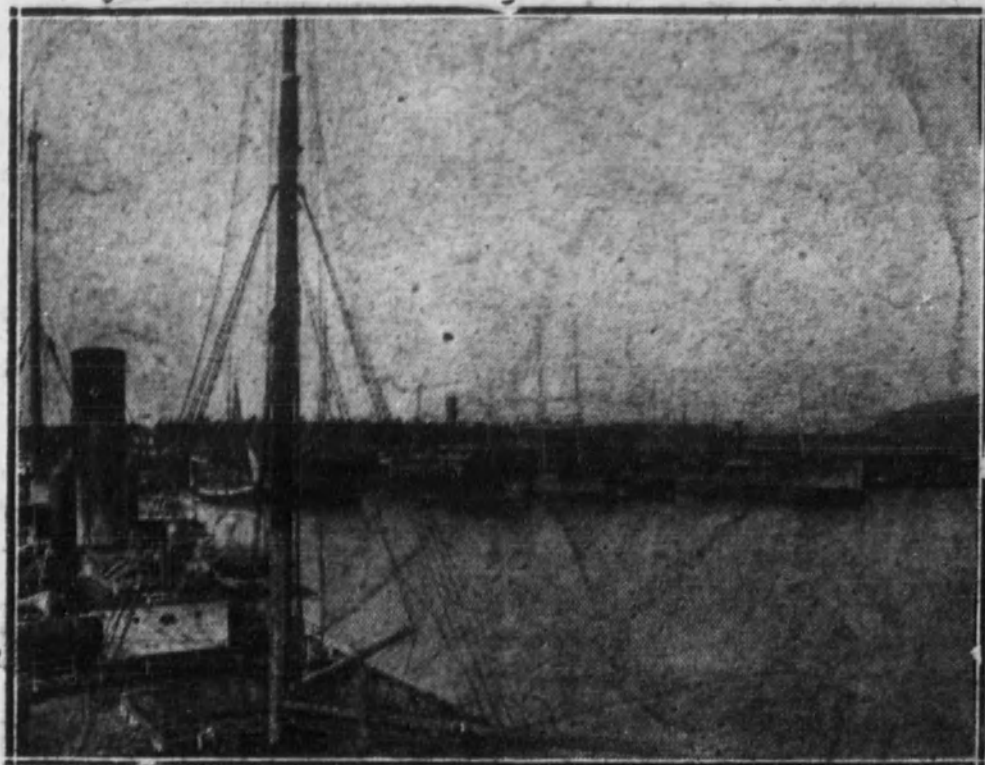
SAN ESTEBAN DE PRAVIA.—El río Nalón desemboca en la hermosa bahía cuya vista panorámica reproducimos, constituyendo una de las bellezas más soberanas de la costa cantábrica



GUDILERO.—La Conecha de Artedo, el mayor puerto natural de las costas españolas

Ayuntamiento de Madrid

ASTURIAS PINTORESCA



1 y 2. Dos aspectos del puerto de San Juan de Nieva (Avilés).—3. Paisaje de Noreña.—4. Vista de la ría de San Juan de Nieva.—5. La ría de Avilés.—6. Entrada a la ría de San Juan de Nieva

HVILES

El Gran Hotel

Hace unos cuantos años la villa de Hvilés vivía en una dulce humildad. Poco a poco fué engrandeciéndose hasta llegar a un apogeo envidiable. Hoy Hvilés reúne todo el "confort" apetecido por el más refinado. Se hace una vida a la moderna. Cuenta con la elegante playa de Salinas, con parajes pintorescos para excursiones y con alojamientos dignos de las playas de Ostende y de la Costa Azul. El Gran Hotel, construido hace dos años, es modelo de edificios de esta clase en elegancia, "confort" y buen gusto. No se trata de un hotel de provincias, sino de uno de los grandes hoteles que los turistas están acostumbrados a ver en sus excursiones por Suiza

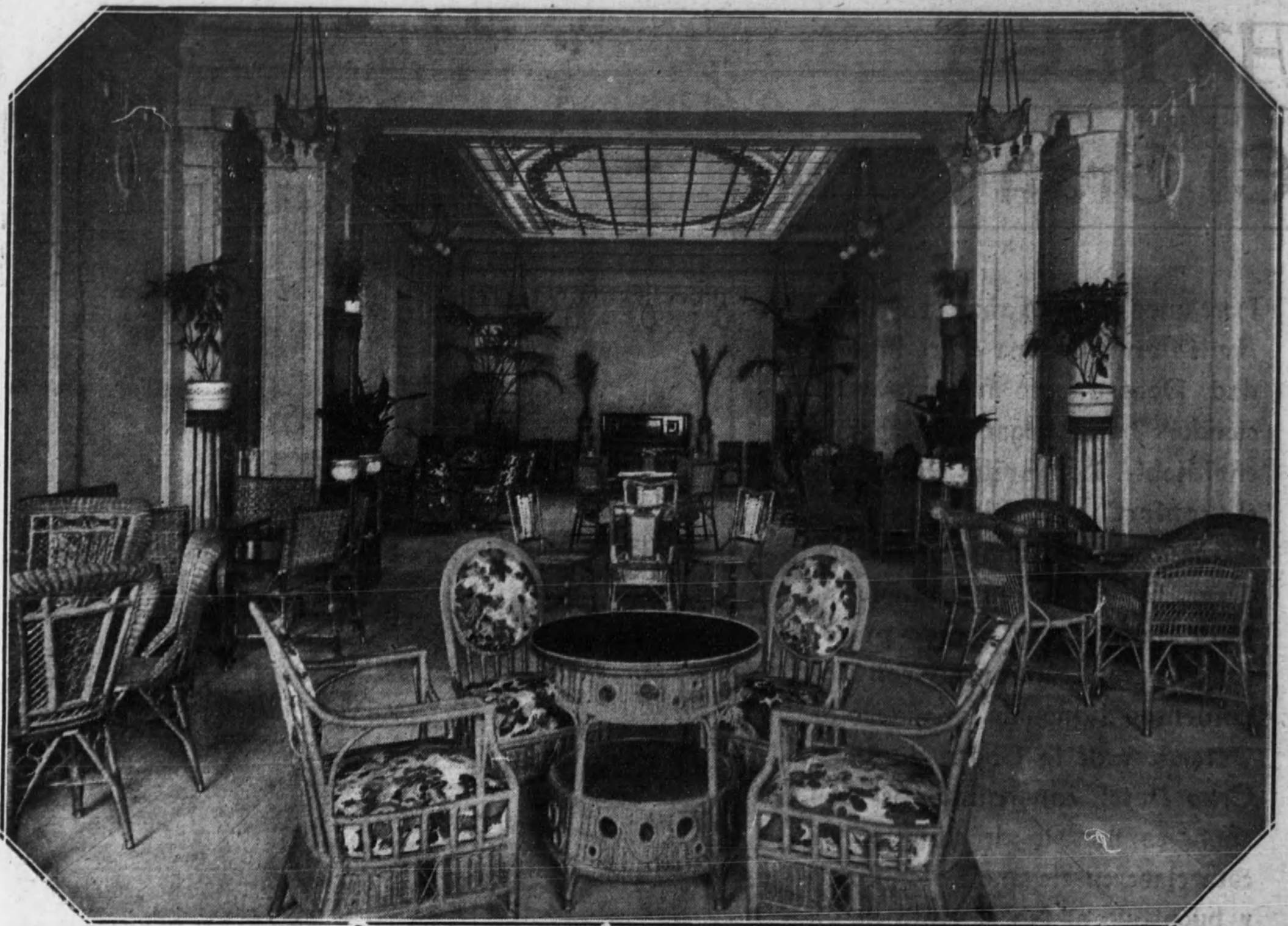


Fachada del Gran Hotel

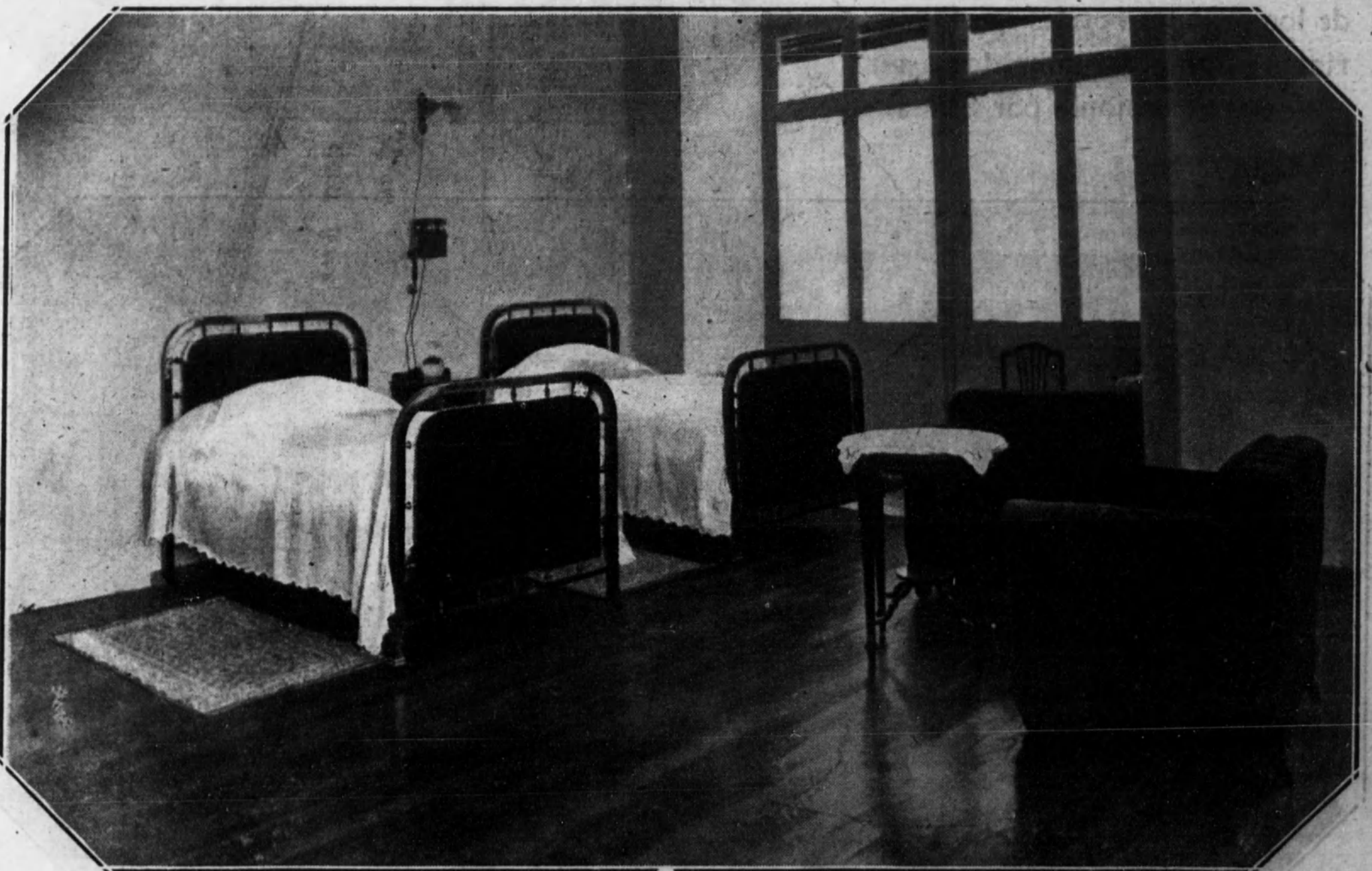


Elegante comedor, capaz para treseientos comensales^s

Ayuntamiento de Madrid



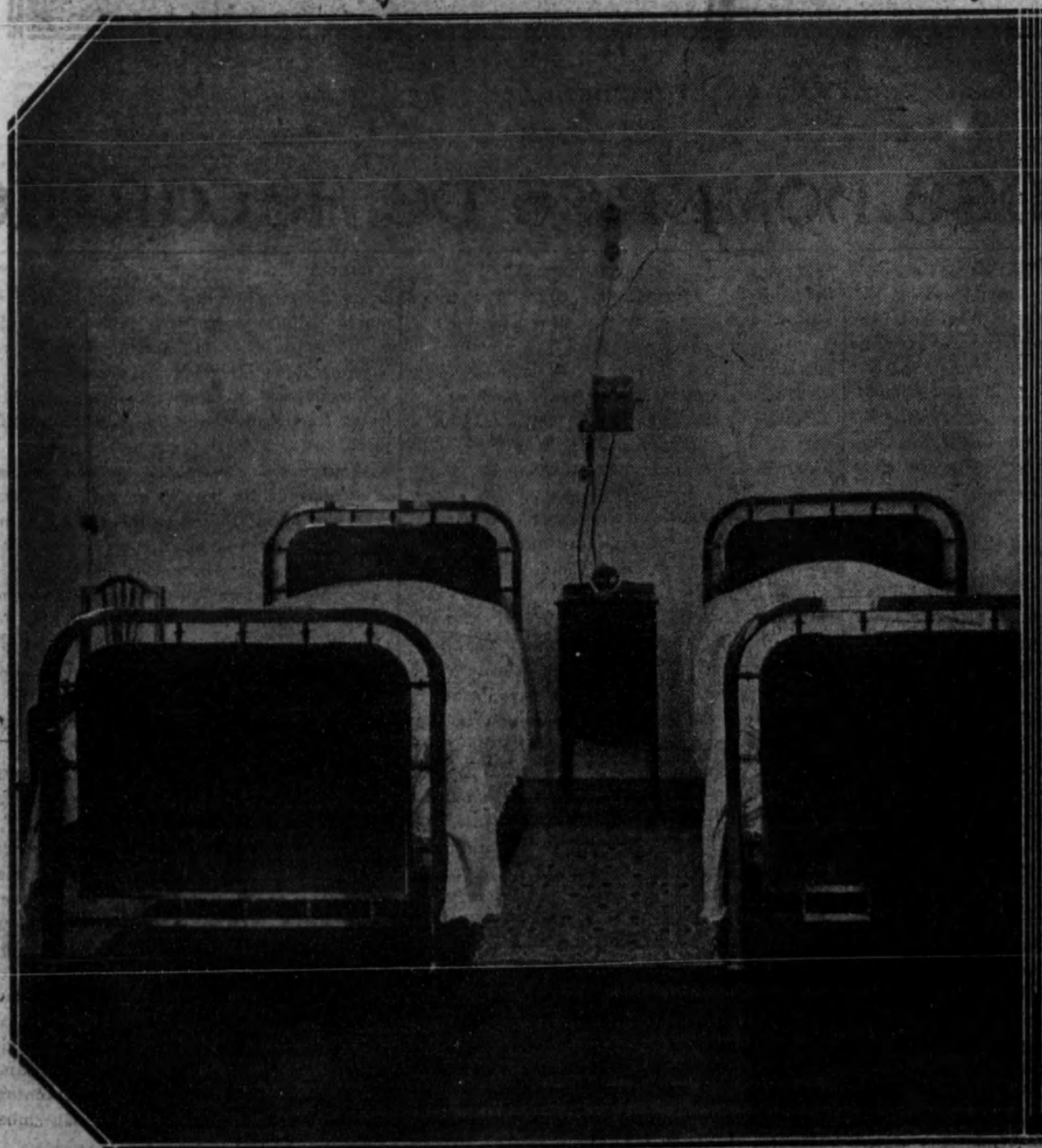
Magnífico hall instalado en la planta baja



Confortable dormitorio situado en el segundo piso

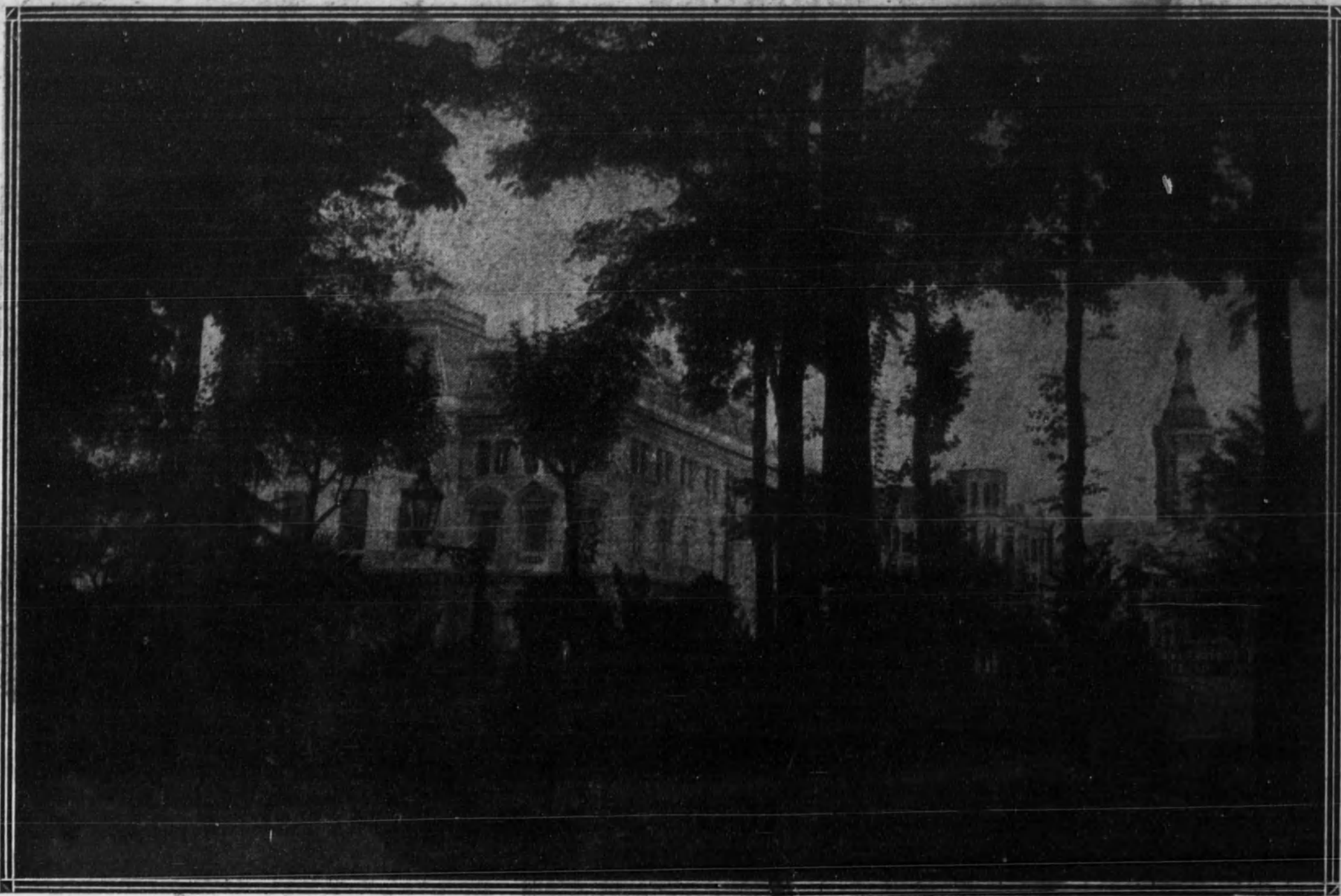


Despensa-almacén que ocupa totalmente los amplios sótanos del edificio



Detalles de un dormitorio y de la artística escalera principal

OVIEDO



Un detalle del Campo de San Francisco

VIDAS
PARALELAS

LOS GRANDES HOMBRES DE ASTURIAS

Asturias no es abundante en grandes hombres, en figuras-cumbres; pero los pocos que ostenta pueden ostentarse como un galardón de la patria chica y podrían ser el orgullo de cualquier nación... Enumerar los nombres basta para henchir de sagrado júbilo a los que lleven en sus venas sangre astur.

Hay figuras tan preeminentes en la historia nacional como Jovellanos, Campomanes, Flórez Estrada; las hay que dan prestigio a la literatura patria, como Campoamor, Leopoldo Alas, Palacio Valdés; otras destacan por sus dotes políticas, como Pidal y Mon, Marqués de Santa Cruz del Marcenado, y hay quienes se circunscriben a los estrechos límites de la literatura bable y en ella sobresalen, como D. José Caveda, D. Juan Acebal, don Teodoro Cuesta.

Pero la nota más singular es que abundan tan poco en Asturias, región admirable por su belleza natural, los poetas y los artistas. Hasta ahora (salvo el avilesino Carreño Miranda) no hubo pintores; surgió a fines del siglo XIX y principios de éste la pléyade pictórica que hoy forman Menéndez Pidal, el maestro, y Alvarez Sala, el evocador de las costumbres y tipos de la marinería, y los jóvenes, ya consagrados, Zaragoza, Medina, Piñole, Prado Norriella... Fuera de éstos, nada... «Clarín», el inolvidable «Clarín», tan asturiano (sin ser regionalista a la manera estrecha y limitada en que hoy se concibe el regionalismo), me precedió en esta observación de la carencia de artistas de la lira y del pincel. «Asturias, sin disputa la región más hermosa de España, la más pintoresca y la más poética, no ha tenido pintores ni poetas... Asturias, tan poética, no tiene poetas. Porque tampoco se puede

contar a Jovellanos... ni al Sr. Pando y Valle.» Quiero dejar consignadas estas palabras del gran maestro, que aborran muchas inútiles palabras mías.

Se me dirá que ahí está la poesía bable. Estudiar a los poetas bables no es función que quepa en el ceñido espacio de unas columnas de periódico; pero baste recordar nombres gloriosos, nombres que forman una literatura, si no abundante y opulenta, muy selecta y estimable. El padre y príncipe de esta literatura es el polígrafo D. José Caveda, arqueólogo, erudito y, por añadidura, poeta, y poeta que ha dejado joyas de antología, maravillas de poética bable, lo mismo en el tono sentimental, como «El Niño enfermo», que en el tono humorístico, como «La paliza...» Don Juan Acebal escribe alguna de las más bellas poesías bables, como «Cantar y más cantar», que es un acierto de gracia, de fina ironía, de agilidad poética, de movimiento lírico...

Por bajo de ellos, pero no desmereciendo en ocasiones, brillan el canónico Posada (D. Carlos González de Posada), el gran amigo de Jovellanos, el imitador de Lope de Vega en «El Laurel de Apolo», escribiendo también una poética loa de los vates asturianos; el llamado «Ciego de Sobrescobio», D. Benito Canella Meana, antepasado del actual erudito D. Fermín Canella Secades; el clásico cura de Pie del Oro, D. Bernardino de Robledo; D. Jerónimo de la Escosura, académico de todas las Academias, de la Española y de las Academias «menores» de la Historia y de San Fernando; don Antonio Balvidares, D. Bruno Fernández, D. Antonio González Reguera, D. Francisco

Bernaldo de Quirós; D. Juan Fernández Porley, más conocido por su apodo poético de «Juan de la Candonga», y en tiempos ya más cercanos a nosotros, D. Juan Junquera Huergo, que al morir dejó inéditos los únicos «Diccionario» y «Gramática bables» que se han intentado; D. Ramón García Alas, D. José Arias de Miranda, D. Napoleón Acebal, cuyos bellos poemas bables fueron los primeros que yo leí en mis tiernos años, el primer conocimiento que tuve de la literatura dialectal; D. Plácido Jove y Hevia, D. Marcelino Flórez y D. Bernardo Antonio de la Auja, D. Higinio del Campo, D. Félix de Aramburu, el gran penalista, pocos años ha fallecido; el compañero admirado y querido de «Clarín», Posada y Buella, el escritor que ha dejado la más amplia y comprensiva monografía de Asturias; D. Francisco de Paula Caveda, D. Máximo Fuertes Acevedo, D. Juan González Villar, D. José María Flórez, D. José Joaquín Isla, D. David Sampl, D. Domingo Hevia, D. Gumersindo Laverde Ruiz, el cosepador e iniciador del gran Menéndez Pelayo, en la magna obra de la reivindicación de la ciencia española y a quien dedicó el libro de este título, mozo aún y con sus enseñanzas en los labios, el que había de ser pronto maestro de la «Historia de las ideas estéticas en España»; D. Francisco Martínez Marina, el autor de la «Historia de las Cortes españolas»; D. Marcelino Menéndez de Luarca, D. Julián García San Miguel, polígrafo de vasta erudición y D. Juan Antonio González Berbeo.

Ni nos faltaron las musas femeninas, a la vez inspiradoras y creadoras, pues podemos

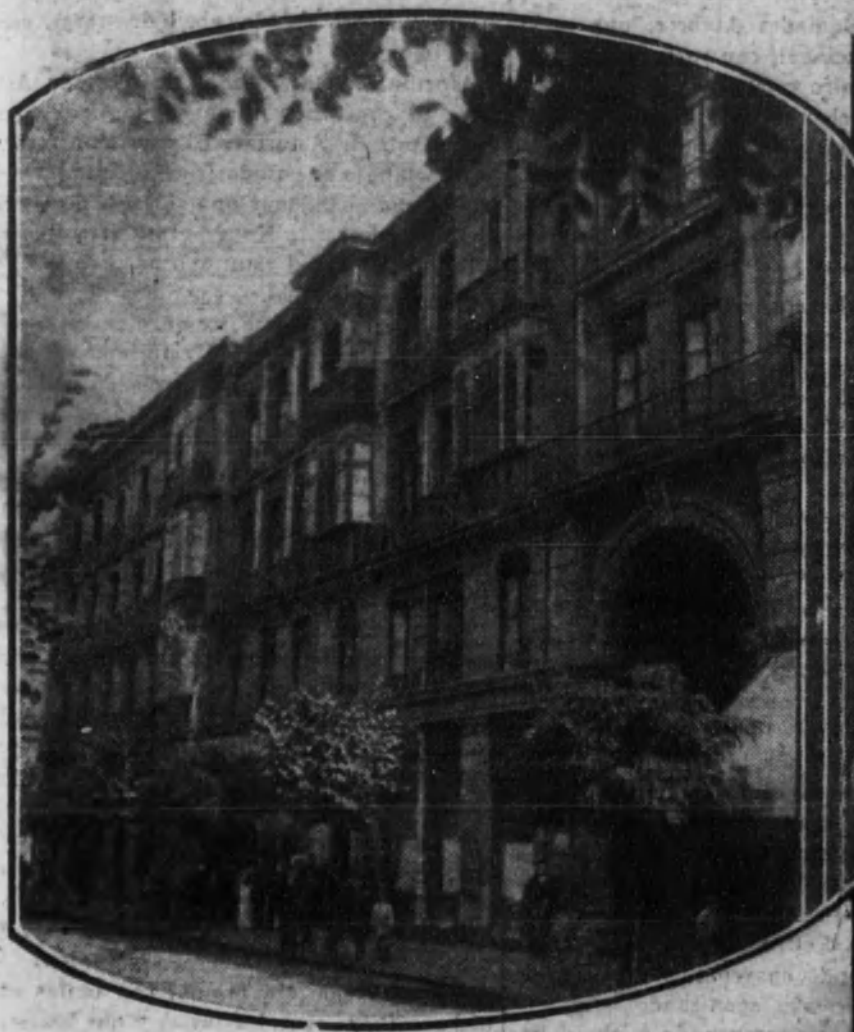
numerar tres nombres de poetisas muy estimables: doña Josefa Jovellanos, descendiente del gran astur; doña Enriqueta González Rubín y doña Escolástica Teresa Consul. En los modernos tiempos tenemos una María Luisa Castellanos, que honra a las letras astures.

Algunos de estos poetas pueden leerse en la «Colección de poesías en dialecto asturiano», que se publicó en Oviedo en 1839; otros andan dispersos por diarios y revistas. No pocos poetas actuales escriben en bable y han conseguido destacar su personalidad; mencionemos los nombres de Emilio Robles («Pachín de Melás»), gijonés elevado, por sus aptitudes literarias, desde la humildad de un oficio manual a la reputación regional más amplia; avilesino el otro, de musa siempre fresca y juvenil, Marcos del Torniello.

Con todo, ¿por qué no decirlo con aquella ruda franquera que es tan característica de los cántabros como de los celtibéricos?, los mejores poetas asturianos no han escrito en bable. No se conoce una sola línea dialectal de Vital Aza, el mejor poeta cómico que España tuvo a fines del siglo XIX; y eso que su musa jocosa hubiera podido propender instintivamente al romance bable, más propicio a la jácara y a la manera donosa que a la sentimentalidad. ¿Y cómo olvidar que jamás pergeñó una estrofa bable el más grande de nuestros poetas, D. Ramón de Campoamor y Camposorio, tan asturiano por la contextura mental y por el temple meral y, sin embargo, ¡tan universal!

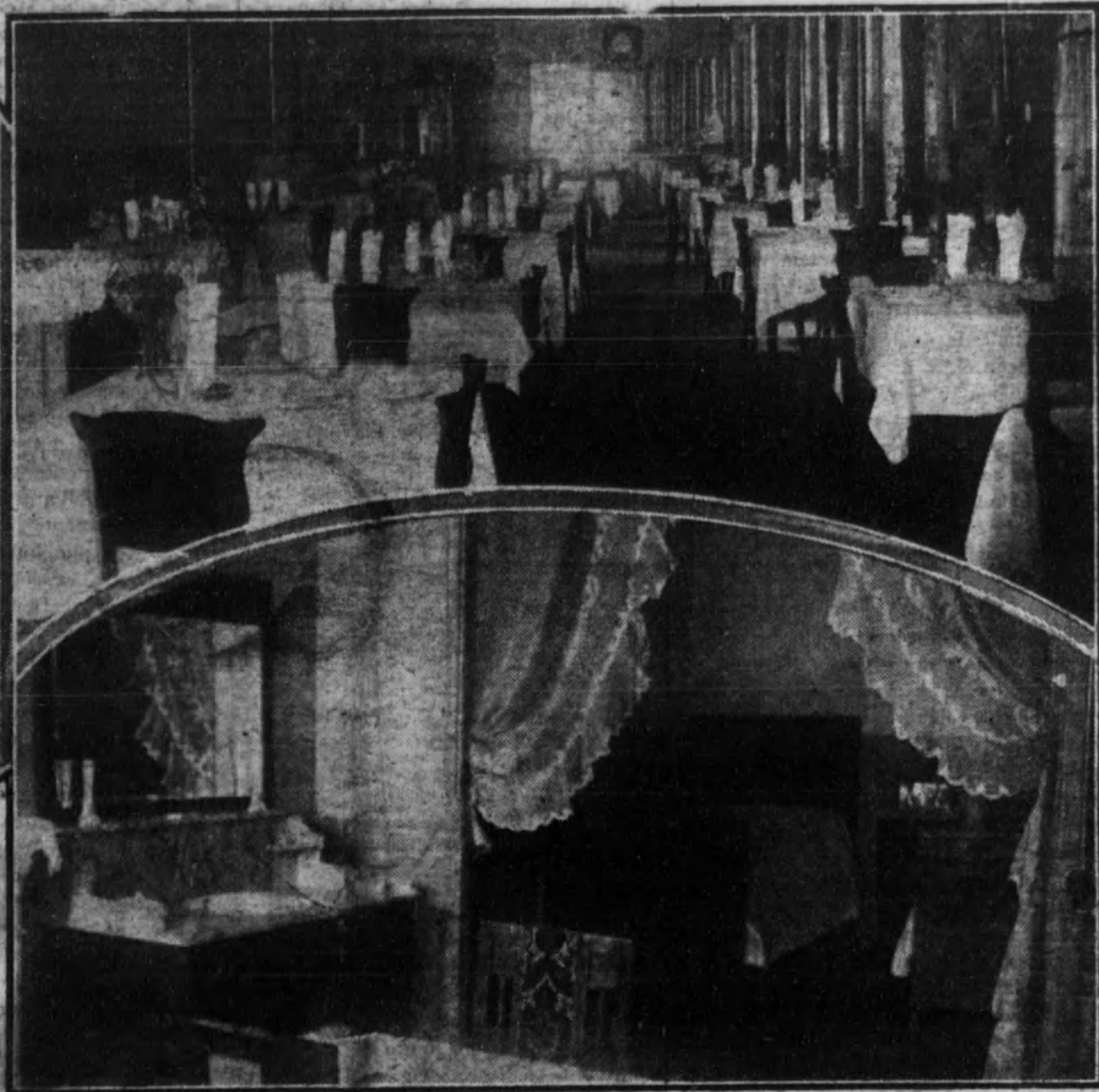
Andrés González Blanco

NUEVO HOTEL PARIS.-OVIEDO



1. Fachada del Hotel a la calle de Uria, frente al Paseo de los Alamos

1 y 2. Detalle del comedor y de una de las confortables habitaciones del primer piso



Electro-Garage **BRAÑANOVA Y COMPAÑÍA** DUEÑAS, 13 = OVIEDO =

Automóviles y maquinaria eléctrica. - Instalaciones completas en alumbrado de coches. - Ascensores y montacargas. - Arreglos, reformas y cambios.



TALLER DE REPARACIONES



UNA VISTA DEL GARAGE

Representación exclusiva en Asturias de los coches ROAMEK, el ROLL AMERICANO

REPRESENTANTE EN ESPAÑA: DON JOSÉ JUNQUERA

: Campoamor :
Leopoldo Alas

ASTURIANOS CONTEMPORANEOS

: Alejandro Pidal :
Melquiades Alvarez

La característica de Campoamor es la universalidad, el tono tan humano, tan «católicamente» humano, de sus quejas y de sus lamentos, de su ironía y de su escepticismo. Campoamor resiste a todas las traducciones; no pierde nada de su esencial vigor en una versión sueca o madgyar. Es un poeta de amplias perspectivas, de tendencias comprensivas y que no se cife a ser el poeta de una región, ni siquiera de una raza. La poesía de campanario no le satisface, y el apólogo en que Longfellow ha expresado la reputación limitada de los poetas regionalistas, no reza con él.

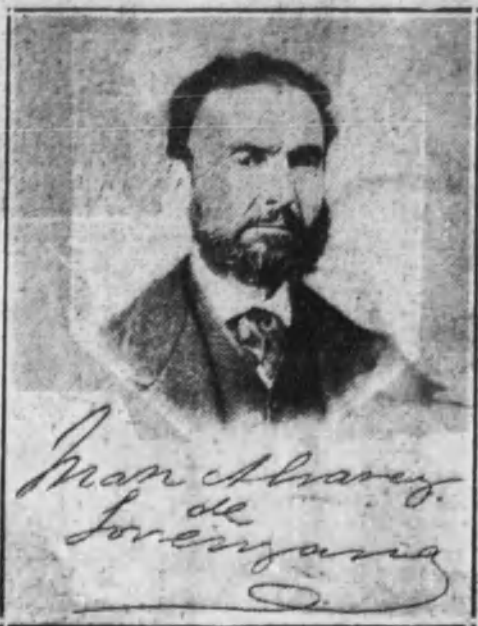
Las alusiones a su Navia natal y al país de Asturias son, en su obra vasta, muy escasas, muy fugitivas y de muy poco alcance. «Campoamor no es asturiano más que de nacimiento—observaba «Clarín»—. Es un asturiano del cual puede casi decirse que no ha estado en su tierra. Por lo menos el poeta de las «Doloras» jamás ha cantado a su país. Sólo una cosa «de su tierra» aparece en sus versos con dulcísima poesía: el recuerdo de su madre. Campoamor raras veces pinta la Naturaleza; y cuando lo hace, es sólo como «escenógrafo» para colocar en su cuadro, como figura que le eclipsa todo, al hombre; mejor, al alma.» (Leopoldo Alas: «Nueva Campaña», páginas 32 y 33; Madrid, 1887.)

Pero se le olvidó a «Clarín» otra cosa: que Campoamor había recibido de Asturias lo que Asturias da como herencia preciada a todos sus hijos... a todos sus hijos inteligentes: «el don de la ironía», la facultad de ver el mundo con ojos de burla y de piedad a la vez. La burla y la piedad son las dos fuentes gemelas del humorismo. Raro es el asturiano inteligente que nace sin ese don de la ironía. Si hay un caso excepcional es el de Melquiades Alvarez, que es asturiano y que es inteligente, y que, sin embargo, es seco de corazón, poco afectivo, nada sentimental, infiel a los amigos, veleidoso y mudable, y, además, no posee el don de la ironía, con el cual tantas victorias hubiera obtenido en la palestra parlamentaria... ¡Oh, un fino rasgo de ironía astur bien manejada, cuánto hubiera hecho ganar en plenitud de orador y en respeto del adversario a ese buen Melquiades Alvarez!...

Y ya que se habla de Melquiades Alvarez es preciso que lo mencione como un asturiano ilustre de hoy. No será el que más vale, pero es, por lo menos, el que más suena. Mi opinión sobre Melquiades Alvarez es harto peyorativa para que yo me permita explayarla en un homenaje tributado a las glorias de Asturias. Piadosamente hablando, le llamaré, como le llamo entre amigos: el último pecado de «Clarín». De todo lo que ocurre hoy con el Sr. Alvarez tiene la culpa, sin querer, el grande y llorado D. Leopoldo. «Clarín», como todos los espíritus superiores, tenía la adoración y la nostalgia de todo lo que él no

había sido; como Renán, nacido para el estudio, hubiera querido ser un conductor de muchedumbres, o como Sainte-Beuve, enviaba y hubiera dado todas sus obras de crítica por los bigotes de un capitán de coraceros...

Así ocurría con D. Leopoldo, que hubiera querido ser un gran orador, y no lo era, pues las pocas veces que habló en público, en



uniones políticas, se atascaba, y sólo era un estimable maestro de conferencias. Por ello envidiaba «Clarín» la maestría del orador, la facilidad de elocución, la fogosidad de pensamiento, la brillantez de las imágenes... Por eso mismo admiraba tanto a D. Emilio Castelar, y le dedicaba elogios sin cuento. Pues al conocer a Melquiades en sus preludios, advino «Clarín»—con error de perspectiva—que sería el Castelar asturiano, y alentó su iniciación en la vida pública y prodigó las alabanzas a su nombre en periódicos y revistas madrileños, que iban engrosando la fama del naciente Castelar... El Castelar ha resultado luego un tenor de ópera; se ha descuidado en su cultura, ha dado traspiés políticos y de importancia, y hoy ha quedado en ser el orador de mejor prosodia y fonética, el que mejor dice y pronuncia en el Parlamento español... Se ha descuidado, se ha abandonado demasiado joven a la vanidad; al triunfo fácil del orador; se ha envuelto en la atmósfera tibia de lisonja que le prodiga su corte de aduladores, y, en suma, se ha perdido para la alta política y para la alta oratoria... En vez de rodearse de lo más selecto de Asturias, de los verdaderos intelectuales de Asturias que conocieran, además, a la región, se ha rodeado de astures innominados y de burgueses enriquecidos en América, y se ha perdido para Asturias y (lo que es peor) para España.

¡Lástima de Melquiades Alvarez, que pudo ser una fuerza nacional, con su palabra luminosa, que yo admiro como el que más, y por su capacidad intelectual tan considerable!... ¡Lástima de Melquiades, a quien yo, que le critico acerbamente, quizá estime más que cuantos le cercan y le adulan; yo... que nunca me aproximé a él, que jamás le pedí un favor, que apenas si le saludo!...

Melquiades se ha convertido en un orador de la escuela del mismo a quien vino a combatir cuando nació a la vida política, de Pidal. Alvarez pudo empezar dando un corte más asturiano, más fino, más irónico a sus discursos, y no quiso. Empezó ya en recortarlo, en campanudo, en afectado. Lo mismo que Pidal era campanudo, por su educación excesivamente teológica y escolástica, Melquiades Alvarez lo fué por su educación, absorbentemente jurídica; espigó poco por otros campos que hubieran podido dar más agilidad, fluidez y amenidad a su pensamiento...

Lo que caracteriza al asturiano es ser muy realista: muy ceñido a la vida terrena y muy poco dado al énfasis y a la pompa, tan castellana, tan de nuestro siglo de oro. No tenemos un dramaturgo en Asturias, y esto es un síntoma; y el único asturiano de renombre que figura en la galería del teatro nacional es un comediógrafo, el avilesino Bances Candamo, por quien Felipe IV sentía adoración y por quien mandó enarenar las calles de la corte cuando estaba agonizando...

El único asturiano campanudo y almidonado que conozco es Pidal y Mon, y en éste se explica el énfasis por su educación teológica y por su histrionismo político; vivió en la más histriónica de nuestras etapas políticas; fué uno de los epígonos de la Restauración y se contaminó de la farsantería política. Leed su «Discurso de recepción en la Real Aca-

demia Española» (29 de abril de 1883), como «pécimen».

Afortunadamente, Pidal no es toda Asturias; al contrario, es un «sector», el menos interesante de Asturias. El asturiano recortado y pomposo es enfadosísimo; alguna vez he tenido que abandonar una sidrería de Oviedo al oírle perorar... No es grato este tipo del asturiano; lo es el asturiano un poco loco, un poco vano, poco fiel y, ¿por qué no decirlo?, bastante mal cristiano, como dice el popular adagio. Y, sobre todo, el asturiano estimable es el que tiene una clara percepción de la realidad. De este tipo son los políticos astures: Jovellanos, a la vez poeta, dramaturgo, pero promulgador de «La ley agraria»; Flórez Estrada, el gran economista; Campomanes, el vidente precursor de Lloyd-George; el cardenal Inguanzo y el gran periodista del siglo pasado D. Juan Alvarez de Lorenzana...

El otro tipo admirable de astur es el astur que tiene una fina ironía y un concepto escéptico y melancólico de la vida. De este tipo de asturianos tristes son Palacio Valdés, «Clarín», Juan Ochoa, Tomás Tuero, Pérez de Ayala; tristes con un fondo de regocijo jocoso, conocedores de las miserias de la vida real, y al mismo tiempo estimándola en su valor de flor que se aspira un momento y con un idealismo oculto en el fondo del alma; en suma, nostálgicos de las cosas eternas y despreciadores de las temporales y fugitivas, como Renán—que era bretón, con tantas afinidades célticas con el astur—, y que ha escrito estas palabras que definen tan a maravilla el espíritu astur: «Yo tenía el sentimiento de lo infinito y de lo eterno, y de ahí mis sonrisas por las cosas que pasan... Pero el Espíritu, no pasa.»

A. G. B.

Madrid, 25 septiembre 1918.

DÍA Y NOCHE

PUBLICACIÓN SEMANAL ILUSTRADA

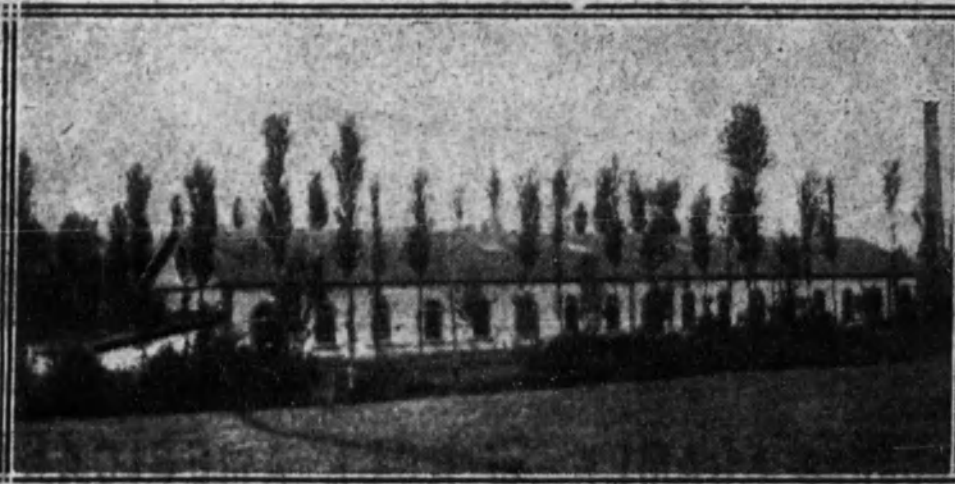
APARECERA EN BREVE

INFORMACIÓN. ARTÍCULOS LITERARIOS. DIBUJOS

Pedid las bases del concurso de fotografías y dibujos humorísticos

Toda la correspondencia al Apartado 809. MADRID

SOCIEDAD INDUSTRIAL (C. A.) TORNILLERA DE VENTANIELLES OVIEDO



Situado este establecimiento fabril en las inmediaciones de la capital de Asturias, fué montado hace diecisiete años, produciendo, como su título indica, tirafondos con rosca para madera, de tan excelentes condiciones, que son aceptados por el mercado nacional con preferencia a sus similares, por su perfecta construcción y por la bondad de los materiales con que se elaboran.

Dotada de elementos modernos, le permiten conseguir una producción importante, hasta el punto de que casi todas las poblaciones de España la honran con su demanda.

BANCO ASTURIANO DE INDUSTRIA Y COMERCIO

Al tratarse de negocios, de asuntos comerciales y financieros, hemos de atender siempre a la elocuencia de los números. Ellos hablan con toda sinceridad. Los balances de los Bancos y establecimientos de crédito son, en suma, el compendio, la síntesis del estado bonancible o ruinoso del negocio.

El Banco Asturiano de Industria y Comercio goza de un envidiable prestigio en las Bolsas españolas y extranjeras, desde que se fundó, siendo actualmente su situación floreciente y próspera.

Alma de esta entidad fué el benemérito D. José Tartere, secundado por hombres tan honorables como son los señores D. Victoriano García San Miguel, D. Marcelino Trapiello, D. Antonio de Goya, D. Juan T. de Arteche, D. Aniceto Sela, D. Juan Uribe, D. Francisco González Argüelles, D. Juan Botas Roldán, D. Armando de las Alas Pumariño y D. Tomás Botas.

El director-gerente del Banco Asturiano es actualmente D. Armando de las Alas Pumariño, ilustre ovetense, conocedor del comercio de su país y espíritu elevado y altruista, el cual desde la Dirección contribuye al desarrollo material de Asturias, facilitando recursos y medios de crédito, indispensables ahora más que nunca, en que el país asturiano camina en plena actividad.

La Memoria leída en la junta general de accionistas última arroja las siguientes cifras:

La suma total de las operaciones que el Banco realizó durante el ejercicio asciende a 943.957.438,68 pesetas.

El balance general verificado el 31 de diciembre de 1917 arrojó la suma de pesetas 69.087.712,53.

El saldo de Caja en la misma fecha era de 2.891.716,21 pesetas, y la existen-



cia en la sucursal del Banco de España, de 3.011.559,72.

Los efectos en cartera sumaban pesetas 9.190.965,70.

El saldo de las cuentas corrientes con garantía, 7.785.720,38.

El de las cuentas corrientes del pasivo, 10.802.215,02 pesetas.

El de las imposiciones, 199.482.

El movimiento de las cuentas corrientes con los corresponsales sumaba pesetas 6.476.040,46 pesetas.

La existencia de los depósitos en custodia ascendía a 34.355.930,96.

Y la de los depósitos en garantía, 4.139.686,50.

Los gastos de Administración, englobados los de la Central de Oviedo y las sucursales establecidas en Llanes y Avilés, ascendieron a 120.473,12 pesetas.

Por último, el saldo de la Caja de Ahorros era el día 31 de diciembre de 6.476.040,46 pesetas.

Los beneficios obtenidos durante el año fueron de 1.040.817,98 pesetas, que, sumadas al remanente de 1916, que ascendía a 44.768,03, sumaron 1.085.586,01 pesetas. Deducidas de esta cantidad la de los gastos de Administración y la aplicada a saldar las cuentas de intereses por imposiciones, cuentas corrientes y Caja de Ahorros, resultó un beneficio líquido de 587.848,81 pesetas.

Este beneficio permitió al Consejo de Administración proponer el reparto de un importante dividendo a las acciones y destinar cien mil pesetas al fondo de reserva voluntario, después de cubrir otras obligaciones y atenciones de la Sociedad.

Tan brillante éxito ha hecho que el Banco Asturiano sea por excelencia la Caja de Ahorros de la provincia y que sus gestores gocen del respeto y de la simpatía populares.

Banco Asturiano

de Industria y Comercio

OVIEDO

Capital: 10.000.000 de ptas.

CAJA DE AHORROS

COMPRA DE FONDOS PUBLICOS Y VALORES INDUSTRIALES :: PRESTAMOS

* Cuentas de Crédito :: GIROS :: CARTAS DE CRÉDITO *

Sucursales en AVILÉS y LLANES

LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Su pasado y su presente

Luego años ha, en el de 1565, D. Fernando de Valdés Salas, arzobispo e inquisidor general, fundó la Universidad de Oviedo, cuyos estudios fueron inaugurados cuarenta y tres años después, en el de 1608. Brotó, pues, la gloriosa escuela asturiana, como si dijéramos, de las hogueras de la Inquisición. No es la más antigua de las Universidades españolas. Ya existían, llenas de laureles, la de Salamanca, la de Valladolid, la de Alcalá, la de Zaragoza, la de Granada y otras varias, en las que, poco a poco, se iba consolidando el augusto edificio de la ciencia nacional.

Don Fernando de Valdés, el austero y bondadoso fundador, descendía de la noble casa de los Valdés, del Concejo de Salas. Collegial de San Bartolomé de Salamanca, y luego familiar de aquel egregio político que se llamó Cisneros, pronto fue ascendiendo en la carrera de la vida, de unos puestos en otros, hasta llegar a los más preeminentes. De canónigo de Alcalá pasó a deán de Oviedo, de deán de Oviedo a obispo de Sigüenza y de obispo de Sigüenza a arzobispo de Sevilla e inquisidor general. Sólido y varío en el saber y maduro y oportuno en el aconsejar, fue al mismo tiempo llamado a intervenir en el gobierno de la República, ya como gobernador del reino de Navarra, ya como gobernador general del reino durante la estancia de Felipe II en Inglaterra. No ajeno a los tratos cortesanos y a las sutiles diplomáticas, habíale mandado la Imperial Majestad de Carlos I a Portugal a representarle en las capitulaciones matrimoniales de la Emperatriz Isabel. Por manera que bien se puede decir que lo mejor que tiene la Universidad de Oviedo es la figura histórica de su fundador, varón clarísimo entre los claros varones de su tiempo.

En el salón del Claustro de doctores conservase, en lugar preferente, el retrato del arzobispo Valdés, algo resquebrajado y borroso por la acción de los años. Un viejo dovel de descolorido terciopelo le cobija y protege. En la misma pared, debajo del retrato, figura un antiguo sillón de alto respaldo, en el cual campea el escudo de armas de la Universidad, y delante del sillón hay un arcaico reclinatorio, vestido de raso, en el que dos cojines carmines ofrecen blando apoyo a los brazos y a las piernas. Díjase que el grave arzobispo va a revivir, va a arrodillarse, ocultando la faz entre las manos, para sumirse en breve meditación, y luego, sentándose en el viejo sillón, va a dictar estatutos delante de los venerables doctores enfundados en polícromas mucetas de raso.

Más de una vez, pasando yo por aquel lugar, me he detenido a contemplar el retrato del arzobispo. Rostro enjuto, bastante hosco, no exento, sin embargo, de cierto levisimo, casi imperceptible y vago gesto de paternal benevolencia. Perfecta sería la calva si sobre la frente no destacara un abundante mechón de grises cabellos un tanto ensortijados y rebeldes. Sobre las orejas caen rizadas guedejas cenicientas. El labio bigote y la barba, no más que regularmente luenga, pardos también, completan la noble altivez que refleja tan singular fisonomía.

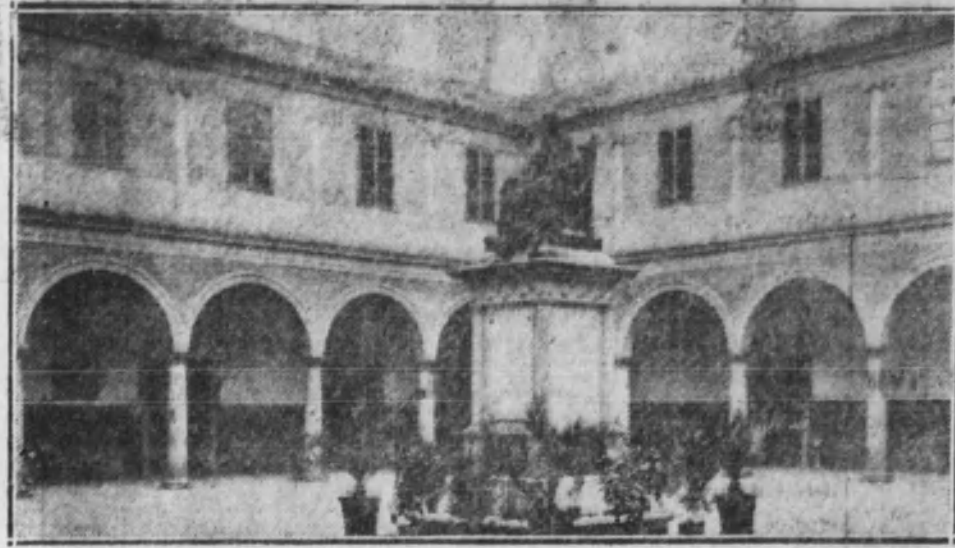
Este hombre admirable, que vivió entre la artificiosa rigidez del silogismo tomista, la severidad y el casuismo de los cánones y la complejidad de los arduos negocios de la gobernación del Estado, es, mirándole en efígie, acabado símbolo de la incomparable España de Carlos V y Felipe II: como Valdés, llena de ideal religioso, gallarda y emprendedora, inflexible y grave, altiva y dominadora; pero hidalga y generosa.

Modestamente comenzó la Universidad su vida académica. Fueron cuatro sus primitivas Facultades: Teología, Cánones, Leyes y Artes. Pobres y descuidadísimos estaban los estudios de Humanidades; de Medicina no los hubo hasta fines del siglo XVIII, y por breve tiempo; y cuanto a las Matemáticas, hubo lección de ellas mientras que vivió el catedrático que la daba; pero a su muerte fue suprimida la cátedra porque... ¡se reputó cosa inútil la enseñanza de ciencia semejante!

En verdad que son asombrosas las mudanzas de la vida social. Hoy apenas acertamos a concebir lo que antaño era corriente; la menos dotada de sueldo era la cátedra de Instituta, puesto que el sueldo era de 535 reales y 28 maravedises. Como quiera que todo es relativo, puede decirse que, en cambio, la cátedra de Prima de la Facultad de Leyes estaba dotada con verdadera esplendidez: su sueldo, no obstante, no ascendía a más de 3.011 reales y 27 maravedises.

En uno de los certámenes que dispuso antiguamente la Universidad, cierto poeta, don Juan de Contreras, cantaba de esta manera las glorias de la escuela ovetense:

«Academia en que el Gobierno hallar podrá, si los busca, fértil copia de Licurgos, feliz cosecha de Numas; Academia, digo, madre de tales hijos fecunda,



que ya por ellos con Grecia osa competir Asturias.»

Yo, en prosa vil, no diré tanto. La historia de la Universidad de Oviedo es honrada y hasta gloriosa, y fué madre, en efecto, de hijos que dieron a España, no solamente a Asturias, honra y prez. Pero no fué tan parecida Asturias a la Grecia de Pericles, que la gloria de la escuela ovetense pueda competir con los laureles y la fama de la escuela salmantina, pongo por caso.

Nació la Universidad de Oviedo en una época en que pronto el mal gusto literario corrompió las Humanidades, y las enconadas, prolijas e infecundas disputas entre tomistas, suaristas y escolásticos enmohecieron la Filosofía. Los días de penuria nacional que sobrevinieron en España a partir del reinado de Felipe III empeoraron la vida académica más aún y detuvieron el florecimiento de ciencias y de artes. Vivían entonces las Universidades españolas atrasadas y perezosas, sumidas en el arcaico sistema de enseñanza de las «lecciones» y en el insufrible sonsonete del «negos» y del «probo». No se podía, pues, exigir a la Universidad de Oviedo una labor para la cual era refractario el ambiente de la época.

Es a un asturiano insigne, a Campomanes, a quien se debe, con el concurso de Floridablanca, una primera reforma de las Universidades. Aprovechó ella a la de Oviedo, que pasó, cual las otras, del viejo método de las lecciones al sistema de los libros de texto. Iguales vicisitudes que sus hermanas pasó, ya en el siglo XIX, en los azarosos tiempos de la reacción fernandina; igualmente revivió bajo los auspicios de Moyano; del mismo modo que las demás ha gemido, aborrojada por las cadenas del centralismo y de la manía burocrática, durante el último tercio del siglo XIX.

Del antaño glorioso queda en pie el edificio. Un viejo edificio, modesto y por concluir, que no tiene la grandeza de los edificios de otras universidades españolas. Es artística la puerta principal, no exenta de severidad y de elegancia en las líneas: es alegre y amplio el patio, de estilo grecorromano, y no carece de esbeltez la torre cuadrada, en la que campea un viejo reloj que da pausadamente las horas. Pero las cátedras son pequeñas y lóbregas, modesta la capilla, reducido el paraninfo, escasas las dependencias.

Y aun así, hay no sé qué de respetable y hasta de majestuoso, en este modesto solar de la Ciencia. Serán acaso los hijos ilustres que en él se han criado y cuyos retratos, en notable profusión, porque hay pocas Universidades tan ricas en retratos cual la de Oviedo, llenan sus muros por doquier.

Ha sido la escuela ovetense madre fecunda. Entre sus catedráticos, entre sus alumnos, entre sus protectores, se cuentan varones insignes cuyos nombres famosos están escritos con letras de oro en las páginas de la historia patria. Mencionaré, entre otros muchos, a Leopoldo Alas, el inmortal escritor; a Aramburu, el sabio criminalista; a D. Agustín Argüelles, el divino Argüelles; al erudito D. Patricio Azcarate; a los diversos Bernaldo de Quirós, de la ilustre casa de Campo-Sagrado, así insignes en la milicia, como en la diplomacia, como en las letras; al exquisito poeta D. Ramón de Campoamor; al gran polígrafo D. José Canga Argüelles; a D. José Cavada, el inspirado poeta bable; a su colega en la literatura regional Teodoro Cuesta; a D. Manuel Pedregal, publicista y hombre público famoso; al eximio matemático Cardín; a Fernández Negrete, el ex ministro; al duque de San Miguel, ilustre en la milicia y en las letras; al gran Flórez Estrada, cuyo nombre se elogia por sí mismo sin necesidad de epítetos; a D. Manuel Barzanallana, el ilustre ministro de Hacienda; a fray Ceferino González, gloria de la filosofía española; a D. Pedro Inganzo, eximio diputado en las Cortes de Cádiz; al portentoso ingenio que se llamó D. Gaspar Melchor de Jovellanos; al gran historiador Martínez

Marina; al gran estadista que se llamó don Alejandro Mon; al primer marqués de Pidal, de dorada pluma; a D. Alejandro Pidal, coloso de la oratoria parlamentaria; al egregio estadista Posada Herguez; al no menos famoso hombre de Estado e historiador conde de Toreno; a Juan Álvarez de Lorenzana, maestro de periodistas, catedrático de Economía política de esta Universidad, ministro de Estado y embajador de España en el Vaticano, y que además dejó, como recuerdo de su altruismo y filantropía, un importante legado al Hospicio ovetense; a Riego, el sublevado de Cabezas de San Juan; al gran Campomanes; a aquel heroico marino Villanul, que murió gloriosamente por la patria en el aciago combate naval de Santiago de Cuba... y a tantos otros clarísimos varones, catedráticos unos, alumnos otros, amigos y favorecedores los demás, asturianos todos; que si el Principado resolviese levantar un panteón para sus hijos ilustres, grande espacio necesitaría para depositar tantos restos gloriosos.

Adrede he dejado para mencionarle aparte a fray Benito Jerónimo Feijóo. El padre Feijóo no era asturiano, pero vivió largos años en Asturias y fué catedrático eminente de la Universidad de Oviedo. Cabalmente estoy escribiendo estas líneas en la mesa de mi cuarto de trabajo, y cuando alzo los ojos, desviándolos de las cuartillas, veo por uno de mis balcones el de la celda del viejo convento de San Vicente, en la cual el sabio fraile concibió y escribió sus copiosas, admirables obras. Mientras que Bacon y Descartes encauzaban el pensamiento científico por nuevos caminos, el padre Feijóo iniciaba en nuestra España las nuevas corrientes. Su «Teatro crítico», sus «Discursos» y «Cartas eruditissimas», no son solamente la obra vastísima de un sabio polígrafo enciclopedista, sino, además, la de un profundo y vidente innovador que abre las puertas de una nueva edad en la evolución del pensamiento científico. Todavía se conserva en la Universidad de Oviedo el sitio que ocupó el inmortal benedictino y desde el que, por muchos años, dejó oír sus admirables lecciones.

La Universidad de Oviedo ha contraído un mérito por nadie regateado ni dentro ni fuera de España.

Ya he dicho antes que ha sido fatal el último tercio del siglo XIX para las Universidades españolas. Cada vez más extremado el centralismo administrativo y cada vez más rutinaria la manía burocrática, las Universidades en España no han sido más sino unas dependencias del Estado, unos órganos de la Administración pública, como tantas dependencias y órganos que constituyen la trama de la vida oficial. Cuántos pertenecemos a profesorado universitario reconocemos algunos lo hemos dicho en público, de palabra y por escrito, repetidamente) que en España la Universidad era no más sino una oficina para extender notas de examen y título de licenciado; pero no lo que debía ser a toda costa: sembradora de ideas, laboratorio del espíritu público, directora del alma nacional, propulsora o amparadora de toda suerte de iniciativas sociales, moldeadora de voluntades y de caracteres, no sólo de inteligencias; encargada de preparar bien a la juventud de hoy para que sea la patria digna y floreciente de mañana...

La Universidad de Oviedo, antes que ninguna otra en España, supo darse cuenta de la trascendental misión social que a la Universidad moderna incumben. La famosa obra de la Extensión universitaria de Oviedo, organizada por «Clarín», Sela, Posada, Builla y Altamira, y prohibida por el entonces rector Aramburu, así como por su sucesor Canella, significa la decisión de la Universidad de llegar hasta el pueblo, de compenetrarse con él, de salir de la rutina de la cátedra oficial, para difundir la cultura entre la masa popular. Todavía continúa pujante tan benemérita obra; pero en su período de apogeo, hace varios años, aconteció un fenómeno singular desconocido en otras Universidades. Los catedráticos afiliados a la obra

no eran catedráticos al uso oficial y corriente mas que por la mañana, durante hora y media. Por la tarde éramos una especie como de prisioneros que, con el libro, el álgebra o la cartera de apuntes bajo el brazo, y a veces, la linterna portátil de proyecciones, íbamos a los pueblos de la provincia, adheridos a la Extensión, a dar cursos de conferencias. Y en la propia Universidad, semanalmente se congregaba numeroso y variado público a escuchar las que allí se explicaban, mientras que en las mismas cátedras en que se sentaban todas las mañanas los estudiantes, se sentaban por las tardes los obreros para asistir a las clases populares gratuitas dispuestas para ellos. Es decir, que la Universidad de Oviedo fué a buscar al pueblo, acercándose a él, y el pueblo fué a buscar a la Universidad, acercándose también a ella y con ella compenetrándose.

La mayor parte del motivo de que la Universidad de Oviedo alcanzase tanto renombre en el extranjero, se debió a su Extensión universitaria. De tan enanejadora y difundida fama fué buena muestra la solemnisísima celebración en 1908 de las magníficas fiestas del tercer centenario de la fundación de la Universidad. El suceso fué inusitado por lo grandioso. Su grandiosidad fué verdaderamente excepcional. Yo no puedo recordar sin emoción el momento de descender por la escalera de la Universidad la comitiva que iba a reunirse en el patio para inaugurar la estatua del arzobispo Valdés. Velasen en esa comitiva ministros, grandes de España, caballeros del Toisón de Oro, generales, magistrados, doctores y catedráticos de todas las Facultades universitarias, con sus mucetas de variados colores. Y, formando parte del séquito, velasen también, ataviados con exóticos trajes académicos, a los profesores extranjeros representantes de las más famosas Universidades de Europa y América: de la Sorbona, de Montpellier, de Burdeos, de Bolonia, de Oxford, de Cambridge, de Columbia... Fiestas admirables fueron esas, que ideó, propuso y, con notable tesón y acierto, organizó Fermín Canella, preclaro rector, en aquella sazón, de la Escuela ovetense. A él se debe íntegramente el piasmoso y no soñado éxito de tan excepcionales fiestas, y es de justicia que en letras de molde se proclame. Buena prueba del envidiable prestigio alcanzado por nuestra Universidad fué también el viaje de propaganda científica, en el que recorrió triunfalmente toda la América española el sabio profesor Altamira. También se debió a iniciativas del insigne Canella, que le preparó pacientemente.

En el cumplimiento de tan compleja misión social, si la Universidad de Oviedo fué la primera, ya no se puede decir que sea la única. Otras Universidades españolas siguen el ejemplo. Por fortuna, se está obrando una regeneradora transformación de la vida universitaria en España. Ya no es Oviedo la única en organizar la Extensión universitaria ni la única en establecer cursos especiales, laboratorios jurídicos y museos criminológicos. Madrid, Zaragoza y otras cuentan ya con instituciones semejantes.

Y probablemente, si Dios no lo remedia, en este noble pugilato la Universidad ovetense se quedará retrasada.

La Universidad de Oviedo es una Universidad pobre. Cuenta con amigos e hijos que la quieren entrañablemente; pero carece de padrinos y protectores espléndidos. Y en Asturias, en donde tantísimo dinero se está haciendo en los días presentes, en donde ya es resultante la manera de hablar de toneladas de carbón y de miles de duros, no acaba de aparecer el filántropo a la norteamericana que tenga un rasgo y se acuerde de veras de la Universidad.

Frente a su viejo edificio, álzase en la misma calle el moderno y suntuoso palacio del Banco Asturiano. Ambos palacios, el caracol de la Ciencia y el reluciente del Dinero, parece como que se contemplan, se hablan y se retan, prudente el uno con su vieja torre cuadrada, vanidoso el otro con su redondeada cúpula reciente.

Éran como las doce y media de una de las noches de la pasada primavera. Una noche de mayo, tranquila y hermosa. En un cielo sin nubes lucía la yerta Luna y no lejos, la divina lumbré de Júpiter. Pasaba yo por la calle de San Francisco, y antes de retirarme a mi casa, en la plaza de Porlier, al lado de ambos edificios, me detuve; y en uno de los bancos que hay en los jardines me senté. A la luz de la luna destacábase la silueta de los dos palacios... Yo no sé... Parecía como si mirándose altivamente el uno al otro, dialogaran, proclamando el uno el imperio de la Verdad; pregonando el otro el poder del Oro. Díjase que mutuamente querían humillarse. En la poesía de mi ensueño surgió una próxima realidad: que también del dinero—; maldito dinero!—necesita la ciencia para su esplendor.

Verdaderamente—pensé levantándome del banco y continuando el camino de mi casa—el problema de la instrucción pública en España, es ante todo, una cuestión de presupuesto, una cuestión de pesetas.

ENRIQUE DE BENITO

EL FIGARO

ECOS

LOS NIÑOS EN EL TRANVÍA

Los niños son adorables, encantadores, peregrinos y pintorescos. Los adoramos con delirio, con enajenación, con éxtasis... En esta misma sección de «Ecos» he loado como se merecía la iniciativa norteamericana que ha sido designada con el título de «El Año de los niños». No el año, sino el siglo de los niños, llamó Ellen Key a este siglo XX.

Pero esto no quita para que en ciertas ocasiones, detestemos a los niños y creamos que su presencia debe prohibirse de ciertos sitios y a ciertas horas. Por ejemplo: los niños—¡tan



adorables, bucles de oro y carnes de rosa!...—son detestables en el teatro, porque lloran y se fastidian; en la iglesia, porque también lloran y fastidian a los demás, y hasta en los tranvías... ¡En los tranvías, sí, porque molestan, perturban y trastornan a las personas mayores!... No se puede tolerar que un monigote de tres años vaya pisoteando la americana de un ca-

ballero, ensuciando de laba la blusa de una señora, hurgando en las prominencias pectorales de una señorita.

¡Oh, no, no!... Y encima, si uno, sin graves ademanes de protesta, se va del asiento a otro inmediato o al fronterizo, corra la madre, que grita con tono de reconcentrada cólera:

—Vamos, niño; vámonos a la plataforma, que estás molestando a este caballero...

Es absolutamente intolerable lo que ocurre con los niños en los tranvías, y es preciso que la Compañía de Tranvías, tan deferente, tan tolerante, tan caballerosa con el público, legisle de una vez para siempre en lo referente a la puericia. Se obligará o no se obligará a las madres; pero sería peor que no se les obligara, a que lleven los niños, cuando son de pecho, sobre su regazo, que para eso está destinado, y no sobre los asientos de los tranvías, que ensucian, o sobre las rodillas del incauto adláter, en el sentido etimológico de la palabra.

Cuando sea menor de cinco años, que vaya en brazos; cuando sea mayor de esa edad, que pague su asiento y se esté quietecito en él. Si, quietecito, sin perturbar a los demás, como una personita formal...

Las madres deben ser menos coléricas, menos irascibles, más plácidas y más ecánimes, porque los viajeros sensatos no han tenido parte ni arte en esa génesis de infantes ni han contribuido—claro está—a dar al mundo estos rorros impertinentes y molestos... Por lo menos, de mí respondo.

EL SEÑOR LÓPEZ BALLESTEROS HA ATRAVESADO LAS FRONTERAS

¿Cuándo pudo soñar el periodista Sr. López Ballesteros que su nombre habría de traspasar las fronteras? Para ello ha necesitado ser gobernador civil de Madrid y ejercer la censura. Su actuación se ha destacado en tal manera que nada menos que el The New-York Herald hace saber a sus lectores que existe en España un ciudadano, que se llama López Ballesteros, que ejerce el cargo de gobernador civil de Madrid y que es openly accused of being pro-German and of letting his personal views influence his actions as censor. O sea que está abiertamente acusado de germanófilo y de emplear la influencia de sus puntos de vista personales en sus funciones de censura.

Si no hubiera sido por esta circunstancia, ¿se habría sabido nunca más allá de Alcobendas que el Sr. López Ballesteros era a former editor of El Imparcial?

Hemos visto con asombro y un poco de melancolía este principio de celebridad del que fué nuestro compañero en la Prensa y ahora es el implacable persecutor de nuestras labores. Con un poco de melancolía, porque nos ha dado ello una prueba más

de que en los países extranjeros al referirse a España no se aprecia más que aquellas características nacionales que dieron lugar a que se llamara a nuestra patria el país de la castañeta...

LAS MÁXIMAS DE «DON JUAN»

De haber existido el cólera en el Paraíso, Adán, por prescripción facultativa, no hubiera mordido la manzana, vehículo de los microbios, como toda fruta. Las Evas modernas deben comprender este razonamiento, y si persisten en pecar, ofrecer por lo menos a los hombres compota de manzana en lugar de manzana fresca.

El baile está bien como precepto higiénico o todo lo más como facilidad para el abrazo; pero nunca debe ser motivo para que nos pongamos serios. Anteriormente existía el tópico de citar a los chulos bailarines como sacerdotes de un rito al que rendían culto. Ahora los bailes modernos han creado al bailarín de frac, que cree sinceramente que con trenzar unos pasos de fox-trot o internarse entre los laberintos de un tango está descubriendo algo trascendental. Y no es eso, equivocados petimetres de las pinzas al talle y los fuelles en el pantalón; el baile, proximidad del sexo contrario, debe sólo producirnos la alegría natural de lo deseado. Porque si no, ¿qué pensarían las mujeres de nosotros?...

Amorosamente hablando, existe un sexto sentido, no definido aún, aunque muy practicado, que es el punto de reunión de todos los sentidos.

El señor que se divierte en España es un señor que no se divierte. Como no es comprensivo y come demasiado fuerte, basta la proximidad de cualquier mujer que le depare el azar para que asome en él en seguida el moro que todos llevamos dentro. Rancios señores, incapaces de comprender lo que encierra el amor en sí de ligereza y de broma, y que ante la amante de una noche, creyendo divertirse, se tornan en graves y ceñudos y se llenan los ojos de interrogaciones:

—¿Por qué te ríes ahora?... ¿Es a ti a quien ha saludado aquel muchacho?...

Hay cartas femeninas tan mal escritas, pero tan sinceras, que nos conmueven profundamente. El amor puede también llegar hasta nosotros dando tumbos por medio de hachas sintácticos, muy ingenuo, muy primitivo y muy desprovisto de hachas.

El movimiento socialista y sindical en Asturias

La región asturiana, engrandecida en todos los órdenes, es hoy, de las de España, la que cuenta un más intenso y extenso movimiento socialista y sindical. Aquella interpretación de las teorías marxistas de que Plejónor, el ilustre socialista ruso, muerto recientemente, era el principal y más respetable sostenedor, y según la cual el desarrollo del socialismo y de la organización obrera va paralelo al desarrollo industrial de un país, y este desarrollo industrial—desarrollo capitalista—debe ser apoyado y deseado, puesto que pone a los trabajadores en condiciones más ventajosas para la lucha de clases, ha tenido su confirmación en Asturias. En los tiempos de las vacas flacas todo ha estado allí enflaquecido y miserable. La organización minera, vencida y dispersada. La organización socialista, cohibida por los avances del anarquismo, que predominaba en Gijón y en La Felguera. Los hombres que dirigían el movimiento, casi imposibilitados para la acción. Pero llegó el tiempo de las vacas gordas. Se enriqueció Asturias, prosperó, nadó en oro, la industria se intensificó, sus minas se hicieron una necesidad primordial para el desenvolvimiento de la economía nacional. Y todo se ha desarrollado y se ha engrandecido paralelamente.

Consideremos, con toda la brevedad que nos sea posible, el movimiento socialista y sindical asturiano en sus tres principales aspectos: político, económico, cooperativo. El dedicar a estos aspectos el espacio que exigen, requeriría un libro.

Políticamente, la cuestión social en Asturias presenta un satisfactorio punto de vista. Hay una Federación Regional Socialista, cuyo Comité directivo reside en Oviedo, y que cuenta con agrupaciones en la capital, Gijón, Mieres, Sama, Teverga, Laviana, etc.: en casi todas las

poblaciones importantes de la región. Hay concejales socialistas en varios Ayuntamientos, y en dos, mayoría: los de Mieres y Langreo. El alcalde de Mieres, D. Manuel Llameza, pertenece al Partido socialista. Tiene además el Partido un semanario en Oviedo, «La Aurora Social», dirigido por uno de los socialistas más prestigiosos e inteligentes de España, D. Isidoro Acevedo. Este periódico, que tira 12.000 ejemplares, será muy pronto diario. Finalmente, ha enviado al Parlamento un diputado, D. Andrés Saborit.

Aun más desarrollado, más próspero, está en Asturias el movimiento sindical. El Sindicato minero, que quedó quebrantadísimo después de una huelga perdida que inspiró a Ciges Aparicio un bello libro, no sólo se ha levantado, sino que ha llegado a ser la organización más rica y más fuerte de España. Este ascenso empezó a raíz de ocupar su secretaría D. Manuel Llameza, recién regresado de Francia, en 1911. El Sindicato minero tiene en la actualidad más de 14.000 hombres asociados, y es propietario de casas del pueblo y edificios para cooperativas en Sama, Mieres, Turón y otros puntos de la zona minera. También otro Sindicato, el metalúrgico, está dentro de vías de prosperidad positiva y creciente. Otros oficios, a la sombra del desarrollo de estos dos Sindicatos, se encuentran a la sazón en excelentes condiciones también.

Por último, la acción cooperativa tiene igualmente una extraordinaria importancia en la misma zona. La cooperativa principal radica en Mieres, y hay secunales ya en los pueblos más importantes adonde alcanza la influencia del Sindicato minero. Se hacen operaciones que alcanzan la respetable cifra de dos millones anuales. El comercio de estas cooperativas se extiende actualmente a comestibles, bebidas, calzado, ropas, granos, harinas, pan, etc., y, según proyectos de que se nos ha hablado, abarcará dentro de poco tiempo al mobiliaje y a todos cuantos productos, en fin, sean reclamados por la familia obrera.

Los hombres que han hecho toda esta labor que a grandes rasgos bocetamos, merecían capítulo aparte por el gran esfuerzo que se han visto obligados a poner en ella. Don Manuel Llameza, D. Isidoro Acevedo, D. Manuel Vigil, D. Enrique Celaya, D. Manuel Alvarez, D. José María Suárez... Serían muchos los nombres que nos veríamos obligados a citar si los quisiéramos comprender a todos.

Su labor no es sólo digna de alabanza desde el punto de vista del bienestar de las clases trabajadoras; lo es asimismo desde el punto de vista patriótico, pues puede llamarse verdaderamente civilizada una nación cuando puede presentar, en todos los órdenes del progreso, organismos activos que no van a la zaga de los que en otras naciones existen.

E. TORRALVA BECI.

Sucesores de Morgan & Elliot

La casa Sucesores de Morgan & Elliot es una de las más acreditadas que existen en España, no sólo por su antigüedad, sino principalmente porque al frente de ella figuran ingenieros de gran prestigio profesional.

Además, las especialidades del material único con destino a obras de minería la colocan en lugar preeminente.

Son estos materiales: Calderas acotubulares «Boscock & Wilcox»; máquinas a vapor alta economía, «Hollinek»; máquina a vapor para minas y pequeñas industrias, «Rausomes Sims Jefferies»; calderas verticales acotubulares «Spencers», y tuberías y accesorios, motores eléctricos, poleas, chapa de acero, máquinas, herramientas, bombas de todos los sistemas, cables, etc., etc. Representa, igualmente, la casa Sucesores de Morgan & Elliot el material eléctrico «Brcole, Marelli y Compañías», de Milán.

Ferrocarriles, Correos y carreteras de Asturias

Los servicios de comunicaciones no llegan a ser en Asturias lo que merece aquella región. Su incompleta red de ferrocarriles la une solamente por León y por Santander al resto de la Península, y tan sólo el centro y la parte nortoriental de la provincia disponen de esa fácil comunicación. Las demás líneas férreas, escasas y reducidas, son como brazos cortos en un cuerpo de gigante.

La mitad occidental de la provincia, la que linda por Lugo con la región gallega, que tanta afinidad tiene con la asturiana, no dispone más que de carreteras y caminos, que no bastan a la expansión tan necesaria para pueblos como Tineo, Cangas de Tineo, Navia, Llanera, Vegadeo. Cuencas mineras como las de Teverga, Cabrales y Peflamellera, 78.000 hectáreas de cultivo de cereales, 115.000 de arbolado en monte alto, las industrias derivadas de sus importantes ganaderías, necesitan buenas comunicaciones, que no tienen.

Aparte de las vías de ferrocarril, que, como queda dicho, benefician solamente al centro y mitad oriental de Asturias, la comunicación postal de unos pueblos con otros y de todos ellos con el resto de España se verifica por carreteras, en veintiséis servicios de conducciones, con una extensión de 800 kilómetros, de los cuales, 318 son recorridos en automóvil; la red de peatones alcanza a 1.000 kilómetros y a 700 pueblos; hay 480 carterías y 47 estafetas... y esto es todo lo que el Estado ha sabido o ha podido hacer en una provincia de 10.894 kilómetros cuadrados de superficie, poblada por 650.000 habitantes, que comprende 79 Ayuntamientos y tiene 4.000 kilómetros de carreteras.

De la insuficiencia de tales medios de comunicación dan fe las constantes peticiones de mejora de aquella provincia.

J. RIPOLL.

FUNDADORES PROPIETARIOS: Manuel Allende y José María de Boet.—**EL FIGARO**, diario de información gráfica, ha instalado sus talleres de modo que pueda el público presenciar la impresión y tirada de sus ediciones.—**EL FIGARO**, diario de la mañana, publica en sus ediciones la más completa información del día.—Apartado 800.—Teléfono 15-02, M.—Dirección telegráfica y telefónica: FIGARO.—La correspondencia administrativa debe ser dirigida al Gerente.



DIRECTOR: Andrés de Boet.—**Gerente:** Miguel de Maeztu Whitney.—**Redactor-jefe:** Enrique López Alarcón.—**EL FIGARO** recibe anuncios y suscripciones en sus oficinas de la Carrera de San Jerónimo, 40.—El precio de abono es el de siete pesetas el trimestre; trece el semestre; veinticuatro, el año.—Tarifa de anuncios: Línea, 0,40 pesetas. Gacetas, 1,50 pesetas línea.—Pídanse tarifas para las secciones especiales.—No se devuelven los originales.

PARA HOY...

Santos del día

Wenceslao, Privato, Juan, Adolfo, Máximo, Marcial y compañeros mártires; Salomón y Selvino, obispos; Eustaquia y Lioba, vírgenes, y el beato Simón de Rojas, confesor.

La misa y oficio divino son del beato Simón de Rojas, con rito doble y color blanco.

CULTOS.—En la parroquia de San Miguel.—Por la mañana, a las ocho, exposición de S. D. M. Por la tarde, a las cinco y media, vísperas solemnes, con asistencia del Cabildo de párrocos, preces y reserva.

En las Religiosas Mercedarias de San Fernando.—Continúa la novena a Nuestra Señora de las Mercedes. A las diez, misa solemne. Por la tarde, a las seis y media, la novena y sermón, por el padre Mosto Barrio.

En el Buen Suceso.—Septenario de Dolores, a las siete de la tarde. Predicará el Sr. Suárez Faura.

En las Góngoras.—Novena a la Virgen de la Merced, con sermón, por el padre Culpina, a las cinco y media de la tarde.

En las Religiosas Vallecas.—Dará principio la novena a Nuestra Señora de los Peligros. A las diez, misa solemne. Por la tarde, a las seis y media, rosario, novena, sermón, por D. Santiago Estebanell, salve y gozos.

En las Religiosas de Don Juan de Alarcón.—Continúa la novena a Nuestra Señora de las Mercedes. Por la mañana, a las diez, misa cantada. Por la tarde, la novena con sermón, que predicará D. Diego Tortosa, a las seis.

En la iglesia de Jesús.—Continúa la novena a San Francisco de Asís. A las diez, misa solemne. Por la tarde, a las seis y media, la novena y sermón, por el padre Gaspar de Cebrones.

En San I. s.—Novena a Nuestra Señora de las Mercedes, con sermón, por el Sr. Martínez Balsalobre, a las siete de la tarde.

Cuarenta Horas.—En la parroquia de San Miguel.

Adoración Nocturna.—En el Espíritu Santo. Turno, Nuestra Señora de la Almudena.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Misericordia, en San Sebastián; del Henar, en Santa Catalina de los Domados, o de Begonia, en San Ignacio.

TRIBUNAL SUPREMO.—Sala primera: A las dos, recurso de casación interpuesto a nombre de doña María Vicenta Santalla contra sentencia dictada por la Audiencia de La Coruña en autos segundos con doña Casilda Santalla, sobre cumplimiento de contrato. Aboga-

do recurrente, D. Manuel Guillón; recurrido, D. José Soto Reguera.

Recurso interpuesto a nombre de doña Emilia Romero contra sentencia de la Audiencia de Madrid en autos con D. Melchor Suárez, sobre pago de pesetas. Recurrente, D. Juan de la Cierva; recurrido, D. Augusto Barcia.

Sala segunda: A las dos, recurso por infracción de ley, interpuesto por el Ministerio fiscal contra sentencia de la Audiencia de Toluca en causa seguida a Joaquín Morano Cabrera, Lorenzo Mateo Casado y Mohamed el Ghibli. Abogado, D. Joaquín Fanjul.

Recurso por infracción de ley interpuesto a nombre de Ricardo Ayuso Carbajosa, contra la sentencia de la Audiencia de Madrid, que absolvió a Leovigildo Cano de la causa por injurias instruida a virtud de querrela del hoy recurrente. Abogado del actor, D. Fernando Torrecilla; del inculpaado, D. Emilio Pérez Ubeda.

SERVICIO DE LA PLAZA.—Parada: León.

Guardia del Real Palacio: León. Jefe de día: teniente coronel de León, D. Fernando de la Torre Castro.

Imaginaria de idem: teniente coronel de Covadonga, D. Francisco Pujol Rubaldo.

Visita de hospital: séptimo capitán de Covadonga.

Reconocimiento de provisiones: quinto capitán de Pavía.

El general gobernador, Romero.

REUNIONES EN LA CASA DEL PUEBLO.—En salón grande, a las diez de la mañana y a las diez de la noche. Congreso de la Federación de albañiles.

En el salón pequeño, a las cuatro de la tarde, vendedores de periódicos; a las diez de la noche, La X.

Con el tema «Evolución mercantil», dará una conferencia en el salón grande de la Casa del Pueblo, a las diez de la noche, el profesor de la Escuela Nueva D. Rafael Urbano.

Espectáculos

COMEDIA.—A las diez y cuarto, La barba de Carrillo.

INFANTA ISABEL.—Compañía de Antonia Plana.—A las seis y media (estreno).—Lo que dicen los otros (en sección especial).—A las diez y cuarto (doble). El sitio de Gerona (última representación) y Lectura y escritura.

ESLAVA.—A las seis y media, Frivolina.—A las diez y cuarto, El teniente Florisel.

APOLO.—A las seis y cuarto, Jhon y Thim y Trini la Clavellina. A las diez y cuarto, La fiesta de San Antón y El amigo Melquiades (reestreno).

REINA VICTORIA.—A las seis y cuarto, Mi tía Ramona.—A las diez y cuarto, Los alegres maridos de Maxim's.

MARTIN.—A las seis y media, La alegría de la huerta.—A las siete y tres cuartos, El arte de ser bonita.—A las diez y cuarto, De Madrid al infierno.—A las once y media, Y así se pasa la vida.

NOVEDADES.—A las seis, Las musas latinas.—A las siete y cuar-

to, La Cartujana.—A las nueve, El Lobato.—A las diez, Los cadetes de la Reina.—A las once y cuarto, El agua del Manzanares, o Cuando el río suena...

GRAN TEATRO.—Funciones a las seis y media y diez y media.—Cinema selecto.—Gran éxito: Noel y sus compañeros y el circo liliputiense. (Últimas funciones).—Butaca, 1 peseta; general, 0,30.

TEATRO DEL CENTRO.—(Inauguración de la temporada.) A las diez, El alcalde de Zalamea.

CINE FUENCARRAL.—Su majestad Charlot y su troupe.—Quinta y sexta jornada de los Ratones grises, y otras más.

CINEMA ESPASA.—Sección continua desde las cuatro.—Repetición del programa de ayer.

FRONTON MADRID.—A las cuatro y media de la tarde.—Partidos a raqueta entre señoritas.—Partidos a 33 tantos: Aurora y Ana contra Encarna y Teresa.—A las diez de la noche.—Partidos a raqueta entre señoritas.—Partido a 30 tantos: Anita y Carmela contra Gloria y Pilar.

JUBILEO DE LA "GLORIOSA"

Esta noche, a las nueve, en el Teatro A B C (plaza de España), se celebrará un

MITIN

por la libertad de cultos, organizado por la Alianza Evangélica Española.

Entrada pública

PARA MAÑANA

DEPENDIENTES DE COMERCIO.—La Asociación general de dependientes de comercio celebrará una reunión pública, a las diez de la mañana, en el teatro de la Casa del Pueblo, Gravina, 15, para exponer los beneficios que la ley de Jornada concede a la dependencia mercantil.

En el acto tomarán parte elementos de la Asociación de dependientes, de la Junta local de Reformas Sociales y de ambas Cámaras legislativas.

TOROS EN VECLA.—Se celebrará en este pueblo, a beneficio del Asilo de Ancianos, una gran corrida de toros, lidiándose seis de Garrido Santamaría por Larita y Manolete II, y actuando como sobresaliente Tomás Alburquerque.

MITIN SOCIALISTA EN BURGOS.—Se celebrará en esta capital un acto de propaganda socialista.

Para tomar parte en él vendrá el compañero Sabarrit.

SAN MIGUEL.—Celebrarán su fiesta onomástica el padre Alarcón, la marquesa viuda de Casa Torres, señoras de Aramburu y viudas de Moreno de Mora y Santa Ana.

Señoritas de Cavanilla y Arrazola.

Duques de Albuquerque y Unión de Cuba.

Marqueses de Mocholes, Acapulco, Bosch, Aretzana, Casa Recano, Motilla, Torres Cabrera, Real Trans-

porte, Villanueva de la Sagra y Centenario.

Condes de Aybar, Chacón, Húst, Torreando y Campo Espina. Barón de San Vicente.

Señores Villanueva, Maura, Salvador, Santos Oliver, Gómez Acebo, Martínez Acacio, Cuesta, Otamendi, Primo de Rivera, López de Sar, Gómez Segura, Gil Delgado, Lloréns, López Roberts, Muguro, Sagrera, Echegaray, Almonacid, Alenany, Retegón, Díaz Alvarez, Bustelo, Ascarza, Ossio, Aspizoz, Jiménez Guineá, De las Cortinas, Moya, Lasso de la Vega, Muguro, Ponte, Martínez Campos, Martín Herrero, Lorenzale, Tenorio, Guizarro, Trell, Flores, Mesia, Ramia, Ramírez Lasa, Caro, Dariquez de Loma, García Ciudad, F. de Liencres, Mangano, Sanz y Coll, Tuero, Asia, Navarro, Espinoza, Serrahonda, Valdecañas, Herrera, Sánchez Jiménez, Pascual de Bonilla, García Vilar, Coll, Mathet, Romero Gómez, Vega, López Lozano, López Uriarte, La Hoz, Roure, Zavaleta, Campos, Ramiro Prieto, San Martín, Cárdenas, Martín Montalvo, Trillo Figueroa, Velarde, Blay, Navas y Godental Valeriano.

¡ES VERDAD!

Es cierto, sí; Ni la «señal Anastasia», ni ninguno de esos terminitos que ahora se esgrimen para hacer callar a las gentes de buena voluntad, nos pueden impedir que lancemos hoy a la publicidad una noticia que bailotea en la punta de la pluma.

Por una de esas voluntades que no conocen los inconvenientes se ha descifrado una alcaicón que permite soldar el aluminio, la soldadura «Agell», y por muy agudez que estén los utensilios de batería de cocina, los dejarán como nuevos en cualquier comercio de dichos utensilios y por poco dinero.

Es cierto, sí; lo mantenemos.

LA HERNIA

Contención y comodidad absoluta en los casos más difíciles, alivio inmediato y seguro en las hernias dolorosas y **CURACIÓN RADICAL** en más del 90 por 100 con el tratamiento combinado de los **APARATOS Y EMPLASTOS NOTTON**.

Innumerables certificados de curación. Gran Premio y Medalla de Oro en la actual Exposición de París. J. NOTTON, cirujano especialista, Montera, 8, Madrid. Consulta gratis, de 11 a 1.—De 4 a 6, 5 pesetas.

CURACIÓN RADICAL con los



CHAMPAGNE

MUSSEL

(SEC)

CORREO = TELEGRAFO = TELEFONO

Aumenta la enfermedad.—Veintidós casos nuevos.

ORENSE 27 (4 t.).—En este momento se tienen noticias de la epidemia en Ribadavia, que acrecientan la alarma del vecindario, acerca de los caracteres graves con que se presenta la enfermedad y los muchos casos que se registran.

El inspector de Sanidad notifica que se conocen 22 casos nuevos y dos defunciones.

Anuncia, además, que se están ultimando detalles para la hospitalización de los enfermos que carecen de recursos.

La brigada sanitaria se dedica a la limpieza de calles y domicilios, a fin de higienizar la población.

Gravedad de la epidemia

ORENSE 27 (4,10 t.).—A pesar de que oficialmente se ignora la extensión de la epidemia en esta capital, por impresiones particulares se sabe que alcanza grandísimo desarrollo. De ataques graves hay varios focos.

En las farmacias se agotó el zotal, no pudiendo los vecinos desinfectar convenientemente.

Hoy se han dado 36 altas, quedando 42 enfermos.

La epidemia se extiende.—Negligencias de la Junta de Sanidad.

BENAVENTE 27 (6,30 t.).—Aumenta de un modo alarmante la epidemia. Se calcula que pasan de 1.000 los atacados, hasta ahora con carácter benigno.

Se censura a la Junta de Sanidad por la carestía de leche para los enfermos, llegando a costar 50 céntimos el cuartillo.

La escuela y las casas de huéspedes.—Los gitanos vagabundos.

OVIEDO 27 (2 t.).—La Comisión municipal practica visitas domici-

liarias, practicando desinfecciones. En una casa encontró a un individuo atacado de fiebre tifoidea, siendo conducido al hospital.

El alcalde ha ordenado la confección del padrón de escuelas particulares y de casas de huéspedes, y practicar una inspección en las casas denunciadas, para obligar a sus dueños a sanearlas, conminándolos con multas.

También dispuso la Alcaldía la expulsión de los gitanos vagabundos que hay en esta ciudad.

Motin en la cárcel.—Sentimiento por la dimisión del ministro de Marina.

FERROL 27 (10,15 m.).—Debido al haberse suprimido la visita reglamentaria en la cárcel, para evitar contagios de la enfermedad reinante, se amotinaron los reclusos, teniendo que intervenir las fuerzas de Infantería que prestan servicio de guardia en la prisión.

Despiertan extraordinario interés cuantas noticias se reciben sobre la dimisión del Sr. Miranda.

La opinión reconoce las grandes aptitudes del actual ministro, puestas siempre al servicio de la Marina.

La Junta de subsistencias.—Tasa de la leche y los huevos.—El maíz y el salvado.

OVIEDO 27 (2,30 t.).—Se ha reunido la Junta provincial de Subsistencias, examinando un escrito que presenta el Sindicato Agrícola indicando la necesidad de que se tasen todos los artículos que necesita el agricultor para sus ganados y para el cultivo de la tierra.

La Junta reconoció la justicia de la reclamación. Se propone también que se tase el litro de leche a 60 céntimos, y a tres pesetas la docena de huevos.

Respecto a la agricultura, se indica la necesidad de que el Gobier-

no tase el maíz, el salvado y la harinilla, y que se establezca para dichos cereales un consorcio semejante al existente para la compra de harinas, así como que el Sindicato fomente el cooperativismo, manera de conseguir algunas pequeñas ventajas.

A la huelga general.—La Compañía no accede a las peticiones de los obreros.

SEVILLA 27 (2,43 t.).—En la reunión celebrada por los ferroviarios andaluces, de la Sección de Sevilla, se acordó, tras de amplia discusión, el ir a la huelga general.

El ir los obreros de Málaga a la huelga obedece a que la Compañía les contestó que no aumentaría los jornales hasta que el Gobierno le autorizase a ella aumentar las tarifas de transportes, respuesta injustificada, puesto que otras Compañías, sin necesidad de esperar tal elevación de tarifas, aumentó a sus operarios los jornales.

La imprisión es que todas las Secciones irán a la huelga.

Por falta de dinero se pega un tiro

SEVILLA 27 (2,14 t.).—Manuel López Olmo, de treinta años, desesperado por la falta absoluta de recursos, se salió a las afueras de la población, disparándose un tiro en la cabeza.

Su estado es gravísimo.

Y siguen las capeas.—Un hombre agonizando

VALENCIA 27.—Se ha presentado en el Hospital un individuo llamado Ricardo Cánovas, de treinta años, que fué herido por una vaca en la capea celebrada en el pueblo de Chirivella.

Presentaba dicho individuo una herida gangrenosa, de seis centímetros de extensión, en un muslo, y

otras varias heridas en el brazo izquierdo; el pronóstico es gravísimo.

Unamuno contra el gobernador

SALAMANCA 27.—El gobernador civil ha pedido al Concejo copia del acta de la última sesión para comprobar si el Sr. Unamuno pronunció frases contra su autoridad. El gobernador pide que se haga un informe testifical en la que prestarán declaración los concejales que asistieron a la sesión.

Al ser llamado por el alcalde el Sr. Unamuno, dijo éste que lo dicho lo mantenía y que estaba dispuesto a repetirlo en la Prensa y en el mitin.

Según se asegura, el Sr. Unamuno llamó «fresco» al gobernador.

La añagaza de un soldado

CORUÑA 27.—Hace algunos días corre por la Prensa la noticia de que un soldado del regimiento de caballería de guarnición en la Coruña había recibido por el ferrocarril, y como si fuesen manzanas, una caja que contenía un niño. Los oficiales del regimiento hicieron las gestiones necesarias para averiguar si esto era verdad, y resultó que todo era una fantasía, inventada por el soldado, porque frecuentemente le enviaban de su casa, en la provincia de Lugo, carne de cerdo, y se la comían los demás compañeros.

Para evitar esto, el soldado anunció en el cuartel que venía en la caja un niño vivo.

Rasgo filántropo de un diputado provincial

ORENSE 27 (3 t.).—Continúa la gripe, quedando casi lleno de enfermos atacados el hospital.

El diputado provincial Sr. Salcedo donó la cantidad de 500 pesetas, para facilitar la atención de los enfermos, que está a cargo de la Comisión provincial.

Ladrones detenidos.—Las harinas intervenidas.—Un suicidio

LAS PALMAS 27 (1,35 t.).—Varios jóvenes de dieciocho años que se dedicaban a robar cantidades en metálico por distintas casas, invirtiéndolas después en alhajas, comidas y vestidos, han sido al fin detenidos por la Guardia municipal.

Una Comisión, representando a los comerciantes de harinas, marchó a Barcelona para gestionar el envío de las harinas que están intervenidas.

Un vendedor de muebles establecido en la calle de Huertas se ha suicidado ingiriendo medio litro de ácido sulfúrico. Se ignoran los móviles que le arrastraron a tan fatal resolución.

Comunicación oficial de las autoridades francesas

CORUÑA 27 (2,30 t.).—Las autoridades francesas han comunicado oficialmente al comandante de Marina que el Gobierno de Francia acordó prohibir la entrada en aquel país de los españoles procedentes de las ciudades donde exista la epidemia actual.

Por lo tanto, los pasajeros y tripulantes que quieran desembarcar en puertos franceses, deben exhibir un certificado en que el alcalde declare que la población de procedencia está en perfecto estado sanitario.

Salida para Madrid del general Aguilera.—Llegada de un senador

CIUDAD REAL 27 (1,25 t.).—En el mixto de las diez de la mañana ha marchado a Madrid, para poseionarse de su nuevo cargo de capitán general de la primera región, el general Aguilera.

Fué despedido por los jefes y oficiales de la guarnición y numerosos amigos políticos y particulares.

De Madrid ha llegado el senador D. Rafael Cárdenas del Pozo.



AGENCIA MARÍTIMA

"CERRA"

GIJÓN

Anís de LA ASTURIANA

OVIEDO QUINTANAR

POLITICA DEL DIA

Quiñones de León conferencia con el presidente y algunos ministros.

Nuestro embajador en París, Sr. Quiñones de León, confirió ayer por la mañana con el presidente del Consejo de ministros. Su conferencia duró bastante tiempo. Luego el Sr. Quiñones fué a visitar al Sr. Besada, al marqués de Alhucemas y al subsecretario del ministerio de Estado.

Se sabe que en su conferencia con el ministro de la Gobernación le habló de la cuestión sanitaria.

Por la noche se proponía marchar a San Sebastián.

Otras conferencias

Ayer, a las once, llegó al domicilio del presidente el ministro de Marina, conferenciando con él más de hora y media, marchando seguidamente al ministerio.

Allí acudieron numerosos periodistas deseados de conocer el resultado de su entrevista y cerciorarse sobre lo que se viene diciendo acerca de su dimisión.

Contestando el general Miranda a las preguntas que le dirigieron los reporteros en relación con su actitud acerca de la cuestión de los mandos de las bases navales, dijo:

—La compenetración de sentimientos entre los elementos militares y de la Armada y la coordinación de los servicios, se mantendrán, seguramente, por todos los organismos llamados a ello dentro de la ley. Dado los sentimientos patrióticos que animan a ambos Institutos y el espíritu de concordia que anima al Gobierno, permiten asegurar que se resolverá todo dentro de la mayor armonía y se llegará a un perfecto acuerdo.

—¿Se reunirá pronto el Consejo?—le preguntaron.

—Lo ignoro. No hay para qué anticipar la reunión de los ministros. Supongo que se esperará a que regresen los ministros que están fuera.

—¿Y la reunión de la Junta Nacional?—le preguntó un periodista.

El ministro contestó:

—Comprenderán ustedes que a ella me he referido. Ya se reunirá; pero, por ahora, no corre prisa.

Después de esta conversación con el ministro los periodistas sacaron la impresión de que nada sucedía, pues con toda seguridad el Sr. Maura convencerá al general Miranda para que depusiera su actitud, inv-

cando su patriotismo, fórmula con la que desde que comenzó la actuación de este Gobierno se resuelven todas las dificultades que se presentan.

EL CONGRESO MÉDICO, APLAZADO

En la última reunión celebrada por la Junta directiva del I Congreso Nacional de Medicina ha sido acordado el aplazamiento en atención al mal estado sanitario de las provincias.

En su consecuencia, el Congreso se celebrará el día 10 del próximo abril, inaugurándose la Exposición de Medicina e Higiene el día 1.º del mismo mes.

HUELGA DE COCHEROS

Una carta

El abogado de la Sociedad de cocheros nos dirige la siguiente carta, que, tal como viene redactada, insertamos:

«Para que el pueblo y las autoridades de Madrid conozcan exactamente el estado de la huelga de cocheros, y a quién debe el perjuicio que sufre por el mal servicio de carruajes de plaza, le ruego publique en el periódico de su digna dirección los siguientes hechos:

1.º Que ante mí los patronos y obreros de carruajes de plaza han convenido en bases de reglamentación del trabajo de éstos, transigiendo los cocheros en usar la chistera, a lo que se habían opuesto, a trabajar quince horas como hoy todo el año, excepto los cuatro meses de invierno, que sería una mengua, y a consentir la limpieza de la garnición por su cuenta o personalmente.

2.º Resuelto lo anterior, los patronos alegan un nuevo obstáculo para la terminación, cual lo es que siendo aquella reglamentación para los antiguos obreros de sus casas, éstos pasarán a ser cocheros sólo unos cuantos en los establecimientos donde ellos quieran, y que se respete a los «esquirols» sus puestos, quedando en la calle los cocheros que ocupaban las plazas de éstos, que hoy van en el pescante sin ser cocheros.

3.º Que los patronos no se preocupan de que el público vaya servido por cocheros (con quienes han convenido sobre sus peticiones), sino por individuos a quienes ellos dicen deben gratitud. El señor alcalde, tam-

bién ante mí, hace dos días ofreció revisar las matrículas de los que ocupan los pescantes, reconociendo que interesa al público y a cientos de hombres que quedan sin pan con derecho para ganarlo en tales puestos, y entendiendo yo que esta es la solución legal del conflicto, hago constar que procede inmediatamente la revisión de condiciones de los «esquirols» para ser cocheros, porque hay más de un ratero y golfo en los pescantes, según referencias dignas, y casi todos carecen de los seis meses de práctica de conductor de coche que exige la disposición legal para ser cochero de plaza, y como respetándolos quedan cientos de hombres padeciendo hambre en sus hogares, con derechos adquiridos y reconocidos a estar trabajando como cocheros, si no lo están se debe a unos pocos patronos que, por ser los más fuertes, se imponen a todos, las autoridades, sin demora en el cumplimiento de la ley, son las que tienen que imponer el servicio ordinario de coches y a los cocheros con sus expresados derechos, y no dejar desamparados a los huelguistas y al derecho del trabajo, ya reglamentado, dejando hervir el hambre dentro de sus hogares, hecho serio y muy trascendental.»

Comunicaciones

Servicio de Estafetas

Han comenzado a funcionar las siguientes estafetas de Correos, recientemente establecidas:

La de Cortegada (Orense), el día 17 del actual; la de Villafranca (Navarra), el día 18, y la de Camarasa (Lérida), el día 21.

Informe favorable

La Dirección general de Correos y Telégrafos ha informado favorablemente los proyectos de nuevas tarifas para el transporte de pasajeros y mercancías, propuestos por la Compañía de navegación «La Marítima», para el año próximo.

Comunicaciones marítimas

El domingo, día 29, saldrá de Madrid la correspondencia para Ibiza, por vía Barcelona; para Melilla, por vía Almería, y para Tánger y Ceuta, por vía Algeciras.

Franqueo concertado

Por el ministerio de Hacienda se ha concedido el franqueo por concierto a las publicaciones siguientes:

«La Novela Cómica» y «Boletín del Laboratorio Farmacéutico Nacional», que se publican en Madrid; «La Sagrada Familia» y «La Intención Mensual», de Barcelona; «El Ideal Gallego», de Coruña; «Luz y Amor», de Murcia; «La Información», de San Sebastián, y «El Tiempo», de Alicante.

Memorias de un hombre de mundo

Lunes 23.—Mal acaba el mes de septiembre. Ha llovido casi toda la tarde, y desde los balcones de la Peña se veía caer la lluvia menudita y tenaz. ¡Qué ganas de ser estudiante y tener un paraguas viejo y una novia bonita debajo del paraguas! He paseado un rato por los salones del Club, contemplé cómo unos jugadores de «chapeaux» terciaban en un empujado duelo; me acerqué un instante a la partida ya inveterada de tresillo. A los dos minutos hostezaba...

—¿Que avisen un cochete? Iré a hacer una visita.

Lola Pacheco no enciende nunca las lámparas de su gabinete coquetón. Sus cuarenta años —mis cuarenta años pudiera escribir— necesitan ya de una luz discreta. Me es grato, pues, conversar con ella a la débil claridad de un cuclufe con su pantalla de un color oro viejo. Lola estaba un poco triste esta tarde.

—¡Llegas a tiempo!—exclamó al verme—. Un rato más de soledad y me hubiera ahorcado de un recuerdo. Tú traerás algo de la calle. ¡Cuéntame, hombre, cuenta! ¿Qué pasa por el mundo?

—¡Lleves!—le contesté filosóficamente.

Lola, que casi no sale desde su viudez, me habló luego de una escapada callejera a efectuar. Se trata de ir a una misa que aplicará por el alma de doña Araceli González de Guasp, distinguida dama amiga suya que ha fallecido en agosto.

Hablé de teatros, para desviar la conversación.

—¿No vais a abonaros este año a la Princesa? Va a estar mejor que nunca. Yo tomaré un palco con unos amigos. Medio Madrid se apuntará, seguramente, en el abono.

Pero a Lola no le gusta el teatro y fué negativa su respuesta.

—Lucita irá, como siempre, con sus primos—concluyó—. A esa sí le gusta divertirse. ¡Pobre hija mía!

Yo, entonces, y para distraer a Lola, me puse a contar casos «chismecillos» de sociedad, por los que se perecen las mujeres. Acabé por leerle una carta que Paco Loz me ha escrito desde San Sebastián: «Esto está mejor que nunca; huyeron los veraneantes cursis y sólo quedamos aquí las personas verdaderamente bien. Ayer mismo, en el «golf» de Lasarte, pasé una tarde deliciosa. Se jugaba la Copa del Gran Casino, en la que quedaron para la final Juanito Caro y Alvaro Muñoz. Ahí van unos cuantos nombres de señoras para que se te caiga la baba. Apunta con la imaginación y fíjate bien: duquesa de Aliaga, marquesa de Viana, Vela, Cabiedes y Villabragana, condesa de Agreila y Clavijo y señoras de Ossorio y Salinas, atén de una serie de muchachas que «equitaban la cabeza» y no cito, porque no son de tu generación...»

Sociedad Industrial Balear

MANUFACTURA DE CALZADOS COSIDOS A MANO

Depósito en Gijón: CORRIDA, 53 :: Fábricas y oficinas en Palma y Ciudadela



Esta Casa fué fundada el año 1913 por los Sres. D. Bernabé Tascón Ortega y D. Jerónimo Lama, que constituyen la razón social Bernabé Tascón y Compañía, teniendo establecido en esta localidad el mejor bazar de calzado de la provincia, exponiendo siempre en sus lujosos escaparates y vitrinas las últimas creaciones de la moda en calzados de lujo, siendo el preferido del público, que acude a efectuar sus compras en la seguridad de encontrar siempre lo más nuevo y elegante.

Su gerente, D. Bernabé Tascón, persona inteligentísima y hombre de grandes iniciativas, percatado de la necesidad de dar el mayor impulso posible al negocio, adquirió en propiedad las importantes fábricas que constituyen el núcleo de la SOCIEDAD INDUSTRIAL BALEAR, las cuales radican en Palma de Mallorca y Ciudadela de Menorca (Islas Baleares), estableciendo con tal motivo una amplia sucursal, en el primero de dichos puntos, con extensos almacenes y oficinas, desde donde son expedidos los innumerables pedidos que diariamente le son transmitidos por sus CINCO VIAJANTES, entre ellos el socio D. Jerónimo Lama, que, para tener mejor y debidamente atendida la numerosa clientela de toda España, ha tomado a su cargo una de las zonas más importantes. Al frente de dicha sucursal se halla D. José Tascón, persona inteligente en este ramo, debido a lo cual todas las demandas son atendidas con el mayor esmero y a completa satisfacción de los clientes.

Para poder dar cumplimiento a las grandes demandas de esta provincia, se han visto precisados a instalar un almacén para las ventas al por mayor en esta localidad, el cual se halla situado en la calle CORRIDA, número 53, y los grandes sacrificios y acertadas iniciativas de sus fundadores se han visto coronados por el más franco éxito, por cuanto puede considerarse, hoy en día, uno de los más importantes negocios de esta región.

Fábrica de metales en Lugones y minas de carbón en Aller

Dirección: OVIEDO, Apartado 27

Fabricación de cobre y de latón en chapas, bandas, barras redondas, cuadradas y exagonales. Alambre de cobre, electrolítico y de bronce para telégrafos y teléfonos. Alambre de latón sin soldadura.

Fabricación de chapas Wegras

≡ TALLERES ≡
TIPOGRÁFICOS

LA FÉ
GIJÓN

MELQUIADES
≡ ABASCAL ≡

JOAQUIN SOLDEVILLA

SAMA DE LANGREO

FUNDICIONES DE HIERRO

RODÁMENES Y VAGONETAS DE MINAS

LA TORRE MAGNÉTICA

Se hacen instalaciones de luz, timbres y pararrayos. Venta de toda clase de material relacionado con la electricidad. Lámparas de todas clases, muy económicas.
DE ADRID.-REINA, 3.-Teléfono 1.478

Botellas, frascos, compra, Elberstad, 27, Pago altos precios.

Battay compra dentaduras y dientes postizos. Precios eleva-

dísimos. Plamonte 19, horas nueve-doce, cuatro-siete, también paso domicilio.

Ofrécese Perito químico para laboratorio, dirección fábrica, industrias químicas o cargo relacio-

nado carrero. Escríbid QUÍMICO. Tirolenses. Romanones, 7.

Copias a máquina. 40 por 100 más barato que casa alguna. Precios especiales para Abogados, Procuradores, etc. Probad. Departa-

mento independiente, especialmente organizado para estos trabajos. Casa BAR-LOCK, Hortaleza, 17. Teléfono 4.458.

Cuartos de 20 a 55 pesetas. Gas, agua, electricidad. Abascal, 13.

EL ROBO DEL MUSEO DEL PRADO

En Maqueda y en Torrijos.—El rastro de Ascensión Rodríguez y de Rafael Cobos.

M-29.86

Es el número del automóvil que nos ha servido en nuestra excursión por los pueblos de Maqueda y Torrijos.

Una pista segura, una habilidosa persecución y unos reporteros que se lanzan a investigar.

Cuando la acción periodística sería, sensata y razonada se inclina a descubrir puntos oscuros y hace resaltar indicios de escaso relieve, ayuda indudablemente la labor de la Policía y contribuye, en la mayoría, con éxito al desarrollo feliz del proceso.

Nosotros, con la mayor mesura, hemos investigado separadamente de la Policía en los pueblos de la provincia de Toledo.

Y a continuación queda nuestra labor, por si pudiera ayudar en algo a la misma.

Nuestro buen deseo queda de manifiesto. Y ahora entremos en el relato de hechos.

En Maqueda

A las tres de la tarde llegamos a Maqueda. En el Ayuntamiento, una casa vieja, de escaleras empinadas y de balcones sin cristales, nos enteramos de dónde viven los padres de Ascensión Rodríguez, figura principalísima, y que ha adquirido gran relieve en estas últimas veinticuatro horas.

La casa e ndonde viven los padres de Ascensión es de las más pobres del pueblo. A la madre, que se encuentra sola, pues el padrastro ha ido a la feria de Torrijos, le sorprende nuestra visita. Recelosa, contesta a nuestras primeras preguntas. La tranquilizamos. Tratamos de convencerla que nada le pasa a su hija y que nada malo intentamos contra ella. Sólo queremos enterarnos de algunos extremos de su vida, desde que se marchó del pueblo para servir en Madrid.

—Verá usted. Tenía dieciséis años. Yo no quería que se fuese, pero ella lo quiso... Somos tan pobres...

—¿En qué casas sirvió en Madrid?

—No lo sé—nos contestó—. Sólo recuerdo que estuvo en casa de un general, que vivía en la Cava Baja.

—¿Y luego?

—Variaba mucho de casas. Nos dejó de escribir mucho tiempo, mucho...

A los ojos de la pobre vieja asomaron las lágrimas.

La vuelta al pueblo

Desesperaba ya de verla. Me dijeron de ella muchas cosas malas. Que si andaba en no sé qué poses. No me quise enterar. Una madre...

—Sí, sí, comprendido.

Desesperaba ya de verla, y en los primeros días de agosto me anunciaron que ella y mi hija Juana vendrían a pasar unos días. Usted no sabe lo que me alegró. Efectivamente, a los pocos días llegaron las dos hermanas.

—¿Qué día, ¿lo recuerda usted?

—No sé... Ya le he dicho que en los primeros días de agosto.

—¿Y estuvo muchas días?

—Cerca de quince.

—¿Y traían otro objeto que el de verla a usted?

—No, ninguno.

—Ninguno?—le repetimos.

Y con la gramática parda de las mujeres en estos pueblos pobres y tristes de Castilla, nos contesta:

—Por qué le he decir una cosa por otra.

A Ascensión la acompañaba Rafael

Cercada por nuestras preguntas, la madre de Ascensión, que se llama Mariana Garrido, nos confesó que a los pocos días de llegar

las hijas vino a ver a Ascensión, desde Torrijos, Rafael Cobos. Allí habíase quedado hospedado en el parador de Daniel Alvarez. Pero se conoce que aburríase tanto, o tal vez a requerimientos de la propia Ascensión, decidió trasladarse a Maqueda y hospedarse en la misma casa donde se encontraba su novia, que era la de su tío Brígido Garrido.

Allí estuvieron hasta los últimos días de agosto, en que se marcharon todos unidos.

El famoso maletín

Le hablamos del maletín. Y dice no saber nada.

—¿Qué equipaje traían?

—Una maleta con ropa.

—¿La vio usted?

—Sí; muchas veces.

—¿Y en ella no tenían algún objeto? ¿Dijeron que andaban comprando cosas para cuando se casasen?

—No he visto nada, no he visto nada—nos contesta una vez más, cazarmente.

En cuanto hablamos del famoso maletín se volvió a mostrar intranquila, mucho más intranquila que en el momento en que entramos.

Como distraídamente nos levantamos y nuestra mirada sólo recorrió el ámbito de la habitación en que nos encontramos, sino que procuramos darnos cuenta de la disposición de la casa, pequeña y recogida como todas las de pueblo.

Nada más

Por más preguntas que hacemos, por más datos que queremos inquirir, no logramos sacar una sola palabra más ni que llegue a incurrir en una sola contradicción.

O muy sincera o muy bien afeccionada, la madre de Ascensión se encierra en que su hija sólo estuvo diez o doce días en Maqueda, acompañada los últimos de Rafael, y que juntos se fueron a Madrid; que a Rafael no lo conocían, pues nunca había estado en el pueblo; que nada sabía de su vida, aunque a su hija la tenía bien y había prometido casarse con ella; que desde que se marcharon nada había sabido de ellos, pues sólo recibió una carta a los pocos días de irse.

Esto es lo que dice la madre de Ascensión.

Hablando con Brígido Garrido

Este Brígido Garrido es una figura interesante. Lo creemos más al corriente de la vida de Rafael. Por de pronto le dijo que había estado empleado en el Museo de Pinturas, pero que, por no poder vivir atendido a un sueldo corto, como allí ganaba, no tuvo más remedio que dejarlo.

Otras cosas sabe Brígido, pero no las dice. ¿Por qué? ¿Por no querer dar a la publicidad detalles en que se ve envuelta su sobrina? No lo creemos. Las gentes de los pueblos son poco comunicativas, y cuando saben que lo que cuentan va a salir fuera del pueblo, mucho más.

Brígido tal vez debe saber algo de la vida de este sujeto. Pormenores, detalles pintorescos, materiales de primer orden unos y otros para tejer una amplia información periodística. Pero no los quiere decir, porque en los paseos continuados de estos dos hombres, en los ratos pasados juntos en la taberna, de algo habían de hablar, y no sería seguramente las conversaciones que mantuviesen disquisiciones sobre la vida de Diocleciano en Salónica o de Anibal en Capua.

Con el secretario del Ayuntamiento

Cuando salíamos ya de la casa de los padres de Ascensión, nos llama el secretario del Ayuntamiento de Maqueda, un hombre despierto, inteligente, que se llama Teodoro Carrillo Carrasco.

Dialogamos con él. Nos cuenta las mismas cosas que momentos antes nos había dicho la madre, más ampliamente, con más detalles, con más orden en la relación.

Dos cosas importantes nos dice. Sitúa más próxima la llegada y la marcha de Maqueda de Ascensión y de Rafael, y nos manifiesta, lisa y llanamente, sin circunloquios, apretado por una pregunta nuestra, que cree a Rafael un hombre listo, despierto de inteligencia, intrépido, capaz de todo, de todo.

—¿Hasta llegar al límite de lo malo?—perguntamos.

—Por qué no—contéstanos.

Y tenemos una audacia, y autoritariamente le preguntamos:

—¿Hasta de robar el Museo?

Sonríe, y nos dice:

—Sí. Hasta de robar el Museo. ¿Por qué no?

Nos vamos de Maqueda

Salimos de Maqueda. En un paseo que dimos por la plaza nos acompañó Carrillo y Brígido Garrido. Cuando, al entrar en una taberna, fuimos a hacer una pregunta, descubrimos a Brígido llevándose el dedo a los labios en ademán de suplicar silencio.

Nuestra impresión es que en Maqueda algo se sabe. No todo. Nada del robo. Pero lo suficiente para que la Policía rastree esta pista. Y ella, con su autoridad, con los medios que tiene a su alcance, con los resortes que puede poner en juego para lograr sus fines, someta a la madre de Ascensión y a Brígido a un hábil interrogatorio, que podría dar fruto.

¿Por qué el afán de no dejarnos un momento solos desde que entramos en el pueblo?

¿Por qué el imponer silencio a hartadillas cuando íbamos a hacer una pregunta? Todo esto es raro y la Policía lo debe esclarecer.

En Torrijos

De Maqueda nos dirigimos a Torrijos. Queríamos averiguar cómo había vivido Rafael Cobos antes de ir a buscar a su amante. En Maqueda nos dijeron que se había hospedado en el parador de Daniel Alvarez, y allí nos dirigimos.

Efectivamente, Rafael Cobos llegó a Torrijos un domingo, acompañado de Ascensión y de su hermana Juana. Alquilaron un coche, en el que se marcharon las dos hermanas, y Rafael quedó en Torrijos, hospedado en casa de Daniel. Allí vivió tres días. Al cuarto le dijo que se quería marchar a Maqueda; pero que volvería aquel mismo día.

El posadero le preparó la cena, pero no fue. A los dos días le escribió una carta, diciéndole que si recibía algo que se lo guardase y que esperaba un giro, que le autorizaba a cobrar, y que de él se cobrase la cantidad que le adeudaba.

Efectivamente, a los pocos días el posadero recibió el giro anunciado, que el posadero no cobró, porque no se creyese que era desconfianza. Así se lo notificó, y a los pocos días remitió el importe de lo que le adeudaba por la estancia de cuatro días.

El ventero, a su vez, le mandó íntegro el importe del mencionado giro.

—¿Y qué vida hacía en este pueblo?—perguntamos.

—Se aburría mucho. Bebía sus copas. Decía que se aburría mucho.

—¿Usted sabe algo de su vida? ¿Le contó algún episodio...? ¿No recuerda?

—Era muy callado. Se pasaba muchas horas paseando solo por la estación.

—¿Se le observaba preocupado?

—No. Aburrido nada más.

Final

¿Qué impresión hemos sacado?

Una principal; varias secundarias. La principal es que la madre de Ascensión sabe lo que pasa y lo calla. Le ofrecimos dinero

si hablaba, y no quiso hablar. Pero cuando nos íbamos nos suplicó que fuésemos hoy. Y cuando le dijimos que ella sólo sería la que perdía, nos contestó:

—Yo lo tengo perdido todo. Callaré, callaré siempre, aunque me vea entre civiles.

Brígido Garrido tal vez sepa más de la vida de Rafael, aunque del robo no tenga conocimiento de nada. Por lo menos algo sabe de su vida como empleado en el Museo de Pinturas. Este detalle la Policía no debe despreciarlo. Al contrario, ampliarlo en todo lo que pueda.

Otras cosas se pueden averiguar y a la Policía le debe interesar saberlas, porque ellas pudieran aportar luz al sumario, o, por lo menos, reconstruir la vida de Rafael.

¿Quién fué el imponente del giro que recibió Rafael en Torrijos? Tal vez pudiera ser un protector, un amigo, un compañero que quedara encargado de enajenar lo que él se había apropiado. Este punto también conviene esclarecerlo.

En fin, nuestra labor continuará, y recogeremos todo, todo cuanto pueda servir para arrojar luz sobre este escandaloso asunto.

Como españoles, estamos obligados a ello. No se trata de un hecho delictivo que se comete con un individuo, muy doloroso siempre; es un despojo que se ha hecho en algo que es más importante que las arcas del erario público, porque es el tesoro de toda la tradición estética de la nación.

El automóvil misterioso

Camino de Madrid nos cruzamos con un automóvil. ¿Adónde iba? ¿Lo ocupaba la Policía?

Hablando con Fernández Luna

Dos de nuestros redactores, al ir a hacer de madrugada la información a la Dirección de Seguridad, se entrevistaron con el señor Fernández Luna.

Detallada y minuciosamente le relataron todo cuanto hicieron en Maqueda y en Torrijos, y al Sr. Fernández Luna le debió de complacer sin duda el deseo que ponen los redactores de EL FIGARO en el descubrimiento de este escandaloso suceso, cuando les felicitó muy efusivamente.

Por este lado, ¿intentará algo nuestra Policía? Si el éxito la acompañase, no sería el más ajeno a el nuestro diario.

Señor D. Andrés Boet.

Presente.

Estimadísimo señor mío: En EL FIGARO correspondiente al miércoles último apareció una información periodística sobre mi declaración en el asunto del Museo del Prado, y en la que se nombraba a D. Pablo Aragonés en términos que a su hermano D. Enrique han parecido ofensivos, al extremo de enviarme a usted una carta de rectificación, publicada en el número de hoy de EL FIGARO.

En dicha carta, se pretendo defender a su hermano D. Enrique, trata de difamarme, acumulando sobre mí varias inexactitudes injuriosas.

Yo he declarado extensamente ante el Sr. Fernández Luna, e invitado a relatarle toda mi vida, no pude, sin menoscabo de la verdad, eludirle de explicarle mi relación con los señores mencionados. Si en ello hubo ofensa para D. Pablo Aragonés, hay jueces ante los cuales querellarse de mis afirmaciones. Dispuesto me hallo en todo momento a mantenerlas, puesto que tengo pruebas que acreditan su veracidad.

Espero de usted, Sr. Boet, ampare en EL FIGARO esta protesta contra la carta que en las ediciones tercera y cuarta de la página undécima del núm. 44 se ha publicado hoy, lesiva para mi prestigio personal. Y anticipándole las gracias, me ofrezco de usted atento seguro servidor, que estrecha su mano, Antonio Serrano Hidalgo.

Madrid, 27-9-18.

s/c Hortaliza, 17, principal.

DROGUERÍA CANTÁBRICA GIJÓN

El mejor CAFÉ
Los TES más SELECTOS
LA ESTRELLA
32, MONTERA, 32
TELEFONO 15-55
Ventas:
Antepiano semianuevo, con 32 relojes.
CLAVEL, 13, Veguillas.

AGENCIA COLONIAL, L.ª DE LISBOA
A. B. C. 3th. ed.
Bedford & McNeill
Ribeiro.
SUCURSAL EN MADRID: CAÑIZARES, 18
Agentes en las Colonias Portuguesas y en el Extranjero.—Propietaria del periódico "Revista Colonial".—Comisiones y representaciones.—Importaciones y exportaciones.—Aceite de palma y cacahuet.—Cacao, cauchouc, café, copra y demás géneros coloniales.—Minerales y metales de todas clases.—Acetona, glicerina, alcohol, etc. Alquitrán, coaltar, redes de pesca.—Propietarios de minas de Wolfran y estaño.—Cuentas corrientes en el Banco Nacional Ultramarino, Borgés y Hermano, Pinto y Sotomayor. Lisboa.—En España: Hispano Americano

PENSIONADO ESCOLAR
PARA ALUMNOS DE FACULTAD :: CENTRO DE PRIMER ORDEN
ACADEMIA INTERNACIONAL PEZ, 19

Telégrafo. "AGENCIAL" Madrid Lisboa.
4.813 Madrid.
Teléfono. 2.079 Lisboa.

NUESTRO REDACTOR EN ZARAGOZA

El redactor de "El Figaro" Sr. Torres del Alamo persigue a la Policía; llega a Zaragoza y halla una pista sorprendente.—Excursión nocturna por mesones y tabernas.—Un tahir le da noticias del ladrón del Museo.

Seamos licito prodigar alguna vez el elogio a los que dentro de casa comparten esta diaria labor. A la continua repartimos frases hiperbólicas y colmamos de aplauso a gentes ajenas, y es también justo acordarnos de los nuestros.

¿Se nos podrá reprochar de parciales si hoy destacamos singularmente el meritorio trabajo de un querido compañero?

Torres del Alamo es un periodista inteligente y capaz, que asiente el suceso. Desde el instante en que el robo cometido en el Museo fué denunciado a la justicia, puso a contribución del periódico su actividad, su instinto reporteril, su fino y exquisito olfato, para rastrear una pista que ha resultado la cierta.

Véiamoslo estos días entrar y salir, telefonar a cada momento, enviar a la imprenta las nerviosas cuartillas del momento. Y de pronto nuestro alegre compañero se estufa, y ya nada se sabe de Torres del Alamo, cuando precisamente el suceso había llegado a su crisis culminante.

Y he aquí la sorpresa nuestra al recibir en la Redacción señales de su existencia en el lacónico telefonema siguiente:

«Acudan conferencia ocho y media noche. El telefonema está fechado en Zaragoza».

Asistimos a la conferencia, y ahora es él el que se comunica con el público, explicando su viaje de esta forma:

«Sali de Madrid persiguiendo a unos agentes de Policía, y sin saber adónde iba llegué a Zaragoza. Aquí me quedé, y buceando por todas partes logré enterarme que dichos agentes buscaban a un tal Rafael Cobos, de veintiocho años de edad y que parece que está complicado en el robo del Museo».

Este individuo parece que es un agachón de acudido, jugador y de antecedentes no muy recomendables.

Pasé toda la noche recorriendo varias tabernas y otros lugares por el estilo, donde suele albergarse y pasar la noche la gente maleante.

Me puse al habla con un grupero que, como en la actualidad no trabajan, por estar suspendido el juego, no tenía grandes ocupaciones, y charlé durante algún rato con él. Por esta conversación supe que un individuo, cuyas señas coinciden con las de Cobos, había desaparecido de esta ciudad hace dos días.

El Cobos se presentó en la capital zaragozana con un negocio de juego. Consistía éste en una rueda luminica, parecida a la ruleta, y que no le fué permitido explotar.

Al día siguiente me enteré que Rafael Cobos se había hospedado en la posada llamada de San Blas, en la calle de San Pablo, núm. 13. Esta posada es lo típico de Zaragoza, adonde acuden todos los arrieros de la región zaragozana, y es el sitio predilecto de todos los baturros.

Pregunté el dicha hospedería por alguien que me pudiera dar algún detalle. Se me presentó el posadero, Jorge Barrachina, hombre de una gran franqueza y simpático, como todos los aragoneses, quien me confirmó que se hospedaron allí el individuo en cuestión, Rafael Cobos, y otro individuo que le acompañaba, llamado Francisco Jurado Montaner. Ambos llegaron aquí el día 22, y se inscribieron como viajeros de comercio.

¿Qué hay de comer?—me preguntaron. Yo les contesté:

—Aquí no se pregunta qué hay de comer; se toma lo que se da, pues para cinco pesetas que van ustedes a pagar por todo, no se pueden exigir grandes cosas.

Hizo dos comidas, y al siguiente día, sin decir a nadie nada, desapareció. Yo me callé, porque traía equipaje. Aquel mismo día envió a un maletero con una carta para que le entregaran la maleta, y diciendo que su dueño se iba a Madrid.

La Policía se llevó de aquí una gorra, una americana y muchos periódicos, pues a Cobos se conoce que le interesaba mucho el leerlos. También recibió una carta con letra de mujer.

Rafael Cobos fué empleado del Museo del Prado, de donde le expulsaron por vicioso y por no cumplir con su deber.

El detenido Francisco Jurado tiene treinta años de edad, es natural de Linares. Estuvo de encargado en Parisiana, quedando cesante cuando se prohibió el juego. Un hermano suyo le dijo:

—Toma esa máquina y veje por ahí, pues con ella ganarás dinero.

El día 14 de este mes se encontró con su amigo Cobos en la calle de Alcalá, y después de saludarse, Jurado dijo a Cobos:

—Si tú tuvieras dinero, podríamos poner un buen negocio.

—Pues yo—contestó Cobos—dispongo de con pesetas.

—Docientas tengo yo también—replicó Jurado, y podemos hacer algo.

Convenido el negocio, ambos salieron el día 15 con dirección a Valladolid. En esta capital no lograron implantar su negocio, y se dirigieron a Zaragoza por la línea de Ariza. Cerca de Calatayud, Jurado compró unos periódicos y se puso a leer. Al poco rato, dirigiéndose a su compadre, le dijo:

—¿Te has enterado de este robo del Museo?

—Ya lo creo. ¡Bien que me van a fastidiar! Pues como yo estuve allí empleado, y con la mala fama que tengo, me echarán mano en seguida.

Jurado siguió leyendo, y al poco rato le dijo:

—Mira: aquí dice que la Policía busca a un individuo que ha sido tranviario, bajo, fuerte y rubio...

Entonces Cobos, escuchando la conversación, dijo a su amigo que se sentía enfermo.

—Toma una copa de coñac y se te pasará. Jurado sospechó algo y trató de sonsacar alguna cosa a su amigo.

Llegaron los dos a Zaragoza; fueron a una posada, y al día siguiente presentaron en el Gobierno civil una solicitud para que se les permitiese explotar durante la feria la máquina de juego que llevaban.

Cobos se hizo depositario del dinero suyo y el de su amigo y consorcio. Procuraron informarse de si se jugaba en Zaragoza, y les contestaron que ya no se jugaba en esta capital.

Jurado compraba todos los días los periódicos y leía a Cobos las informaciones referentes al robo en el Museo.

El día en que Cobos desapareció fueron juntos a tomar café en el Royalty. Estando sentados, Cobos hizo ademán de levantarse.

—¿Adónde vas?—le preguntó Jurado.

—A tomar una copa—replicó.

Y, en efecto, no ha parecido.

Poco después, Jurado recibió una carta que decía:

«Querido Paco: Perdóname lo que acabo de hacer. El malvicio vicio me ha perdido. He jugado en el bar Alhambra. Salgo para Madrid. Enviaré dinero y volveré».

Jurado fué a la estación antes de las nueve, hora en que pasa el correo para Madrid, y no vio que Cobos tomase el tren. Le esperó en vano durante estos días, y comenzó a sospechar si sería el autor del robo del Museo.

Dice que Cobos recibió una carta de su amante, en la que supone le daría aviso de que le buscaba la autoridad.

Se sabe que en la corte observaba mala conducta y que era «punto fuerte» en el Andalúz y otros círculos donde se jugaba.

Créase que Jurado, el detenido aquí, sabe más de lo que ha dicho, y que todo cuanto ha referido es una solemne fábula.

La Policía de Madrid y la de Zaragoza han trabajado con gran actividad.

Han sido visitados todos los anticuarios y joyeros, presentándoseles fotografías de las alhajas robadas. Todos dicen que no han comprado ninguna ni se les ha ofrecido la

venta, y han firmado un acta en la que hacen tal declaración.

Sólo un joyero dice que hace días un individuo le presentó un objeto antiguo que quería vender; pero aquél no se atrevió a comprarlo por temor a que procediera de algún robo.

El detenido Jurado ha salido en el tren correo para Madrid, en un coche de tercera clase. Mostrábase un poco asustado, y en la estación le ha sido servido un caldo. Cuando entró en el vagón pidió que le cambiaran a otro, porque es supersticioso, y en el mismo coche viajaba una mujer enferma. Sin embargo, su petición no fué atendida, y hace el viaje en el mismo vagón.

He visitado el bar Alhambra, servido por camareras, al cual acuden muchos extranjeros. Se halla bastante bien puesto, en una planta baja de la calle del Cuatro de Agosto.

He visto allí jugar a la bola, que es un juego de mesa de billar, y para perder 500 pesetas, que es la cantidad que Cobos dice haber jugado y perdido, hacen falta «dos veranos», como dicen «nuestros clásicos» de Lavapiés.

El «romance» y la discreción

Se habló ayer mucho de la discreción de los periodistas, de enojos de algunas autoridades... y de otras zarandajas por el estilo. Nosotros sabíamos tanto como el que más, y buena prueba de ello es que uno de nuestros reporteros—Angel Torres del Alamo—estaba ayer en Barcelona, después de habernos telegrafiado desde Zaragoza.

No creímos conveniente adelantar los acontecimientos; pero entendemos que el reportero debe ser indiscreto con discreción. El lema de nuestros reporteros es y será todo por y para el público, y además muchas noticias. Dicho esto... seguiremos telegrafiando.

Asunción Rodríguez.—Rafael Cobos

¿Quién es Asunción Rodríguez? Según unos, la novia de Rafael Cobos; según otros, la amante de Rafael Cobos. ¿Y quién es Rafael Cobos? Pues, según unos, Rafael Cobos fué ordenanza del Museo, «acrompi», cobrador del tranvía y autor del robo del Museo.

Asunción Rodríguez, que vive en la calle de San Vicente, núm. 29, llegó a la Dirección de Seguridad acompañada de su hermana Juana. Según parece, fué a denunciar a su novio Rafael Cobos, según unos, por celos; según otros, por miedo.

La «aparición» de la Asunción tiene mucha importancia.

El Sr. Fernández Luna cree que, dadas las relaciones de la joven con Rafael Cobos, podrá dar detalles interesantísimos.



10.000 DOLARES

Entregó el Gobierno americano por premio al preparado

RAT-CORN (RATA MUERTA)

No afecta a animales domésticos

Las ratas muertas por este PODEROSO EXTERMINADOR se momifican, no existiendo emanaciones pútridas. Se vende en todo el mundo, principales perfumerías, droguerías, ferreterías y similares. Pedido mínimo una docena de botes. Pesetas 8. Mayor cantidad, precios confidenciales a solicitud. OFICINA COMERCIAL INTERNACIONAL (S. A.)

HERNAN CORTES, 6

AVISO

La Sociedad de las Escuelas **BERLITZ** (Paris, 31, Boulevard des Italiens) tiene el honor de participar al público que los cursos generales y particulares de IDIOMAS darán comienzo, como de costumbre, el día 1.º de octubre, en sus sucursales de

Madrid, Arenal, 24, y

Barcelona, Pelayo, 58

BERLITZ

Fundada en 1878 :: 350 Escuelas en todo el Mundo

TRADUCCIONES

SOCIEDAD ANÓNIMA INDUSTRIAL ASTURIANA

**FÁBRICA
DE
MOREDA Y GIJÓN**

FUNDADA EN 1878

Fabricación de acero. - Alquitrán, sulfatos de amoníaco, Benzol.

**Puntas de París. - Alambres brillantes, recocidos, cobrizados,
galvanizados y espino artificial**

**BANCO MINERO INDUSTRIAL
DE
ASTURIAS**

GIJÓN

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: BANMINAS

CAPITAL: 10.000.000 DE PESETAS

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES DE BANCO Y BOLSA :: GIROS. PRÉSTAMOS

:: DESCUENTOS, DEPÓSITOS, CARTAS DE CRÉDITO, ETC. ETC. ::

EL MUNDO EN GUERRA

Ataque francés en Champaña.—Nuevos pueblos tomados.—Siete mil prisioneros

PARIS 27.—El ataque de las tropas francesas en Champaña se inició con éxito.

Desde la Suippe a Argona la primera posición alemana, formidable red de trincheras y de alambradas de más de 5 kilómetros de profundidad y en la que el enemigo no había cesado de aumentar sus defensas desde 1915, fue tomada por nuestras tropas en un frente de cerca de 35 kilómetros y en muchos puntos preparada la línea.

La granja de Navarin, las aldeas de Tahure, Ripont, Kouvroy, Cernay-en-Dormois, Servan y Melcourt, organizadas como punto de apoyo y formidablemente defendidas por el enemigo, fueron conquistadas después de tremenda lucha en la primera jornada de la batalla.

La cifra de prisioneros hasta aquí pasa de 7.000 entre los cuales 500 oficiales.

Durante la noche el enemigo no intentó ninguna reacción.

El ataque que se renovó esta mañana a pesar del mal tiempo prosigue en condiciones satisfactorias.

Combate aéreo

LONDRES 27.—Comunicado del ministro de Aviación: «Ayer a mediodía nuestros aviadores han bombardeado las fábricas de

Francfort obteniendo buenos resultados. Gran número de aparatos enemigos han atacado a los nuestros. Se ha trabado un violento combate, de resultados del cual han sido derribados cinco aparatos enemigos sin gobierno. Faltan cuatro de nuestros aparatos.»

Los ingleses hacen más de 1.500 prisioneros en San Quintín

LONDRES 27.—Oficial: «Durante el curso de los últimos días la primera y la sexta divisiones del noveno Cuerpo de ejército, mandado por el teniente general Sir Brathwaite, capturaron después de viva lucha, pero con pocas pérdidas, un complicado sistema de trincheras y algunos puntos fuertemente defendidos, así como también el bosque y las ciudades al Noroeste de San Quintín, haciendo más de 1.500 prisioneros.

El enemigo realizó numerosos contraataques durante esas operaciones, pero todos fueron rechazados con gran decisión y valentía por las tropas antes mencionadas.»

Rusos y japoneses

TOKIO 26.—Oficial: «Tres cañoneros japoneses acompañaron transportes a Blagovestchsk.

Los rusos hicieron demostraciones amistosas, facilitando la navegación.

Los elementos bolchevistas abandonaron la ciudad.

Actividad de la aviación inglesa

LONDRES 27.—Oficial: «Destruímos once aparatos enemigos y obligamos a tomar tierra sin gobierno a otros tres.

Arrojamos durante las últimas veinticuatro horas, 35 toneladas de bombas sobre aeródromos y vías férreas enemigos.

Faltan tres de nuestros aparatos.

Una escuadrilla nuestra atacó las fábricas de Francfort el miércoles por la tarde, con buenos resultados.

Encontramos a numerosos aparatos enemigos, trabando combate y obligando a tomar tierra a cinco de ellos.

De los nuestros faltan cuatro.»

El Kaiser en Alsacia

GINEBRA 27.—El Emperador Guillermo ha visitado varios puntos de Alsacia para calmar la inquietud de las poblaciones ante el avance aliado.

En Mannheim le sorprendió un «raid» aéreo inglés, que le hizo refugiarse en una cueva del Palacio durante media hora.

El gobernador de Metz, relevado

ZURICH 27.—Ha sido relevado de sus funciones el general Von Oven, gobernador de Metz.

Los prisioneros en Palestina

LONDRES 27.—La Agencia Reuter recibe un telegrama de Palestina en el que se la informa de que la cifra de prisioneros recitados hasta ahora es de 45.000.

Agitación en Alemania

AMSTERDAM 27.—Llegan noticias de graves manifestaciones en Alemania.

Ha estallado una importante huelga en Essen, y hay gran agitación en Kiel.

Se han adoptado medidas energéticas para asegurar la tranquilidad.

BULGARIA PIDE UN ARMISTICIO

LONDRES 27.—El Gobierno británico ha recibido, de procedencia oficial y autorizada, la petición de armisticio hecha por Bulgaria.

Los ingleses invaden Bulgaria.

Doscientos cañones y diez mil prisioneros búlgaros.

PARIS 27.—Oficial: «El macizo de Veles fué conquistado.

Las tropas británicas franquearon la frontera búlgara.

En Kosturino los francogriegos alcanzaron las alturas de Gradetz Planina.

Los serbios conquistaron y traspasaron Itip, acercándose a Veles.

Los búlgaros evacuaron las posiciones Norte y Oeste de Monastir, siendo empujados sobre Albania.

Se han apoderado de numerosos prisioneros y cañones.

El botín es inmenso, han sido ya contados 10.000 prisioneros y 200 cañones.»

Los búlgaros piden la paz

SALONICA 27.—Los plenipotenciarios búlgaros se han entrevistado, por mediación del comandante británico, con el generalísimo francés, general D'Esperay, y le han hecho saber, en nombre del Gobierno búlgaro, el deseo de Bulgaria de entablar negociaciones para establecer un armisticio, mediante el cual po-

der tratar de las negociaciones de paz.

El general francés ha contestado a los representantes del Gobierno búlgaro que carecía de facultades para pactar dicho armisticio.

Entonces el Gobierno de Bulgaria pidió directamente al Gobierno de la República francesa que se ponga de acuerdo con el generalísimo D'Esperay, para que lo más pronto posible empiecen las negociaciones.

Otra versión

Comunican de la Agencia Radio esta otra versión de la paz pedida por los búlgaros.

SALONICA 27.—El presidente del Consejo de ministros de Bulgaria, Sr. Malinof, sin el apoyo de sus compañeros de Gabinete ni la aquiescencia del Zar Fernando, ha pedido al generalísimo francés D'Esperay un armisticio para negociar la paz entre Bulgaria y las naciones aliadas.

Este acto ha producido gran descontento en las esferas oficiales búlgaras, habiéndose tomado por los elementos directores del Ejército energicas medidas para resistir cuanto se pueda en el frente búlgaro.

IMPERMEABLES INGLESES

Pañería por metros, confecciones para caballeros y niños

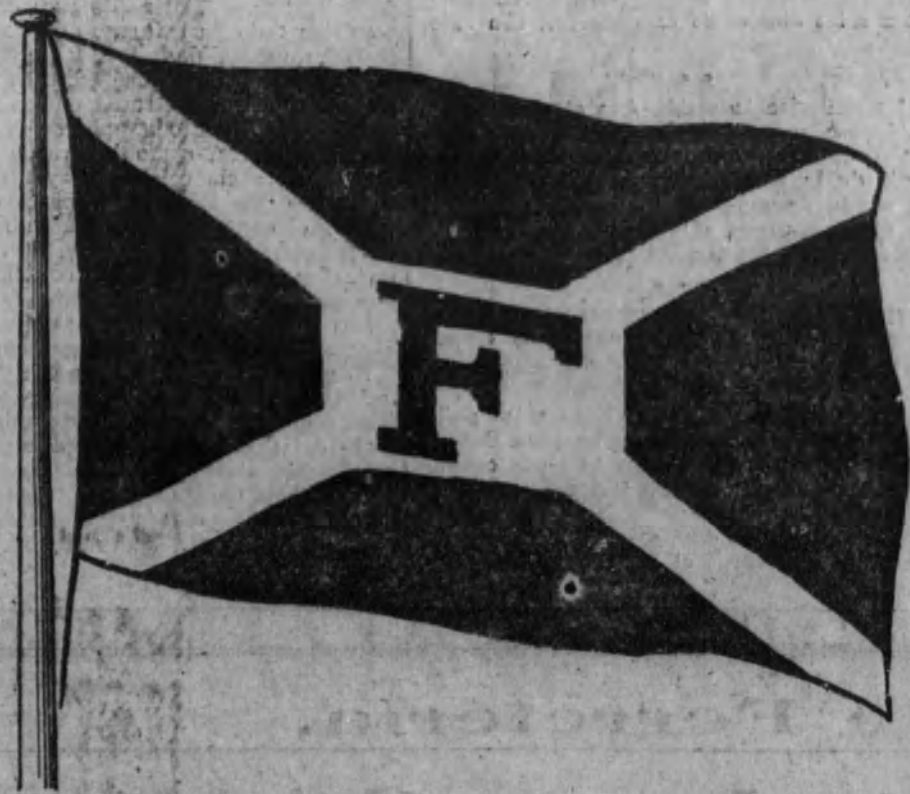
Venta exclusiva de guantes Varadé

Casa especial en artículos de viaje

NICOLÁS RODRÍGUEZ

FRUELA, 6 :: PRECIO FIJO :: TELÉFONO 1035

Gran almoneda de muebles y objetos artísticos en Fuencarral, 111, Palacio del Excelentísimo Señor Duque de Mandas (q. e. p. d.)



Felgueroso

y Figaredo

SOCIEDAD REGULAR COLECTIVA

CARBONES Y BUQUES

DIRECCIONES

Telegramas: FELFIDI

Postal: Apartado 139.

Teléfono núm. 192.

Gijón

Sucesores de MORGAN & ELLIOT de Gijón (S. A.)

MARQUÉS DE SAN ESTEBAN.-GIJÓN :: Estudios y Presupuestos gratis

Maquinaria en general y accesorios :: Representantes exclusivos de Babcock & Wilcox Ltd., con depósito de accesorios y tubos para sus calderas :: Material para Ferrocarriles y minas

Material eléctrico

El Ayuntamiento

La sesión de ayer

El asunto de las chapas.—Los alquileres de las casas.—La rebaja del precio del pan.—Divagaciones.—Trigo de la Argentina.—El carbón.—La suspensión de los Juegos Florales.—El viaje del alcalde.

A las once menos, cuarto empezó la sesión, presidida por el Sr. Silvela. Después de leída y aprobada el acta y quedar enterado el Ayuntamiento de los asuntos al despacho de oficio, se pasó a discutir el

Orden del día

Se pone a discusión el dictamen de la Comisión de Hacienda proponiendo el reconocimiento e inclusión en el presupuesto próximo de un crédito de 1.937,50 pesetas, por confección de chapas para vendedores de periódicos. Pidió la palabra el concejal García Cernuda para protestar de que no hayan dado el informe, contestando categóricamente a lo interrogado, y oponiéndose a que dicha cantidad se pague.

Contesta el Sr. Munera que debe abonarse el importe al industrial que las ha fabricado. Recuerda que es la segunda vez que se trata dicho asunto.

Dice el Sr. Garrido, pretendiendo aclararlo, que el Ayuntamiento no acordó pagar el importe.

El Sr. Francos Rodríguez se declara partidario del pago de dicha cantidad. Y si no se paga—dijo—, debe hacerse efectiva la responsabilidad del alcalde que entonces presidía.

Se aprobó el dictamen, en votación nominal, por 15 votos contra tres en contra.

Se discute el dictamen sobre la proposición al Gobierno de S. M. de efectuar una revisión de las declaraciones juradas de los propietarios de fincas, prohibiendo a éstos fijar los alquileres en cuantía superior a los amillaramientos, dando lugar a un violento debate entre los concejales propietarios de casas y los no propietarios.

Dice el Sr. Sáiz de Baranda que las proposiciones van en contra de los mismos inquilinos y que el 80 por 100 de la propiedad urbana está hipotecada, lo cual demuestra que no se obtiene el verdadero interés que debe obtenerse. (Pobrecitos propietarios, que tienen que hipotecar para poder vivir! No será que se juegan el dinero al 30 y 40?)

El Sr. Silva—autor de la proposición—la defiende, y termina diciendo que cada recibo que se paga al casero es un título para la tuberculosis.

El concejal Revenga pide se quiten muchos impuestos que gravan a la propiedad y que se deseché el dictamen. No hay que decir que este señor tiene unas casitas que explotar.

El presidente de la Comisión de Hacienda, Sr. Garrido, defiende el dictamen, y dice, con justa razón, que sólo se trata de elevar una petición al Gobierno de S. M., y que están fuera de lugar las interpelaciones hechas.

El Sr. Francos Rodríguez demuestra que el Ayuntamiento debe intervenir en la importante cuestión de las viviendas y el precio de los alquileres.

Vuelve a hablar el Sr. Revenga a favor de los propietarios; le contesta el Sr. Francos Rodríguez, interviniendo brillantemente el Sr. Coronas, que achaca la culpa de todo al vigente régimen político.

Se aprobó el dictamen, en votación nominal, por 15 votos, contra siete en contra.

El Sr. Silvela lee una carta del ministro de Abastecimientos, que trata de la baja en los precios de la harina, y de la cual ya hemos dado cuenta en los días anteriores, así como del abaratamiento del pan, a consecuencia del de la harina, en cuatro céntimos en los 1.000 gramos, y tres céntimos en los 800, que es el peso del pan que hoy se vende.

El Sr. Francos Rodríguez dijo que proseguiría la carestía del pan, puesto que en las eras se han pagado los trigos a precios muy subidos, y que la tasa, de no aplicarse a todos los productos en general, no debía aplicarse.

El Sr. Silvela dijo que el Sr. Francos Rodríguez debió decir eso cuando desempeñaba la presidencia de la Alcaldía, y no ahora, enzarzándose los dos en un tiroteo de parlamentos ditiámbicos a la manera de los empleados entre galanes en las comedias antiguas, hombeándose mutuamente, ante las sonrisas de los demás concejales, que, maliciosos, creían haber sido aquello concertado de antemano. A más de que se relacionaba con el objeto de la discusión como pudiera relacionarse la estética con un engendro de Muñoz Seca.

El Sr. Calzado dice que el asunto depende sólo de una cuestión de jornales y salarios,

que, a mayor precio del artículo, debe responder un mayor aumento en el jornal del obrero.

Intervienen también en la discusión los señores García Miranda, Tato Amat, Fernández Cancellas y Saornil, quien culpa de todo lo que ocurre al régimen actual, y se declara partidario del restablecimiento del verdadero peso, puesto que con el que rige se engaña deliberadamente al pueblo.

A continuación, el alcalde lee los nombres de los barcos que se han ofrecido para traer trigo de la República Argentina; propone se exprese al ministro de Abastecimientos que el Ayuntamiento se una al Sindicato de harineros de la provincia de Madrid, y que Madrid se suscriba a los contratos de las provincias como Barcelona, Alicante, etc., con objeto de que estos barcos requisados sólo traigan trigo para Madrid.

Leyó también el alcalde la comunicación que le ha enviado el ministro de Abastecimientos, en la que se dice que, dada la limitación del puerto de Pajares, no se puede por el momento intensificar la traida de carbones sin desatender otros servicios; que puede traerse carbón de León o que se flete un barco que lo lleve al puerto de Alicante.

El Sr. Cernuda dijo que, tanto un medio como otro, resultaría costosísimo para el Ayuntamiento.

El concejal Sr. Reglero atacó brillantemente a los elementos catalanistas, con razonadísimos conceptos.

Al terminarse la sesión dijo el alcalde que habiéndose suspendido la celebración de los Juegos florales, que estaban acordados para el día de la fiesta de la Raza, se celebrará una sesión solemne en el Ayuntamiento, a la que se ha invitado a las representaciones diplomáticas de las Repúblicas sudamericanas.

Se aprobaron varios expedientes, y otros pasaron a informe de las Comisiones respectivas.

A la salida, dijo el Sr. Silvela a los periodistas que saldría por la noche para Bohadilla y Ronda, para ver unos terrenos cedidos para la instalación de una Colonia escolar de altura.

Estará ausente dos días, y le sustituirá mientras en el cargo el Sr. Garrido.

HUELGA DE CAMAREROS

Conferencia en el Gobierno civil.—Nota oficiosa

«El gobernador civil, que ya había intervenido en el conflicto en el primer día de la huelga, convocó ayer, a la una, a las Juntas directivas, autorizadas, de patronos, cocineros y camareros.

La entrevista con los patronos duró próximamente una hora.

A continuación conferenció con las Juntas directivas de los obreros muy detenidamente, y por último se verificó una reunión conjunta de patronos y obreros, que duró hasta cerca de las cinco de la tarde.

La Directiva de los camareros presentó las siguientes bases de transacción:

Primero, 1,50 pesetas camareros de diario. Segundo, una peseta ídem de tarde.

Tercero, supresión total de roturas. Cuarto, supresión del pago de echador; y Quinto, cuatro pesetas para el echador, caso de ser necesario.

Cocineros.—Las bases de éstos consisten en la supresión del 5 por 100 respecto a los sueldos de ayudante o jefe.

Los patronos manifestaron sentirse ofendidos por las violencias de que se tiene noticia.

Las Directivas de obreros declararon que no se hacían solidarias de esos actos, y que pondrían todo su esfuerzo en conseguir una absoluta normalidad.

Los patronos manifestaron ser inexactas las actitudes de intransigencia que se les atribuía, en cuanto a ponerse al habla con los trabajadores, como lo prueba la extensísima conferencia celebrada ayer con ellos.

Añaden que recogen las bases de transacción y el espíritu de concordia manifestado en la conferencia; pero que, no estando autorizados para resolver, convocarán para hoy junta general.

Los obreros, que tenían plenos poderes, esperarán el resultado de esa reunión.

El gobernador confía en que se impondrán los temperamentos de inteligencia; pero, comprendiendo todos los renidos lo complejo del problema, se acuerda por la autoridad, los patronos y las dos Directivas aprobar esta nota oficiosa, rogando todos a la Prensa que coadyuve a favorecer, como sin duda lo hará, las corrientes de concordia iniciadas.»



Almacenes de Ferretería,

Quincalla, Loza y Cristalería

Vda. e Hijos de Gregorio Alonso

Especialidad en Artículos sanitarios

y Herramientas para Ferrocarriles y

Minas, de importación directa

SAN BERNARDO, 59 Y 61

GIJÓN

LO QUE DEBIA SER COVADONGA

Ya han pasado las fiestas centenarias de Covadonga. Y si hemos de creer a algunos papeles públicos, deben de haber resultado espléndidas, suntuosas, magníficas; mas si hemos de prestar fe a otros, han estado a mil leguas de lo que debieran haber sido, a pesar de la asistencia de los Reyes y de la representación del Gobierno en la persona del señor Cambó, este infatigable luchador que tan desusada historia ministerial se está labrando con su labor intensísima por el engrandecimiento de la Patria; magna sorpresa para muchos, no para el que esto escribe, que ya acertó a descubrir su inmensa valía y a consagrarle briosas loanzas en «España y América» las primeras veces que habló como diputado en nuestro Parlamento.

Y la verdad, yo me inclino a dar fe a los periódicos que reflejaron las fiestas de Covadonga como muy faltas de la pompa y la magnificencia que lo augusto de la centenario conmemoración requería.

No he asistido a ellas; pero estuve en Covadonga cuando sólo faltaban muy breves días para el de la coronación de la Virgen de las Batallas, y allí no se advertía esfuerzo preparativo ninguno que hiciese augurar las grandiosas solemnidades que tanto se venían decantando. El sublime anfiteatro de siempre que allí despliega la naturaleza; aquella rampa bellísima, tendida enfrente del Hotel Pelayo, camino arriba del lago de Enol, y cortada aquí y allá por vivas rocas, entre las que verdean retales praderías que ponen en el paisaje abruptísimo graciosas tonalidades de esmeralda; aquellos empinados montes que se yerguen a un lado y otro de la gallarda basílica como formando la gigantesca cuna de la nacionalidad hispana, y por entre los cuales, para que nada falte a la realidad metafórica, se precipita el Deva, rugiente, como queriendo suplir el materno canto arrullador; pero nada más, nada más...

Las mismas perentorias obras de algún aliento que la más elemental previsión aconsejaba construir en estos dos últimos años, en que tanto se habló y escribió acerca del Centenario de Covadonga, seguran y seguirán luengas edades—siendo risueños futuros contingentes en el vago limbo de lo posible. El nuevo, limpio y espacioso hotel, más al alcance de la generalidad de los bolsillos que el Pelayo, y cuya imperiosa necesidad hace ya mucho tiempo que incesantemente se carea y se pregonan, no se destacaba por nin-

na parte. Y por ninguna parte tampoco se veía surgir la amplia hospedadería que, mucho tiempo ha, también se viene echando de menos, donde pudieran hallar albergue gratuito los muchos romeros pobres que siempre abundan en las devotas peregrinaciones a aquel gloriosísimo santuario. Y... la memoria, instintivamente, mecánicamente, dedicaba un entusiasta y cariñoso recuerdo a los sacros manes de Sanz y Forés y de Martínez Vigil, que desde las alturas de su gloria no dejarán de lamentar el que para estas fechas no estén ya contruidos esos necesarísimos edificios y no se alce ya gigantesca y ciclópica, teniendo por pedestal alguno de los cercanos elevados riscos, la estatua del primer caudillo de la Reconquista: la diestra mano vibrando en alto el invicto acero; la izquierda, apuntando a la misteriosa cueva de donde le venía el auxilio triunfador, y con su frente y con su mirada dominando toda la imponente majestad de aquellos tres veces agrestes y consagrados contornos.

No; las fiestas del Centenario de Covadonga no pueden haber sido lo que haber sido debían, ni podemos estar satisfechos de ellas los que, más debíamos estarlo. ¿Qué significa que por aquel salvaje y sacro terruño haya maniobrado dos o tres días una compañía de soldados al tañido marcial de los cornetines y a los acordes de las patrióticas sonatas de las bandas de música, que desatarían mil ecos estruendosos por aquellas hoces y por aquellas sierras? ¿Qué significa que un par de noches hayan lucido, desde la cueva hasta la Catedral, artísticas combinaciones de luminarias y que dos o tres reflectores de nuestra Armada o de nuestro Ejército hayan, con sus potentes focos, convertido en día claro la noche profunda de aquellas angosturas y de aquellas oquedades? ¿Qué significa la casablera retórica que allí se haya desatado, a chorros de cálido lirismo, en más o menos aterciopelados discursos, tan fugaz y pasajera como la fantástica iluminación nocturna con sus colores... los bombillos y sus caprichosas bengalas?...

Únicamente el instante de la coronación habrá resultado de épica grandiosidad, y habrá hecho que los millares de almas que a ella asistieron hayan sentido conmociones hondas y deleitosísimas, de esas que anhela una perdurarse siempre a lo largo de su existencia y que parecen llevar en sí desleído algo como de sabor sobrenatural. Y la coronación—es deber de justicia decirlo—ha sido

obra exclusiva de las mujeres asturianas, en cuyo loor no quiero emplear adjetivo ninguno porque ninguno da la talla del entusiasmo y de la munificencia con que se emularon en desprenderse de sus joyas para con ellas labrar la corona de la Santina.

Esa joya invaluable, mucho más que por su inmenso valor porque lleva en sí condensados todos los latidos próceres del alma femenina asturiana, y el libro definitivo y consagrado «Covadonga», debido a la pluma, siempre sabia y poetizadora, de Caballín—asi llamamos a Constantino Cabal los muchos que le admiramos y le queremos—; pero nunca tan bien documentada como en ese libro, ni tan sesuda, ni tan exquisita, ni, ¡ay!, tan inestimada, porque ha sido una vergüenza, de que repugno hablar, el que esa perla literaria no haya sido editada por quienes a ello se habían comprometido: eso y muy poco más será lo que haya de quedar como perenne monumento del Centenario de Covadonga.

Porque yo no espero que cuaje en realidad hermosa el inspiradísimo y laudabilísimo mensaje de «La Esfera» al Príncipe de Asturias pidiéndole la creación de la Orden de Covadonga, que había de estar constituida por la juventud sobresaliente de nuestras Universidades, Escuelas y Academias, y de tener su solariega morada en el rincón más indicado para ser escuela de altos Príncipes y de pundonorosos ciudadanos, en Cangas de Onís, donde tuvieron su Corte Pelayo y sus próximos descendientes, los forjadores de nuestra independencia nacional.

¡Oh, sería demasiado halagüeña la realidad viviente y sonora de aquella Corte de ilusiones y de ensueños, cien veces, mil veces más reales que todos los tristes y abatidos desmayos de nuestra realidad presente! ¡Una caballerescas Orden juvenil, a cuya cabeza figurase como gran maestro el heredero de la Corona de España, y cuyos jóvenes caballeros, condecorados con el título de «Grandes de Asturias», formasen la Corte del que mañana hubiese de ser el Rey de nuestra gloriosa Monarquía! ¡Y que todos esos donceles hubiesen de alcanzar su título y su encomienda y su cruz, no por el vetusto expediente de fidalguía, de muy escaso mérito en nuestros tiempos democráticos, sino por la atestación académica de nuestros altos Centros docentes, que garantizase en cada joven caballero un excelente entendimiento, una recta conciencia y una brava voluntad! Pero ya que la admirable y nobilísima as-

piración de «La Esfera» no se haya de realizar, si debía realizarse la creación de una fiesta anual que se llamase la Fiesta del Patriotismo, y que se celebrase religiosamente en todos los templos españoles, pero muy especialmente en Covadonga, en la augusta Basílica de Covadonga, con más derechos que ninguna otra de España a ser declarada y reconocida por todos verdadera Basílica Nacional, adonde, desde todos los puntos de la Patria, y aun desde los diversos países hispanoamericanos, ya que también a ellos les pertenece de lleno, por fuero de heredad, la gloria de nuestra Reconquista, acudiesen de cuando en cuando nutridas peregrinaciones a confirmarse, no solamente en su patriotismo, sino también en su fe religiosa.

Porque Covadonga no es sólo la cuna donde Dios se complació en nacer, como por su propia mano, la infancia de la nacionalidad española; es también el altar sacrosanto donde España se desposó para siempre en lazo indisoluble con el catolicismo, viniendo ideal patrio e ideal católico a formar algo tan uno entre nosotros que es imposible fuerza ninguna que separarlo pueda. Covadonga es para nosotros algo sinónimo, a un mismo tiempo, de patria y de religión. Mientras Covadonga subsista, habrá patria española y habrá catolicismo. Por Covadonga, catolicismo y patria española son una misma cosa en nuestra alma, y predicar religión es inculcar patriotismo, como inculcar patriotismo es predicar religión.

Y así, así es como Asturias, el solar escogido por Dios para ser ayer cuna de nuestra independencia nacional y hoy base firme de nuestra independencia económica, como acababa de afirmar muy justamente Cambó, sería mañana, un mañana temprano, cimiento robusto de nuestra independencia moral e intelectual; la reconquista que más habemos menester para que España sea siempre respetada por todos los pueblos de la tierra y jamás tenga ni asomo de motivo para temer nada, aun en medio de cataclismos políticos y sociales como el que está sacudiendo al mundo en la actualidad.

P. GRACIANO MARTINEZ

Tel. "El Figaro" 15-02 M.
Apartado de Correos 800

== PARA ==
VAPORES

CARBON

== PARA ==
FABRICAS

En Madrid, Valencia, Cartagena, Cádiz,
Vigo, Marín, Corcubión, Coruña, Bilbao,
Gijón, Santander, Pasajes y Barcelona

COMPañIA GENERAL DE CARBONES (S. A.)

Domicilio social:

PLAZA DEL DUQUE DE MEDINACELI, núm. 5, BARCELONA

TELEFONOS 4.860, 4.861 y 4.862 A

Telegramas y telefonemas: "PARK"

La FIEBRE = EL MOMENTO ACTUAL DEL DINERO

Quienes en otras épocas sólo pensaban en caballos de silla, en perros de caza, en bulliciosas excursiones, en viajes de recreo, en jiras, espectáculos y diversiones, no se desdaban hoy en dedicar sus ocios al tráfico de carbones.

Hay fiebre de ganar dinero. El momento actual es de complejo desenvolvimiento de actividades.

Las adquisiciones de hulla, los transportes, los fletes, la petición de vagones, la cotización del mercado, las tarifas ferroviarias, dan impropio trabajo a los que transforman su antigua pasividad en esfuerzos que prometen positivos beneficios.

Las conversaciones en los «clubs» han cambiado en muchos momentos, adquiriendo un barniz mercantil, que refleja el interés por la contratación.

Antes el calificativo de «sportsman», aplicado con propiedad en Inglaterra, era para un joven español sinónimo de vago. Y la vagancia se consideraba un título que podía ostentarse al aspirar a ricas hereditas, como prueba de que su posición le permitía vivir exento de la ley del trabajo. Como si esas exenciones fuesen toleradas por la moral y no constituyesen una desigualdad invocada como argumentos en las luchas sociales.

Por fortuna, en España los grandes terratenientes, estimulados por Reales iniciativas, comienzan a preocuparse de la riqueza agrícola y pecuaria, logrando las máquinas sustituir la dura labor del hombre y ganar tiempo en la roturación, preparación de terrenos, siembra, trabajos precisos y pronta recolección. En Asturias son muchos los colonos que tienen ganado propio, y a su cuidado dedican los desvelos que exige la cría y engorde de novillos, la selección y el cruce de razas, la obtención de la mayor cantidad de leche, la presentación vanidosa de reses en los mercados más concurridos.

Hay en el aldeano de Asturias cierto orgullo que, circunscrito a la ganadería, no llegaba a caer dentro de la pecaminosa soberbia.

Tener la mejor yunta de bueyes, el toro mejor cortado, la vaca más lechera y gallinas, son legítimos anhelos que algunos consiguen ver realizados.

Y el día que en Asturias se intensifique

la producción agrícola, desterrando rutinas arraigadas y sostenidas por la ignorancia, culpable y ruinosa, veremos que sin nuevo esfuerzo prospera la ganadería por el noble afán del aldeano, que ansía que las reses de su establo sean las mejores del lugar en que vegeta.

El momento actual es de arranque, pero de arranque de carbón, y Asturias, recorrida para saborear sus naturales bellezas, se ve ahora sometida a esa investigación de los que se juzgan con atisbos para descubrir yacimientos de carbón en zonas no registradas.

Los expertos, o que como tal se tienen, afirman que no hay ya terreno franco, y que Asturias entera se halla en los registros oficiales de la Jefatura de minas.

La Memoria de William Schulz, de la que se hicieron varias ediciones, es un libro de consulta para los que ambicionan ser mineros; pero sus observaciones científicas pierden la eficacia, porque ya no hay lugar que no haya pisado el competente y no conste solicitado, para que se determine en la demarcación facultativa si hay registros anteriores que impidan prospere la solicitud de nueva concesión.

Y como consecuencia de lo que ya existe en explotación, se advierte en estos instantes una necesidad visísima de intensificar los transportes y se demandan imperiosamente—a veces con estridencias intolerables—nuevas vías férreas, carreteras carboneras, enlaces de otras, puentes, ampliación de puertos, obras colosales, en los ya utilizados y notoriamente insuficientes, y cargaderos que rápidamente viertan en las bodegas de un barco miles de toneladas.

Es el actual un crítico momento en que Asturias tiene que solidarizar sus energías, y seguramente en la asamblea que ha de reunirse el 1.º de octubre próximo se dará un paso más para que lleguen a vías de realidad aspiraciones de progreso que no son de exclusivismo regional, sino que han de redundar en beneficio nacional, porque el crecimiento de la industria en una provincia trae aparejado el aumento de fuerzas contributivas, que van a engrasar el erario del Estado, y de la suma de estos elementos se forma acervo común del presupuesto general.

Este es el momento en que debe fijarse

la apreciación que realmente merece Asturias. El subsuelo de este rincón de España ha sido la salvación de toda la industria en estos angustiosos días de carencia de carbón extranjero, que alimentó años y años los hogares de las fábricas, costándonos millones de libras esterlinas.

Aun con el oro en la mano no se obtiene,

y sin combustible no hay manufacturas, ni luz, ni transportes.

Al dar Asturias sus entrañas por España, bien merece que España responda como madre, que premie mérito filial de inapreciable trascendencia para la familia española.

RAMON PRIETO

LAVIADA y CIA
ASTURIAS S. en C. GIJÓN

GRAN ESMALTERIA
BATERIA DE FOCINA Y ARTICULOS DE ACERO CON BAÑO DE PORCELANA
PRODUCCION AREA 20.000 METROS CUADROS — 650 OBREROS

BATERIAS DE HIERRO FUNDIDO Y ARTICULOS SANITARIOS CON BAÑO DE PORCELANA
MODERNOS E IMPORTANTES TALLERES DE FUNDICION Y MECANICOS
CALEFACCION POR AGUA Y VAPOR A BAJA PRESION — RADIADORES Y CALDERAS
CALDERAS ESPECIALES DE MUY POCO CONSUMO Y ENTRETENIMIENTO FACIL PARA LA CALEFACCION DE LOS EDIFICIOS

MARC REGISTRADA

GUMERSINDO GARCIA

GIJON

Representante exclusivo para España de

SULLIVAN MACHINERY CO

CHICAGO :: CLAREMONT

:: ESTADOS UNIDOS DE AMERICA ::

MADRID

ESPECIALISTAS EN APLICACIONES DEL AIRE COMPRIMIDO EN MINAS,
TALLERES Y CANTERAS

MARTILLOS PERFORADORES :: SONDEADORAS
DE DIAMANTES :: PERFORADORAS :: DESCAL-
ZADORAS DE CARBÓN

MAQUINARIA EN GENERAL

LA POESIA DE LA CANCION ASTURIANA

Salmodia



La escena verdaderamente propia del canto popular es el campo; la belleza y la soledad del paisaje, la rusticidad del poblado, el ritmo libre del baile y del carro que pesadamente arranca la yunta; el monótono tintineo de las esquilas del ganado, las hojas de los árboles movidas por el viento, el ramor de los arroyos, la voz ineducada de los campesinos, el color de los objetos y la variedad de sus matices; auroras, ocasos, son el marco con que la canción popular produce todos sus efectos de ensueño y de poesía, y entre la riquísima variedad del «folk-lore» de las regiones españolas, ninguna como la asturiana, impregnada de la dulce melancolía, de la lánguida vaguedad, de la suavi-

dad de sus paisajes de égloga, claros, abruptos o sombríos, serenamente plácidos y bellos, pintorescos y poéticos, de macizos montes exuberantes de vegetación, en los que la luz realiza prodigios de color de delicados matices.

El canto popular asturiano traduce perfectamente todas las modalidades del paisaje de esta región, con el poder evocativo tan característico de la música popular, por sus giros, ritmos y modalidades, cuyos elementos musicales le diferencian en absoluto de los cantos de otras regiones de la península ibérica, superándole en belleza melódica, cuyo marco es el campo, pues fuera de él pierde, como la flor arrancada de la planta que nutre con su savia fecunda.

CRONICA
FECUNDIDAD

Va en París, y después de haber efectuado por primera vez la travesía del Atlántico, contestaba el gran Edisson a los periodistas que le demandaban la impresión sentida ante el pleno espectáculo del Océano:

—¡Oh, qué enorme fuerza perdida para la industria!

El mago de la invención respondía de esta suerte a las grandes preocupaciones de su espíritu, como glorioso tributario de la ciencia, y a la maravilla oceánica resultábale incompleta en su esterilidad. Porque bien una Venus de Milo olímpica en su belleza, manifestación soberana del genio de un artista glorificador de la especie; esa portentosa creación del arte helénico, que es arrobo del sentimiento y delicia de los ojos; pero aún mejor esa misma Venus, fecunda, procreadora, magnificada por la cópula con el genio de la Ciencia; que un Hércules, virilidad y acción, hiciera noble madre a la divina diosa. Tal es el pensamiento de Edisson.

Allí, en la abrupta zona de Somiedo, de nuestra querida Asturias; en el dantesco escenario de las imponentes cimas y abisales hoyadas; donde el capricho del Supremo Artista enlazó todas las grandezas panorámicas de una concepción recta y vigorosa, dormían los «lagos» su sueño de siglos y cantaba el río Saliencia, en eterno rebote sobre los peñascales, su centenaria cantinela, compéñida en los estíos por las coplas serranas de los vaqueiros, evocadoras de romeros y tomillos.

El alma del portentoso paisaje, aquellas aguas dormidas de los lagos y la saltarina del Saliencia, sacudió muchas veces el alma sorprendida del turismo en su exploración de ciertas bellezas naturales; pero sacudió aún más fuertemente el alma de la ciencia en su exploración de energías fecundas para la industria, y la Ciencia proclamó sus fueros, y a ellos sometió la natural y salvaje condición de aquellos lagos extensos y profundos, y aquel río montaraz baldiamente despedido; bellos, pero estériles, hasta entonces; con menos poesía, pero más prácticos ahora.

¿Con menos poesía dijimos? ¡Oh, no! Porque en el amplísimo cuadro de Somiedo, la virilidad poética, caracterizadora, es inagotable e intensa, y los atributos prosaicos y profanadores que la Ciencia, ha arrojado sobre la majestad del paisaje, resultan a la vista humildes accidentes que no desprecian la extraordinaria grandeza del conjunto. Repesad las satinadas hojas del álbum que la Sociedad de los Saltos de agua de Somiedo acaba de editar para conmemorar la inauguración del servicio, y apreciaréis qué si la pluma correcta que trazó las líneas del texto procuró que ellas fueran desprovistas de toda galanura literaria—y lo consiguió, en efecto—en cambio las ilustraciones fotográficas que al mismo texto se entremezclan, di-

ciendo o descubriendo los distintos parajes de la potente instalación eléctrica, honra de Asturias y de la competencia y arestos de quienes la realizaron, hacen del álbum un bellísimo registro de incompetibles panoramas, y merecedor, por lo mismo, de ser conservado por quien más abomine de arideces y fatigosidades científicas.

Debemos a la amistad y deferencia del ilustrado director de las obras y digno gerente de la nueva Sociedad, el caballeroso D. Narciso Hernández Vaquero, un ejemplar de la bellísima edición referida, y hemos deleitado nuestros ojos en el repasar de las hojas del mismo, donde los guarismos de la técnica se turnan con los grabados primorosos de las obras de fábrica realizadas; obras notables y poderosas de ingeniería ubicadas en espléndidos lugares de insuperable hermosura.

En la roca colosal y prominente, por donde ayer caía espumeante y rumoroso el Saliencia, en una trayectoria casi vertical de más de 500 metros, apreciase ahora el regular escalonamiento de la tubería que aprisiona a aquel río de onomatopeyismo helénico en su denominación; cárcel de hierro tendida sobre el paramento rocoso de la montaña y que simula un gigantesco orfido negro, distendido rígidamente fuera de su cubículo oculto en una de las grandes hoyadas de aquel imponente escenario.

La Sociedad Saltos de agua de Somiedo ha aprovechado la enorme fuerza de 20.000 caballos, fuerza extraordinaria, perdida hasta ahora para la industria en las augustas soledades de la abrupta zona asturiana, y ha llevado esta fuerza a una distancia próxima de 73 kilómetros, que se fija en Carjón. El brujo norteamericano, de visitar estos panorámicos lugares, podría, pues, cantar un himno de admiración efusiva a la belleza singular de Somiedo; pero enlazando entonces a las sinceras alabanzas a tan gran belleza, las que merece el espíritu cultísimo y moderno de los ilustres hijos de Asturias, que han querido y podido que se realizase el círculo fecundo de la grandeza soberana del Arte natural y de la Ciencia prolífica, y exclamation al término de su obra meritisima:

—Hágase la luz... y la fuerza.

ALFREDO ALONSO

GRAN TEATRO
MAÑANA DESPEDIDA
DE LOS 11 DIMINUTOS ARTISTAS DEL
CIRCO LILIPUTIENSE
Y NOEL Y SUS COMPAÑEROS

Casa Campomanes

COMESTIBLES FINOS

Uría, 16 :: OVIEDO

GUSTAVO Y SORIA

SASTRERIA Y CAMISERIA

OVIEDO

Fruela y Uría

JULIANA Y C.^{IA}

SOCIEDAD EN COMANDITA

BANQUEROS

GIJÓN

La Asturias verde y la Asturias negra

Siendo Asturias la más bella de las regiones de España, la que ofrece paisaje más seductor y cautivante, la que indistintamente se encuentra por el alma más pronto con su belleza siempre antigua y siempre nueva; siendo, pues, en cuanto al panorama la más sugestiva de las comarcas españolas, ¿dónde, nuestro gran poeta Camposamor la dijo con su inimitable acento:

«Nada es de Asturias la región más bella, tan siendo Asturias lo mejor de España».

Lo es de las que han merecido más profundo estudio, más dedicada atención, más diligente examen y más fervoroso canto de nacionales y extranjeros.

Los turistas británicos y franceses que han recorrido nuestra patria se han sentido invariablemente atraídos hacia Andalucía.

La órfula española apuntaba siempre, por una transgresión fatal de las leyes físicas, hacia el Sur, y no hacia el Norte. El andalucismo ha superado tanto en España que ha satrapizado, como dicen con delicioso giro los lusitanos, la política, las letras, el arte y las costumbres de nuestra nación. Nos hemos hecho todos flamencos, ventajistas, toreros, barbianes, por el influjo del andalucismo. «Ah, qué de oraciones! Toda España flamenco, barbiana, clula, como una vasta y redonda pandereíta que toca unánimemente con que la bailan... Y el flautista andaluz, que el bravo, el puro, el generoso Eugenio Noel ha combatido tan desmesuradamente, ha asolado España entera de modo tal, que hasta en la Academia de la Lengua, un pupante académico, hombre senatorial y grave, a quien no disculpa ni la ligereza de los años, puesto que se le ha nevado la barba, comete la flamenquería de escribir unas endechas en caló, con un título abyecto de barrio bajo sevillano o malagueño: «Zinela Cayo». Este hombre flamenquista, estando encargado de velar por la pureza del idioma, ha preferido velar por la impureza del caló gitano y de la más zafia germanía. Rujamos todos una facultad de impropiedades contra este académico, y prosigamos.

Este flamenquismo irritante ha invadido toda la corteza de España, ha sido el lubricante de nuestro carácter áspero y bronco; y a tal punto se ha enseñoreado de la Península toda—porque el equivalente de Juan Breva es en Lisboa Zé Pinguinhas, y el caló de la «Rua do Carmo» es paralelo al caló del Perchel o de Triana; y el «fado choradinho», ¿qué es sino la corrupción de la solea y la petenera?—que ya se ha internado hasta en las apacibles regiones del Noroeste. Así, yo he conocido «fla-

menquistas» de la Puerta Nueva de Oviedo; «ventajistas», del Llano de Gijón, y «barbianes», de Salgo de Avilés.

Y una noche (no diré con qué irritante horror) oí hablar en caló en una taberna del Campo de los Patos... ¡Grotesco hasta hacer llorar! Nada hay más enojoso que la flamenquería en labios de hombres del Norte, el aire sandunguero y marchoso en un nativo del Barco de Valdeorras y la afectación de barbianería en un hijo de Cangas de Tineo o de Piloña. Ya el gran maestro asturiano Palacio Valdés ha ridiculizado las posturas, gestos y léxico de estos pseudoandaluces del Norte, en su inmortel canto épico a la Asturias verde, que se titula «La aldea perdida».

Pero esta Asturias, estragada por el flamenquismo, no es la Asturias para que nos describen «Clarín» y Palacio Valdés en libros que todos están leyendo siempre. Esta Asturias que los maestros nos describen es la Asturias que trabaja y que sueña, la Asturias que se duerme después de realizar la labor titánica en las minas y en las fábricas al arrullo de las tonadas brezadoras de la tierra, y no al arrullo de las sonatas extranjeras—porque extranjeras son fuera del Sur de España—, que han traído a la región de las nieblas, desnaturalizados hijos que se completaron con el flamenquismo andaluz o con la chulería madrileña.

La Asturias fuerte y animosa, agrícola y fabril a la vez, encantada de leyendas y coronada por el velo de la neblina y por el humo de las fábricas; esa es la Asturias que nos describe Félix de Aramburu en su interesante libro «Monografía de Asturias».

No hay muy copiosa bibliografía asturiana; hay descripciones geológicas, como las del reputado ingeniero-geógrafo D. Guillermo Schultz; hay perspectivas artísticas, como las del benemérito arqueólogo D. Ciríaco María Vigil, o la monografía que en sus «Recuerdos y bellezas de España» le dedicó, con gran conocimiento del país y maestría de estilo, D. José María Cuadrado, obras todas de especialistas, ya artísticos, ya científicos.

Pero las obras de conjunto sobre Asturias escasean. Se mencionará siempre como meritisima, la monumental obra, publicada por cuaternos, titulada «Asturias», redactada por el notable profesor asturiano D. Fermín Canellas, ayudado en la parte artística por el reputado médico gijonés D. Octavio Bellmunt. Hay que evocar también la «Monografía de Asturias», la más hermosa de todas, del gran espíritu que se llamó D. Félix de Aramburu y Zuloaga, vasco de linaje, pero astur de adopción, tan delicado poeta como fino crítico, tan culto penalista como ágil estilista; en suma, uno de los espíritus más granados y selectos que rindió aquella generación de los «Clarín», Ordoña, Buylla, Iové y Bravo. Hay también un interesante libro, repleto de datos y estadísticas, que escribió D. Salvador Canals a principios de este siglo, y al cual puso un prólogo genial y humo-

ristico, henchido de ironía y de piedad, Palacio Valdés.

En todas ellas se siente una palpación de la Asturias actual, llena de fábricas y hornada de minas, y se siente también una evocación de la Asturias histórica, de la Asturias de Alfonso III, que confirió a Oviedo prerrogativas de Corte; de la que debe a Alfonso VI su fuero y su gloria de gran ciudad; esa Asturias que si en la Reconquista es la más esforzada de las regiones peninsulares, luego, en la Independencia da la primera el grito de emancipación del yugo extranjero y tiene como heroína su Agustina de Aragón en la noble mujer del pueblo doña Joaquina Bobeda, y su Junta del Principado tan ardiente y exaltada de patriotismo, y de la cual destacan las esclarecidas figuras del Marqués de Santa Cruz de Marecado, del camogero Llano Ponte, de Queipo de Llano, de Carreño, de Posada, de Miranda Goyoso, de Llanos otros.

Mas no es esta Asturias la que nos suelen describir los turistas. Los libros de Asturias suelen ser, por lo general, más bien un diario de ruta, un canto a las bellezas y a los aspectos pintorescos de Asturias, una exaltación del terreno natal. El paisaje de la tierra, mimosa y húmeda, pone en la pluma de cantos la han visitado vibraciones de lirio; sienten el paisaje asturiano más intensamente aún que la historia de Asturias—las pautas, los héroes, las pomaradas, los milaneses, los caseríos aldeanos, las vegas floridas, los ríos claros y lentos, las montañas azules y cristalinas les atraen y les interesan más que las glorias pretéritas de Alfonso II el Casto, el rey más astur de todos los reyes, y aquí solo natus loquere renatus extitit, como dice el Padre Risco.

La estructura geológica de la región, con su gran faja cretácica que la atraviesa de Occidente a Oriente, no les cautiva; les cautiva la contemplación de su paisaje de montañas y valles, de amplios y rumorosos matorrales, de prados verdes. Cuando miran la tierra asturiana la miran con ojos de enamorado y no con ojos de científico. Uno de ellos escribe, al comparar Asturias con Castilla: «El que por vez primera visite Asturias, quedará asombrado. Al dejar la mística Castilla entrará por un negro túnel, y sin poderse dar cuenta se verá en un país de ensueño, donde la belleza tiene su trono. El trepidar de las máquinas, el silbar de las minúsculas locomotoras, el ruido del martillo, el correr de las vagonetas, las llamas de fuego, las de las fundiciones; de los infiernos de trabajo; el enjambre de obreros de rostros oscuros, el esquileo de las cabras y merinas, el berrido de los «xatos», el silencio de la soledad sólo interrumpido por el agua de las nubes, el chocar de las olas sobre las rocas, las vertiginosas cascadas en el puerto de Pajares, Ordoña y Covadonga; el humo de sus gigantes chimeneas, el tráfago de sus populares villas, el cántico sentimental de sus inepias, las nieves de

sus montañas, el verde eterno de sus campos, las flores bravas, los seculares castaños y robles, el ruido del rico líquido sidra al caer sobre el finísimo vaso de cristal, la potente voz del rapaz o rapaza cantando sus dichas o sus males, las frases ardientes de la moza a su galán, los «tupidos» de los romeros, los truenos del tamboril, los interminables gritos de la gaita, el pitar de los pájaros, el rocío del cielo, los destellos rayos de sol, la claridad napolitana de la luna, el sueño de los dioses entre sus pomaradas y jardines, las oraciones de la Santina... todo esto forma un magistral conjunto».

Hay una expresiva metáfora, en que se alude a la «Asturias verde» y la «Asturias negra», y esta imagen es del maestro Palacio Valdés en ese precitado prólogo de la obra «Asturias», de don Salvador Canals. Conviven las dos Asturias amorosamente. Este libro de Canals, como el de Aramburu, puede enunciar una ruta a los descontentos de Asturias; puede ser la carta geográfica del país asturiano.

Si, las dos Asturias. La Asturias rústica e infantil, que extiende sus caseríos blancos y sus palaciones solitarias en el fondo de los valles encantados, sobre las verdes praderías, el límite de los bosques, en la falda de las montañas; y la Asturias trabajadora y enriquecida, cruzada por múltiples vías de comunicación, y donde los automóviles trepidan continuamente como sobre metralla en la grava de las carreteras que bordean los prados jugosos. Sobre la Asturias rural y campestre resalta hoy la Asturias fabril y rica; en suma, la «Asturias negra» y la «Asturias verde», de que habló el maestro.

Para comprender bien el país astur hay que haber entendido a maravilla esta fusión de las dos Asturias, esta «duplex persona» que la hace tan interesante.

Asturias fabril, y surcada de ramalazos de riqueza y de vías de comunicación que nos permiten trasladarnos, sin solución de continuidad, desde un extremo a otro de la provincia.

Las dos Asturias se complementan en verdad, digan lo que quieran los nostálgicos cantores de una Arcadia que no volverá... por fortuna. ¡Oh, sí! se complementan, porque la Asturias siderúrgica superpuesta a la Asturias solariega es la que da un aire de bienestar tan confortador a estos mozos vestidos a la inglesa, con adiciones deportivas, hablando inglés o francés, educados en Londres o en Lieja; esa Asturias rica y siderúrgica, hoy opulenta con los negocios de la guerra, es la que da ese sentido de «chico» y de distinción a estas muchachas vestidas a la moda de París; esa Asturias de la metalurgia, es la que adosada a la Asturias verde atraviesa de rieles las praderas y perfora las montañas y cruza entre matorrales verdes y pastos al lado de las casitas aldeanas...

A. G. B.
Madrid, 25-Septiembre 1918.

Anís de LA ASTURIANA

OVIEDO
QUINTANAR

LOS ESPAÑOLES
EN AMERICA

LA COVADONGA EN MEJICO

Es un hecho incontrovertible que el amor patrio se acentúa de un modo extraordinario en tierra extraña. Cuando el hombre transpone las fronteras de su patria parece ésta más hermosa y digna de admiración, y sería capaz, en su entusiasmo, de defenderla, aun a costa de la vida, contra el que intentare ofenderla.

¿Qué fenómenos psicológicos producen estos fervores patrióticos? ¿Qué misteriosas reacciones se efectúan en los íntimos crisoles del alma, para lograr estas maravillosas transformaciones del espíritu? Porque se ha observado que aun aquellos seres más dados a las efusiones del amor patrio, sienten éste en mayor grado tan luego como se encuentran alejados del nativo suelo.

Los españoles, lejos de ser una excepción en esta regla, pudieran quizá fijar la norma de ella. La indiferencia patriótica, engendrada al calor de nuestras continuas guerras civiles del pasado siglo, es legendaria en España, siendo buena y bien triste prueba de ella el escaso o ningún entusiasmo que en las masas del pueblo, alto o bajo, despertaba la vista del sagrado emblema de la patria en formaciones o revistas militares. En cambio, la aparición de la bandera española causa en los españoles que residen en el extranjero, donde quiera que se exhiba, un verdadero delirio, un estupendo desbordamiento de amor patrio.

En la América hispana especialmente; en aquellas lejanas tierras del Continente occidental que descubrieron, conquistaron y civilizaron los españoles de los siglos de oro de nuestra historia nacional, en que un ambiente de hostilidad mal encubierta rodea a sus descendientes, como si los corazones indígenas destilaran aún la levadura del odio engendrado por tres siglos de abominaciones y desaciertos de los dominadores; en esas espléndidas Repúblicas iberoamericanas, que debieran constituir, con la madre patria, si nuestros Gobiernos hubieran sabido hacer una sabia política de aproximación,

una formidable federación política, cimentada sobre las indestructibles bases de la sangre, del idioma y de la historia, los españoles, como sintiéndose aislados, tienden a agruparse, y su primer pensamiento es consagrar a la patria un día, fecha desde entonces sagrada para la colonia, en que se rinda culto fervoroso y ardiente al santo amor de los amores.

No han coincidido todos los españoles que viven esparcidos por las feraces tierras americanas en la designación del día que habían de consagrar a enaltecer y festejar el recuerdo de la patria ausente; pues mientras unos elegían el del Apóstol Santiago, al que nuestro fanatismo religioso ha diputado patrón de España, y otros, por idéntica causa, señalaban el de la Concepción Purísima, en Méjico, donde la colonia formada por astures y galaicos es la más numerosa de toda la comunidad hispana, fijábase el 8 de septiembre, aniversario de la batalla de Covadonga, que es el comienzo de la epopeya de nuestra reconquista, como fiesta nacional, y en él daban rienda suelta los españoles residentes en la que antaño fuera Nueva España, a sus fervores y entusiasmos patrióticos.

No conocemos el origen de esta fiesta tan popular en Méjico, que quizá ha contribuido en mucha parte a destruir la malquerencia y la enemistad que los mejicanos sentían por los españoles, como si la maldición de Cuauhtemoc pesara aún sobre los descendientes de los que torturaron al último e infortunado Rey azteca. Lo que sí sabemos es que hace años, diez o doce, la fiesta de Covadonga eclipsaba a la del 16 de septiembre, en la que los mejicanos conmemoran su independencia nacional, y como se celebraba pocos días antes, el 8 del mismo mes, servía para neutralizar en gran parte los insanos alardes de nacionalismo de que los mejicanos hacían víctimas a los españoles; al festejar la fecha de su emancipación de la madre patria. ¿Quizá fueron éstos la idea y el propósito que inspiraron a los iniciadores

de la fiesta española? No tenemos datos precisos para asegurarlo; pero nos inclinamos a creerlo así, porque hace una veintena de años era verdaderamente triste el espectáculo que se daba en Méjico la noche en que se celebraba el «Grito de Dolores», por los atropellos de que se hacía víctima a los miembros de la colonia, gente honrada y laboriosa, en su mayor parte, y a la que resultaba odioso hacer pagar culpas que no cometiera.

Las fiestas de Covadonga tuvieron también la virtud de unir a las dispersas agrupaciones de la colonia española, cuyos miembros, como en todas partes, excepción hecha de Cuba, viven generalmente muy distanciados. Una Junta, compuesta de gente adinerada y de gente moza, se encargaba de preparar el programa de los festejos, en el cual, comenzando por una misa solemne, que presidía el ministro de España en la República, y a la que asista lo más granado de la capital, sin distinción de nacionalidad, había de oírse una magna corrida de toros, una alegre romería en el parque español, en que se oía la música y se presenciaban los bailes de todas las regiones peninsulares, una función teatral de gala y algunos números más, amén de las consabidas donaciones a los establecimientos benéficos. Es decir, lo de rigor en tales festejos; pero con tanto entusiasmo en todos ellos, con tal desbordamiento de amor patrio, que los mejicanos que asistían a tales fiestas sentíanse contagiados de aquella locura, en que parecían fundirse, al calor de un santo sentimiento, los odios y las prevenciones, para engendrar el más puro de los amores: el de la fraternidad.

Las turbulencias que han agitado a Méjico en estos últimos años, al ahondar la división existente entre españoles y mejicanos, han hecho entibiar aquellos entusiasmos, originando un retroceso en el camino de aproximación de ambos elementos; pero los españoles, cuya tenacidad es uno de los más firmes sostenes del carácter de la raza, vuel-

ven, al ver que la normalidad renace poco a poco en la hermosa República hermana, a reconstruir lo destruido, y este año, según vemos en los números de «El Universal», recientemente recibidos, preparábase a celebrar las fiestas de Covadonga, con suntuosidad inusitada, con el plausible y doble objeto de restablecer el prestigio de esta solemnidad y de conmemorar el XII centenario del triunfo de Pelayo sobre las huestes agarenas.

No dan cuenta los periódicos que tenemos a la vista del programa de festejos en su integridad; pero hablan de haberse acordado convocar a unos solemnes Juegos florales, habiéndole sido ofrecido el puesto de mantedor al representante de España en Méjico, el eximio poeta Antonio de Zayas, duque de Amalfi.

Como en Méjico hay una pléyade de notables poetas, y la colonia española tiene empeño en que las fiestas de Covadonga recobren la fama y el prestigio de que disfrutaban antaño, tenemos la certeza de que los Juegos florales convocados para el 8 del presente mes habrán sido una solemnidad que seguramente no tendrá muchos precedentes en la historia de la poesía mejicana, y que su celebración habrá servido para reanudar los lazos de confraternidad entre mejicanos y españoles que los luctuosos acontecimientos de los últimos años había relajado.

Ahora, lo que hace falta, es que la fiesta de Covadonga se haga general para todos los españoles que residen en el extranjero, que así, en un mismo día, podrán comulgar desde las cinco partes del Mundo, en el altar de la patria, elevando sus corazones por la prosperidad y engrandecimiento del nativo suelo; pero para ello sería preciso que comenzase España por declarar fiesta nacional única el aniversario de la batalla de Covadonga, verdadero principio de nuestra emancipación e independencia.

F. Y. OSSORIO

Septiembre 1918.

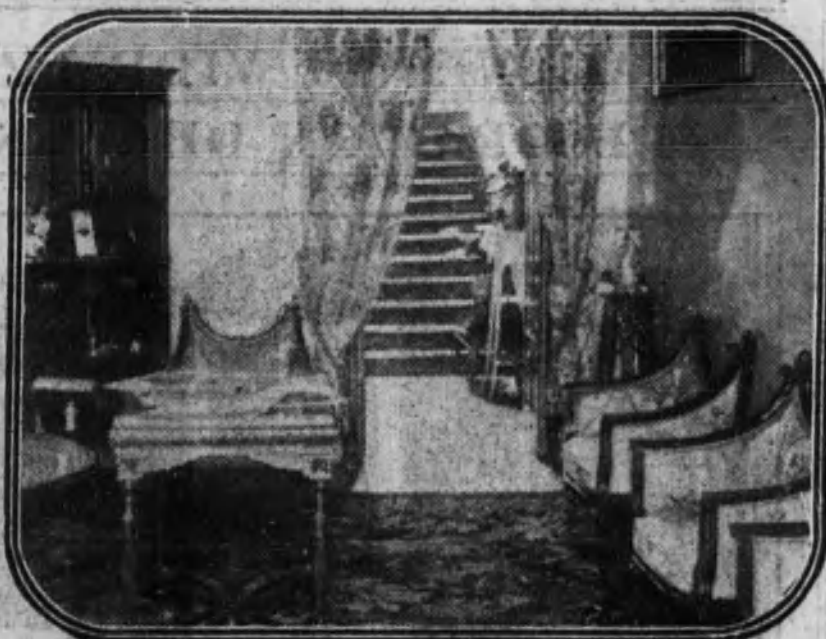
GRAN HOTEL FRANCÉS

OVIEDO

1.º HALL DEL PRIMER PISO.

2.º VISTA GENERAL DEL HOTEL.

3.º UN ASPECTO DEL MAGNÍFICO COMEDOR.

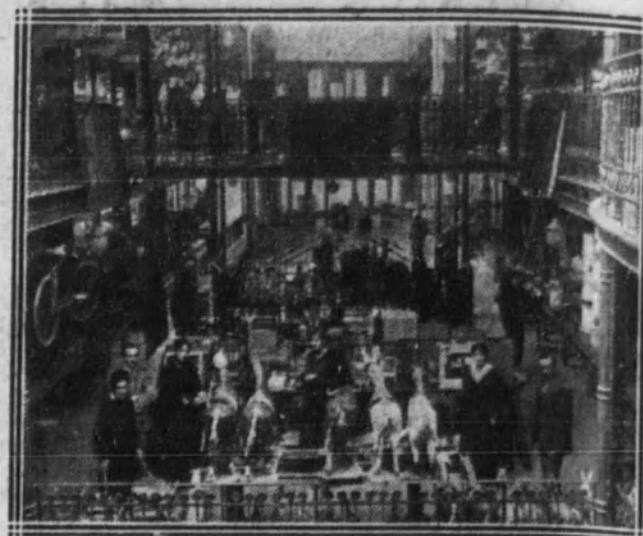




FACHADA DE LA TIENDA DE NOVEDADES Y SASTRERÍA

MASAVEU Y COMP.^a

:: OVIEDO ::



INTERIOR DEL GRAN BAZAR MASAVEU



**ALMACENES DE VIDRIERÍA
DECORACIÓN DE CRISTALES**

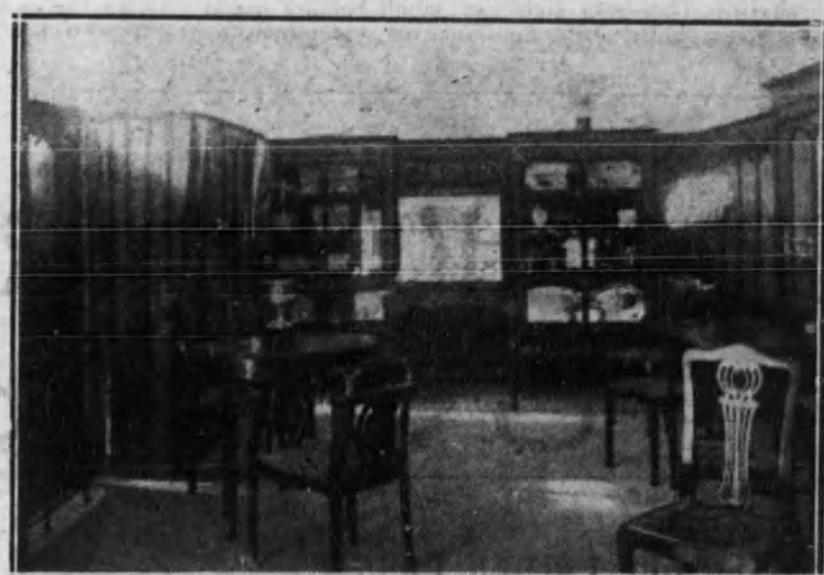


**FABRICACIÓN DE ÁCIDO FLUORHÍDRICO Y TODOS
SUS DERIVADOS
ESPATOFLUOR PURO EN GRANDES CANTIDADES**

Borbolla y Perales

JOYERÍA Y PLATERÍA

RELOJERÍA Y BISUTERÍA FINAS



Recientemente inaugurada, esta Joyería ha logrado ser la preferida del público ovetense por el gusto artístico de su extensísimo surtido, la seriedad en sus negocios y la economía de los precios, que expone a la vista en cada artículo. Dotada de importantes talleres en Oviedo y en Madrid, con numeroso personal de dibujantes y artífices, son sus joyas, sin competencia posible, la más alta novedad a precio más reducido.

URIA, 56 ===== OVIEDO

BANCO DE GIJÓN

CAPITAL: Ptas. DIEZ MILLONES

Primer fondo de reserva: Ptas. UN MILLÓN

Segundo fondo de reserva: Ptas. 700.000

Compra y venta de fondos públicos y valores industriales.--Cobro de cupones y descuentos de giro.--Préstamos.--Compra y venta de monedas de oro y billetes de Bancos extranjeros.--Cuentas de crédito.--Giros y cartas de crédito.--Cuentas corrientes con interés a la vista y a plazos.--Cobros y Pagos.--Aceptaciones.--Apertura de créditos.--Adelanto sobre conocimientos.--Depósitos.--Domiciliaciones.

CAJA DE AHORROS

CAJAS DE SEGURIDAD

Se reciben imposiciones desde una peseta en adelante, abonándose interés a razón del 3 por 100 anual. Mediante una cuota mensual, trimestral o anual, pueden los particulares guardar en dichas cajas, con entera seguridad e independencia, valores, alhajas y documentos de interés que les convenga.

Grandes almacenes Fontela — Oviedo



Despacho de ventas al detall y al por mayor.—Vistas de los escritorios.—Un detalle de la fachada.

LA MUJER ASTURIANA

Cansado como el latir de un viejo corazón, en el reloj de la Santa Catedral Basílica han sonado siete campanadas ungidas de levítica solemnidad. Por los ámbitos de la población se extiende este sonido trémulo, que quiebra la quietud mortecina. Es una tarde sedante, donde un viento perezoso tiembla en las hojas de los «álamos» señoriales, que el otoño empieza a marchitar con un juego que es murmullo o suspiro. Acaricia el sol con la áulica munificencia de su oro deslumbrante la antañona y pétrea ciudad de Oviedo. Refulge con centelleo diamantino en las pulimentadas superficies de los cristales. Imprime fastuosidad de mármol rojo a las techumbres. Lo gris, como por ensalmo, se torna blanco, y lo nítido, sonrosado. La piedra de la divina Catedral tiene una coloración áurea de topacio transparente; es joya idealizada que al rudo golpear del cincel creador se ha tornado en preciosa labor gótica que admiramos sorprendidos... En el suave ambiente plácido, San Isidoro y San Pelayo emergen inmutables sus torreones, cual iniciación táctica y austera. Aquellas moles de piedra caliza parecen que pugnan por as-

cender unos palmos más de altura con ansia desfalleciente.

¿Conocéis la leyenda de las calles apacibles de Oviedo? ¿Nunca percibisteis exotéricamente la emoción que despierta en el alma un recuerdo, que, a pesar de la distancia, se estremece en la bruma de lo pretérito. Es una añoranza que produce una impresión difuminada, semejante a la que un pomo que tuvo en su interior esencia, y evaporada ésta, deja en el lugar donde estuvo la suavidad de una gratísima olura a los sentidos, porque es siempre percepción, acaso melancolía. Estas ruas provincianas, silentes e irregulares, sombrías, tristes, olvidadas, ya en pendiente rápida o de gustosa planicie, nos dicen muchas cosas al corazón; poseen un carácter especial; conservan, a pesar de las evoluciones trágicas que han sufrido, el estigma preciso de su historia peculiar, de lo que fueron, de lo que son, que el observador comprende, deletrea, con una mirada sostenida.

Cuando el aliento del día se funde en la tristeza del crepúsculo que muere, entre luz y luz, por los tránsitos anegados en un poético tinte violeta, la mujer ove-

tense camina resoluta, avanza cadenciosa, ostentando la eurtimia impecable de su figura, que habla de elegancias quintaesenciadas. ¿Cómo es la mujer ovetense? Al través del frío lente del análisis advertimos que es en ella la belleza armónica seducción y encanto. Posee el íntimo secreto, que hace resaltar la hermosura de las formas más subyugadoras. En su paso ondulante no hay negligencia ni precipitación; es el rimar del mejor madrigal que nunca se ha escrito. Quedamos siempre prendados de un pie diminuto; de sus manos, lirios olorosos. Y acaso de sus labios pueda decirse con el amado poeta: «Compendían la alegría del mundo.» ¿Qué enigma desconcertador hay en ese ambiguo sonreír de las gentiles ovetenses, que muestran en el estuche de su boca las perlas del más preciado oriente? Cubren sus mejillas un blanco nacarado. Tiene unos ojos negros que abrasan, y que cual piedras preciosas, fulguran en un misterio tentador, guarnecidas de largas pestañas brillantes. Una nariz corta, con ventanas móviles, delatan lo bullidor de un espíritu inquieto. Las cejas parecen que se juntan en una hermosa frente in-

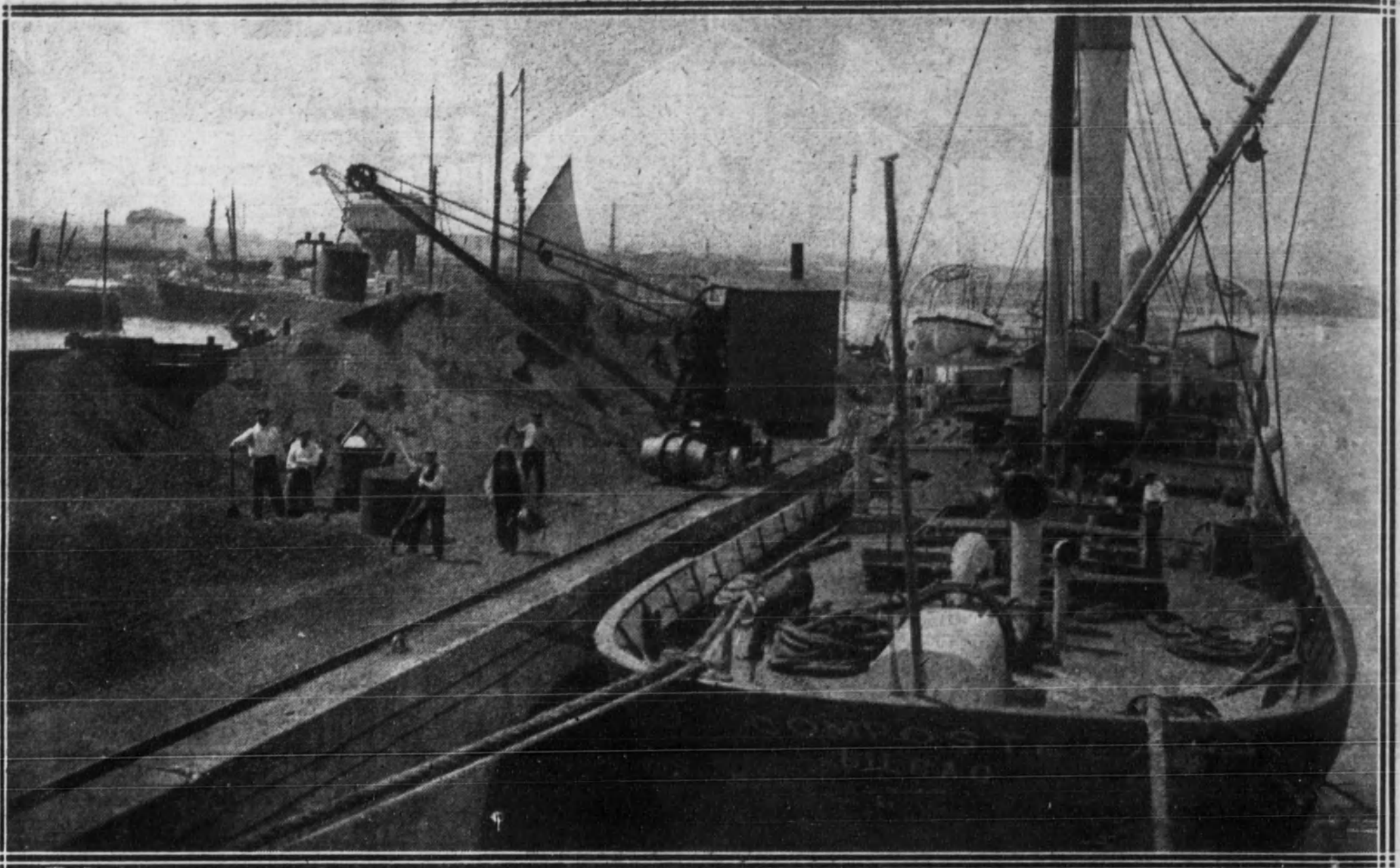
clinada que habla de resistencias invencibles. Va ricamente nimbada con pelo undoso y obediente como la seda, ya de un negro densísimo de ala de cuervo, con reflejos azules, o de un dorado soberbio, cual el rubio veneciano.

Y en estas orgullosas cabecitas adorables, delicadas, de fragilidad de alabastro, que parecen cerrados cofrecillos de rico marfil exótico, guardan los irresistibles idolillos femeninos la bondad de los sentimientos, la ternura de las emociones y la placidez de una existencia recoleta. Hasta los treinta años la imaginación reclama fervientemente, con vibrantes impulsos, por algo desconocido, ignoto, abstracto, que quizás sea un bello amor, que se aguarda con ansia. Y el corazón que domina por completo la vida de la mujer pone un dulce esperar de ilusión a la impaciencia razonable de lo que se sueña. Entonces ya está comprendido el que los labios sonrían sin querer, mientras los ojos persiguen el ideal más grande de la juventud con sus miradas parladoras, penetrantes, inquisitivas, de una fuerza magnética extraordinaria...

GIL NUÑO DEL ROBLEDAL.

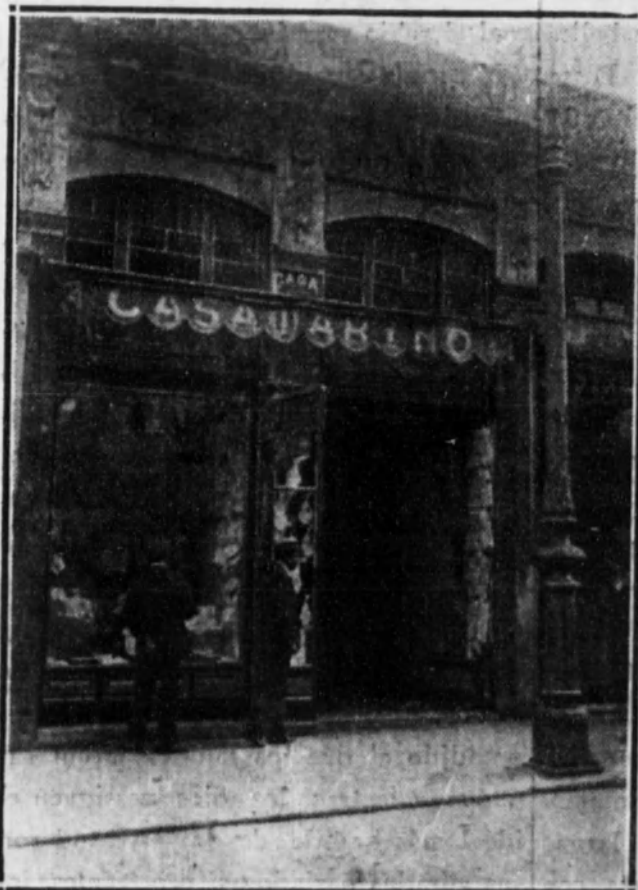
EL FÍGARO

DIARIO GRAFICO DE INFORMACION
(SEGUNDA EPOCA)



El vapor COMPOSTELA, de la Agencia Marítima CERRA, cargando carbón en el muelle de su propiedad

CASA MARINO



CASA CENTRAL: FRUELA, 4
TELÉFONO 1278

Esta Casa, hace años instalada, sabe el público distinguido tiene su especialidad en los artículos de CAMISERÍA PARA CABALLERO, EQUIPOS PARA RECIÉN NACIDOS, TRAJECITOS PARA NIÑO y ROPA BLANCA PARA SEÑORAS. Recientemente ha abierto una SUCURSAL, que trabaja los mismos artículos, con preferencia la clase fina; por su buen gusto y economía de precios, son los preferidos por las personas de buen tono.



SUCURSAL: URÍA, 54
TELÉFONO 1328